



CONFESIO

DE

S. AGUSTINI



T. III.



0
5
510





10672187

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL	
DE A.D.A.	
Sala:	0
Estante:	5
Numero:	510

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14

-APK-

10572187

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL	
DE MADRID	
Salida:	0
Estante:	5
Numero:	510

LAS COMISIONES

DE N. C. DE

SAN ALDONSO

LAS CONFESIONES
DE N. G. PADRE
SAN AGUSTIN.

Por el P. P. BERNARDINO DE

San Agustín, Obispo de

la Ciudad de Sevilla, y

Arzobispo de Toledo, y

de las Indias Occidentales.

En Madrid, en la Imprenta de

San Juan de los Rios, a

los dias 15 de Mayo de

1784.

De la Imprenta de San Juan de los Rios.

En la Imprenta de San Juan de los Rios.

**LAS CONFESIONES
DE N. G. PADRE
S. AUGUSTIN**

**ENTERAMENTE CONFORMES
A LA EDICION
DE SAN MAURO;**

NUEVAMENTE TRADUCIDAS
del Latin al Castellano, è ilustradas
con várias Notas Theologicas,
Chronologicas, i Criticas

*POR EL R. P. Fr. EUGENIO DE ZE-
ballos, del Orden de San Augustin, Maes-
tro en Sagrada Theologia, del Número de
ésta Provincia de Castilla, i Disfidor
General, en S. Phelipe el Real
de Madrid.*

TOMO TERCERO,

Con Licencia : En Madrid, en la Imprenta
de Don Pedro Marin. Año de 1783.

PROLOGO

AL LECTOR.

LOS tres ultimos Libros de las Confesiones de mi gran P. S. Augustin , que forman éste Tómo , no se havian traducido hasta ahora en Castellano ; pretextando nuestros Traductores , *que en ellos* no se trata de la vida de S. Augustin : que no hacen al proposito de la vida i acciones del Santo : que mas se pueden decir Exposiciones del principio del Genesis , que *Confesiones* : que lo que contienen no es de calidad , que puesto en Romance , se dejaria entender *de todos* , i finalmente , que estos tres Libros ultimos no son *para todos* ; i con estas excusas à manera de razones , los PP. Toscano , Ribadeneyra , i Gante , que emprendieron la traduccion de esta

Obra , no tradugeron los tres ultimos Libros : i siguiendose unos à otros , todos tres la dejaron imperfecta.

Los Franceses , Italianos , Ingleses, Alemanes , i los demas Extranjeros, que han traducido ésta Obra en sus respectivos Idiomas , tradugeron todos los trece Libros de que se compone; sin que ninguna de las razones ò excusas alegadas por los nuestros les quitáse la pluma de la máno , quando acabaron de traducir el Libro decimo ; antes bien, cortandola de nuevo i mas delgada (como era necesario para lo restante) dieron al Publico su Traducccion completa.

A mi tampoco me han detenido, antes bien me han excitado à traducir todos los trece Libros , las razones alegadas por nuestros Traductores para lo contrario. Brevemente las pesaremos todas. Bastaria que mi gran P. S. Augustin diese el título de Confesiones

nes à toda ésta Obra, *Confessionum medicorum libri trédecim*; para que ni en todo ni en parte la emmendáramos el título contra la mente i expresion del Santo. Ademas de eso , debieron tener presente , que aunque ésta palabra *Confesion* en la accepcion vulgar i mas comun signifique una clara i distinta manifestacion de culpas ; se puede i debe usar tambien de ella con igual ò mayor propiedad en otras materias.

No solamente hay *Confesion* de culpas ; que la hay tambien de las miserias , trabajos , ignorancias , i molestias que se padecen en ésta vida , i que muchas veces son pena i castigo de ellas : i la *Confesion* de éstas penalidades la repíte con frecuencia mi P. San Augustin en estos Libros. i en toda la Obra. Hay *Confesion* de los favores, ilustraciones , gracias i misericordias que comunica Dios à sus criaturas : i

ésta la hace à cada páso mi P. S. Augustin en estos Libros. Hay *Confesion* de alabanzas, efecto del conocimiento i contemplacion de las perfecciones Divinas; i qué plana hay en estos ultimos Libros, que no esté llena de éstas *Confesiones* de alabanzas? Hay *Confesion* de Fé, i *Confesion* usada en la Sagrada Escritura en otros muchos sentidos; sin que en todas éstas acepciones sea manifestacion de culpas ò defectos.

Pues porqué se ha de dejar imperfecta i descabalada la Traduccion de ésta Obra, con el pretexto de que estos tres Libros no son *Confesiones* de culpas; siendo *Confesiones* de los favores, ilustraciones, gracias i misericordias que la Divina Bondad se dignó derramar copiosamente en Augustino, para ilustrar mas i mas su entendimiento, i engrandecer aquella alma grandisima que en él havia formado? Porqué no se han

han de llamar con todo rigor Libros de *Confesiones*; siendolo de los Atributos i perfecciones Divinas, que à cada páso propone, medita, alába i engrandece mi P. S. Augustin en estos Libros? Porqué finalmente no se han de llamar *Confesiones* con toda propiedad; quando en todos sus Capítulos, en todas sus planas, en todas sus sentencias nos ofrecen fervorosisimas *Confesiones* de alabanzas? De lo qual puede inferirse, que mas propriamente son *Confesiones* de S. Augustin los tres ultimos Libros, que los diez antecedentes: porque à los primeros les conviene éste título en un sentido solamente; i à los tres ultimos en muchos i diferentes sentidos.

Si los dichos Traductores Castellanos juzgaron que no pertenecen à la vida i acciones de mi P. S. Augustin los tres libros de éste Tómo; (dejando à parte, que ésta no es razon para dejar

de traducirlos) no puedo conformarme con su parecer en éste punto: pues tengo por una parte muy principal de la Historia de su vida, aquella en que para edificacion i enseñanza de los que leen con atencion ésta Obra, *Confiesa* las dificultades que su Ingénio sin segundo hallaba en el principio del Génesis: las ilustraciones que tuvo de Dios para su inteligencia: i las verdades que acerca de esto le enseñó i manifestó la eterna Verdad en lo interior de su alma. Yo tengo todo esto por parte muy principal de la vida de S. Augustin, como tambien las citadas *Confesiones* que hace aqui ya de sus ignorancias i miserias, ya de las perfecciones Divinas, ya de sus alabanzas. No son éstas acciones de S. Augustin, nobles, elevadas, sublimes, i edificativas? Pues porqué se han de excluir del número de las acciones de su vida? I dado caso que no per-

te-

tenecieran à la vida del Santo; qué razon es ésta para no traducir los tres ultimos con que se completa toda la Obra, como se han traducido otros del mismo Santo Doctor, aunque en ellos no se trate de las acciones de su vida? Acaso alegarian la ultima razon, que nos falta examinar, esto es, que estos Libros *no son para todos*,

Pues qué? las materias que trata S. Augustin en ellos pueden ser i son para todos los Franceses, Italianos, Ingleses, i Alemanes, pues todos trece se han traducido en sus Idiomas; i solamente *no son para todos* los Españoles? Qué favor hacen en esto à la Nacion, los que ademas de privar al Público de España de tener en su idioma ésta Obra cabal i completa, quieren subsanar ésta falta con una excusa que tiene mucho ayre de injuriosa? Si pueden aquellos manejar estos Libros i entenderlos, tra-

du-

ducidos en su respectivo Idioma ; nó podran manejar i entender los Españoles , si se los dan traducidos con claridad en el suyo?

Quántos Libros se publican todos los días , que en el todo ò en parte verdaderamente no son para todos ; y no obstante se publican conforme los escribieron sus Autores , i sin descabalarlos? En los mismos diez primeros Libros de ésta Obra , que los dichos Traductores publicaron , toca el Santo Doctór i trata muchos puntos i doctrinas , que no son para todos ; i no obstante eso las han traducido en Castellano , i dado al público repetidas veces. Lo mismo sucede con los Libros Sagrados , i con otros Facultativos , Historiales , Politicos , i de otros asuntos, que aunque no son para todos, se escriben , se traducen , se publican , para que los lea , úse, i disfrúte el que quiera i pueda ; sin quitar

tar ni separar aquellos puntos , materias ò tratados , que no sean muy llanos , perceptibles , i para todos.

Por lo qual no me han parecido suficientes las razones ò excusas alegadas , para defraudar al Público de España , de que tenga en su Idioma cabal i completa una Obra tan excelente como ésta , que toda ella (sin distincion de Libros primeros ni ultimos) mereció que el mismo San Augustin la juzgáse de mucha utilidad , como previne en el Prologo del primer Tomo. Yo quisiera haver facilitado con mi Traduccion esa utilidad i provecho ; i por lo mismo he procurado conservar en la traduccion toda la energia i fuerza del original , i dar la mayor claridad que he podido à los pensamientos mas profundos del Santo. En quanto à lo demas que pudiera decirse sóbre el merito de ésta Obra , consta bastantemen-

mente en el citado Prologo ; i por lo tocante à la Orthographia que sigo , me remito à las *Advertencias* que hice en las *Meditaciones* , *Soliloquios* , i *Manual* del mismo San Augustin , que traduge años pasados. VALE.

TABLA

DE LOS CAPITULOS DEL TOMO
tercero de las Confesiones del gran
Padre San Augustin.

LIBRO UNDECIMO.

- C**APITULO PRIMERO. Porqué
le confesamos à Dios nuestras
acciones , sabiendolas su Ma-
gestad , antes que se las con-
fesemos..... Pag. 1.
- C**AP. II. Pide à Dios muy fervoro-
samente la inteligencia de la
Sagrada Escritura..... 4.
- C**AP. III. Que no se puede enten-
der sin ilustracion Divina , lo
que Moyses dejó escrito de la
creacion del Cielo i de la tier-
ra 15.
- C**AP. IV. Las criaturas claman,
que Dios es su Hacedor 18.
- C**AP. V. Que el mundo fue hécho
Tom. VIII, 77 de

de nada	20.
CAP. VI. Quál fue la palabra, con que dijo Dios, que se hiciese el mundo.....	23.
CAP. VII. La Palabra Divina es coeterna à Dios	27.
CAP. VIII. La Palabra de Dios es el Principio, por donde se nos enseña todà verdad	29.
CAP. IX. Como la Palabra de Dios nos habla al corazon	32.
CAP. X. Error de los que preguntan, Qué hacía Dios, antes que criase Cielo i tierra	36.
CAP. XI. Responde à la pregunta antecedente, Que la Eternidad de Dios no tiené las diferencias que el tiempo	38.
CAP. XII. Qué hacía Dios antes de la creacion del mundo	41.
CAP. XIII. Que antes de que Dios criase los tiempos, ningun tiempo havia	43.
CAP. XIV. Que son tres las diferencias del tiempo	47.
CAP.	

CAP. XV. En qué consiste la medida del tiempo	49.
CAP. XVI. Quál tiempo pueda medirse, i quál no.	57.
CAP. XVII. Dónde estan los tiempos pasado i futuro	58.
CAP. XVIII. Cómo los tiempos pasado i futuro sean presentes.	60.
CAP. XIX. Confiesa que no alcanza el modo con que Dios enseña las cosas futuras	65.
CAP. XX. Cómo se han de nombrar las diferencias de los tiempos	66.
CAP. XXI. Cómo pueda medirse el tiempo	68.
CAP. XXII. Pide à Dios que le enseñe la solucion de éste enigma	71.
CAP. XXIII. Qué sea el tiempo ...	74.
CAP. XXIV. El tiempo es con lo que medimos el movimiento de los cuerpos	82.
CAP. XXV. Vuelve à pedir à Dios que le ilumine	88.

- CAP. XXVI. De qué modo medimos el tiempo 89.
- CAP. XXVII. Como medimos el tiempo, que queda en nuestra mente 93.
- CAP. XXVIII. Con el alma medimos los tiempos 102.
- CAP. XXIX. Como antes estuvo dividido en muchas cosas temporales, ya desea i pide fervorosamente ser reunido, i unido à solo Dios 106.
- CAP. XXX. Vuelve à redarguir à los que hacian aquella pregunta, Qué hacía Dios antes de la Creacion del mundo 109.
- CAP. XXXI. Cómo conoce Dios, i cómo las criaturas 111.

LIBRO DUODECIMO.

- CAP. I. Dificultad que hay en hallar la verdad 115.
- CAP. II. De dos modos que hay de entender el Cielo, i la tierra. 117.
- CAP.

- CAP. III. Qué signifiquen las tinieblas sobre el abysmo 119.
- CAP. IV. Qué significa la tierra invisible i sin compostura 121.
- CAP. V. Cómo concebía antes la materia infórme, i cómo despues 124.
- CAP. VI. De la nada hizo Dios la materia del Cielo i de la tierra 128.
- CAP. VII. De la nada hizo Dios el *Cielo*, esto es, los Angeles: i la *tierra* tambien, esto es, la materia infórme 131.
- CAP. VIII. La materia infórme fue hecha de la nada: i de ella fueron hechas todas las cosas 135.
- CAP. IX. Porqué sin hacer mencion de días se dice en la Escritura, que hizo Dios el Cielo i la tierra 137.
- CAP. X. Explica los deseos que tiene de que Dios le enseñe i le ilumine 139.
- CAP. XI. Confiesa lo que ha apre-

hendido por ilustracion de Dios	146.
CAP. XII. De dos clases de criaturas , que no se sugetan al tiempo	149.
CAP. XIII. Porqué sin nombrar los dias , refiere la Escritura, que en el principio crió Dios el Cielo i la tierra	151.
CAP. XIV. Que la creacion del mundo no fue efecto de una voluntad nueva en Dios: i de lo que une intimamente los Angeles à Dios.....	154.
CAP. XV. No quiere disputar con los que contradicen à la verdad divina	164.
CAP. XVI. Que con los nombres de Cielo i tierra se pueden significar muy diferentes cosas	168.
CAP. XVII. Qué error pueda haver acerca de la Escritura, que no sea perjudicial.....	174.
CAP. XVIII. Quáles son en esta materia las sentencias ciertas	

men-

mente verdaderas	177.
CAP. XIX. Que las palabras del Genesis, <i>En el principio crió Dios &c.</i> se pueden entender de varios modos	180.
CAP. XX. Las palabras del Genesis, <i>La tierra era invisible, &c.</i> se pueden entender de diversos modos	184.
CAP. XXI. No hay repugnancia alguna , en que el Libro del Genesis no refiera algunas de las cosas que ha criado Dios.	188.
CAP. XXII. Dos generos de cuestiones que puede haver en la interpretacion de las Escrituras	194.
CAP. XXIII. No se debe afirmar con certeza , éntre muchos sentidos verdaderos, que éste ò aquel determinadamente fue el que Moyses intentó	196.
CAP. XXIV. Contra aquellos que desechan temerariamente el modo que otros tienen de in-	

- interpretar la Escritura 190.
- CAP. XXV. Qué language corres-
ponda à la Sagrada Escritura. 206.
- CAP. XXVI. Que es conveniente
el estílo sencillo i llano de la
Sagrada Escritura 208.
- CAP. XXVII. Que la Escritura se
entiende de diversos modos,
por los mismos que estan ver-
sados en ella 212.
- CAP. XXVIII. De cuántos modos
pueda decirse , que una cosa
es primero que otra 218.
- CAP. XXIX. Que los que tratan de
la Escritura , aunque lleven
diversas sentencias , deben
unirse en la caridad , i en el
deséo de acertar con la ver-
dad 225.
- CAP. XXX. Cómo debe juzgarse,
que Moyses sintió todo lo que
en sus palabras se encuentra
de verdad 228.
- CAP. XXXI. Que los sentidos ver-
daderos de la Escritura son

re-

revelados por el Espiritu San-
to 230.

LIBRO DECIMOTERCIO.

- CAP. I. Invoca à Dios , de quien
se reconoce favorecido 234.
- CAP. II. Que las criaturas subsis-
ten por la bondad de Dios , i
por la misma se perfeccionan 237.
- CAP. III. De la creacion i perfec-
cion de la naturaleza Ange-
lica , entendida en las pala-
bras , *Hagase la luz, i fue he-
cha la luz* 242.
- CAP. IV. Dios, sin necesitar de sus
criaturas, las produjo por su
bondad , i las perfeccionó pa-
ra que le agradáran 244.
- CAP. V. El mysterio de la Trini-
dad que es Dios, se descubre
en las primeras palabras del
Genesis 247.
- CAP. VI. Porqué se dice en el Ge-
nesis , que el Espiritu Santo

era

- era llevado sobre las aguas .. 249.
- CAP. VII. De los efectos del Espiritu Santo..... 251.
- CAP. VIII. Como à la naturaleza intelectual ninguna cosa que sea menos que Dios la basta para su felicidad 254.
- CAP. IX. Porqué de solo el Espiritu Santo se dice , que era llevado sobre las aguas..... 257.
- CAP. X. Cómo los Angeles se hicieron luz , i cómo huvieran sido tinieblas 261.
- CAP. XI. Que en el hombre se hallan algunos symbolos del mysterio de la Santissima Trinidad. 263.
- CAP. XII. La creacion del mundo es una imagen de la formacion de la Iglesia 267.
- CAP. XIII. Que no es perfecta la renovacion del hombre, mientras está en ésta vida 269.
- CAP. XIV. Que recibimos fortaleza con la Fé , i con la Esperanza 274.
- CAP.

- CAP. XV. Qué se entienda por el Firmamento , i las aguas superiores 278.
- CAP. XVI. Solo Dios se conoce à sí mismo perfectamente como es 286.
- CAP. XVII. Qué deba entenderse por la Congregacion de las aguas , qué por el mar , i qué por la tierra árida 287.
- CAP. XVIII. Quáles son los luminaires, que dividen el dia de la noche 291.
- CAP. XIX. Prosigue tratando de los mismos Luminaires 300.
- CAP. XX. Qué se entiende por los animales volátiles , i qué por los que andan arrastrando ... 306.
- CAP. XXI. Qué se entiende por producir las aguas almas vivientes 311.
- CAP. XXII. Porqué el hombre fue hécho à imagen i semejanza de Dios 320.
- CAP. XXIII. Qué quiere decir, que

- el hombre presida à los peces
del mar : i à quienes júzgue el
Christiano 323.
- CAP. XXIV. De la bendicion que
Dios echó à los animales , di-
ciendo : Creced , i multipli-
caos sóbre la tierra 331.
- CAP. XXV. Que Dios señaló al
hombre para su alimento to-
das las hierbas i plantas 341.
- CAP. XXVI. El deleyte i el prove-
cho que debe causar el benefi-
cio hécho à nuestro progimo. 344.
- CAP. XXVII. Qué se signifique por
los peces i cetáceos 351.
- CAP. XXVIII. Como Dios vio to-
das las criaturas juntas , i ha-
lló que eran en summo grado
buenas 353.
- CAP. XXIX. Cómo se deba en-
tender , que Dios vio ocho ve-
ces que sus obras eran buenas. 355.
- CAP. XXX. Delirio de los Mani-
queos 357.
- CAP. XXXI. Que à los buenos agra-

da,

- da , lo que agrada à Dios 359.
- CAP. XXXII. Refiere en compén-
dió las obras de Dios 363.
- CAP. XXXIII. Que todas las cosas
las crió Dios de la nada , ù de
la materia concreada con las
mismas cosas 368.
- CAP. XXXIV. Exposicion alegori-
ca de toda la creacion del
mundo 370.
- CAP. XXXV. Desea i pide el San-
to Doctor aquella Paz eterna,
que se sigue al sexto dia 376.
- CAP. XXXVI. Porqué al septimo
dia no se sigue nóche 378.
- CAP. XXXVII. Quándo se verifi-
cará que Dios descánse en nó-
sotros 379.
- CAP. XXXVIII. De diversos mo-
dos ven las cosas criadas Dios
i los hombres 380.

ER-

ERRATAS.

- PAG. 2. lin. 16. *à ha* : lee à ha-
 Pag. 6. lin. 12. *Ps. 85. 1.* lee Ps. 5. 3.
 Pag. 7. lin. 6. *Ps. 5. 9.* lee Ps. 85. 1.
 lin. 7. 10. 1. lee 10. 12.
 Pag. 11. lin. 21. *Ps. 76.* lee 79.
 Pag. 14. lin. ult. *Cap. v.* lee cap. 65. v. 1.
 & Rom. 10. 20.
 Pag. 19. lin. 13. *suma.* lee summa.
 Pag. 50. lin. 16. *digames* : lee digamos.
 Pag. 54. lin. 14. *diurnas* ? lee diurnas:
 Pag. 68. lin. 9. *propiedad* : lee propriedad.
 lin. 16. (a) lee (*)
 lin. ult. (a) lee (*)
 Pag. 85. lin. 17. *añade dijo* : lee añade,
 que.
 Pag. 99. lin. ult. *silencio i* : lee silencio, i
 Pag. 106. lin. 5. *reunido i* : lee reunido, i.
 Pag. 107. lin. 3. *la cita es para la lin. 11.*
 lin. 22. 15. lee 25. i bajese la ci-
 ta una linea.
 Pag. 142. lin. 20. *sugetos* : lee sugetas.
 Pag. 143. lin. 21. *vuetras* : lee vuestra.
 Pag.

- Pag. 181. lin. 18. *Veruo* : lee Verbo.
 Pag. 188. lin. 7. *él que* : lee él, que.
 lin. 10. *usamos i* : lee usamos, i.
 Pag. 201. lin. 17. *noes* : lee no es.
 Pag. 254. lin. 18. *aqueila* : lee aquella.
 lin. 14. *al* : lee el.
 Pag. 274. lin. 18. *misma* : lee misma,
 Pag. 281. lin. 23. *uunca* : lee nunca.
 Pag. 282. lin. 6. *lean* ; lee lean,
 Pag. 296. lin. 2. *diferiencian*, lee dife-
 rencian.
 Pag. 333. lin. 20. *le* : lee les.

En el Indice.

- La palabra *Agentes* debe ponerse antes
 de *Aguas*.
 La palabra *Bien* debe ponerse antes de
Bienaventuranza.
 La palabra *Dia*, antes de *Diana*.
 La palabra *Dones*, antes de *Dormir*.
 La palabra *Edades*, antes de *Edituos*.
 La palabra *Educacion*, despues de *Edi-
 tuos*.

La palabra *Espetáculos*, despues de *Epicúro*.

La palabra *Escritura*, antes de *Espetáculos*.

La palabra *Gózo*, antes de *Gracias*.

La palabra *Impios*, antes de *Impureza*.

La palabra *Licencio*, antes de *Llanto*.

Index

La palabra *Agua* debe ponerse antes

de *Agua*.

La palabra *Alm* debe ponerse antes de

Alm.

La palabra *Alm*, antes de *Alm*.

La palabra *Alm*, antes de *Alm*.

La palabra *Alm*, antes de *Alm*.

La palabra *Alm*, despues de *Alm*.



Juan Mengis la gravó en Madrid

CONFESIONES
DE NUESTRO GRAN PADRE
SAN AGUSTIN.

LIBRO UNDECIMO.

REPITE LOS MOTIVOS QUE TUVO PARA escribir ésta Obra. Alaba à Dios, por lo que havia adelantado en la inteligencia de la Divina Escritura. Declara de muchos modos aquellas palabras del Génesis, *En el principio creó Dios el Cielo y la tierra.* Responde à los que preguntaban, Qué hacía Dios antes de criar el Cielo y la tierra; haciendoles ver lo absurdo de su pregunta, con la diferencia que hay de la Eternidad al tiempo: sobre el qual hace muchas reflexiones muy curiosas, sabias, y admirables.

CAPITULO PRIMERO.

PORQUE LE CONFESAMOS A DIOS nuestras acciones, sabiendolas su Magestad, antes que las confesemos.

POR ventura, Señor, siendo propia de Vos la eternidad,
Tomo III. A dad,

dad, será posible que degeis de saber lo que yo os refero? ò que veais sucesivamente las cosas que se hacen con sucesion del tiempo? Pues para qué os hago relacion de tantas cosas? No lo hago ciertamente para informaros de ellas; sino para excitar (a) mi afecto i amor à Vos, i el de aquellos que leyeren éstas Confesiones, para que todos digamos à una voz: *Grande sois, Señor, i digno de toda alabanza.* (b)

Ya he dicho, i vuelvo à decir, que el deséo que tengo de amaros, (c) es el que me mueve à hacer esto. Porque tambien os pedimos muchas cosas en nuestras oraciones.

(a) Vé aqui los efectos de éstas Confesiones.

(b) Estas son las mismas palabras con que el Santo Doctor comenzo sus Confesiones. Lib. 1. cap. 1.

(c) Lib. 2. cap. 1. n. 1.

ciones, no obstante que vuestra Verdad nos tiene dicho, *Que nuestro Padre celestial sabe i conoce nuestras necesidades, antes que lleguemos à pedirle cosa alguna.* Math. 6. 8. Con que lo que hacemos en confesaros nuestras miserias, i las misericordias que haveis usado con nosotros, es manifestar los afectos de amor, piedad, i gratitud que tenemos ácia Vos, para que nos libreis enteramente de nuestros males, ya que haveis comenzado à libertarnos de ellos; i degemos de ser miserables è infelices en nosotros mismos, i seamos en Vos Math. 5. 3. felices i bienaventurados: pues Vos nos llamasteis para que seamos pobres de espiritu, apacibles i mansos de corazon, llorosos, hambrientos i sedientos de justicia, misericordiosos, limpios de corazon, i pacificos.

Ved aqui, Señor, que os he referido muchas de mis cosas, que

4 CONFES. DE S. AUGUST.

he podido i querido referirlas, porque Vos anticipadamente quisisteis i me inspirasteis que me confesase à Vos, Dios i Señor mio, conociendo yo que sois bueno, i que es infinita vuestra misericordia.



CAPITULO II.

*PIDE A DIOS MUY FER-
vorosamente la inteligencia de
la Sagrada Escripura.*

2 **P**Ero cuándo sería yo capaz de referir con la lengua de mi pluma todas las exhortaciones que me haveis hecho, (a) todos los terrores con que me haveis conmovido, todos los consuelos con que me haveis animado, i todos los medios de qué se ha valido vuestra divina providencia, has-

LIB. XI. CAP. II. 5

hasta conducirme insensiblemente al estado en que me veo, i al oficio de predicar vuestra palabra, i dispensar à vuestro pueblo los Sacramentos de vuestra Iglesia? I quando yo fuese capaz de referir todo esto por su orden, me faltaria tiempo para egecutarlo; i como le tengo tan limitado, que todos los instantes me son estimables i preciosos: los quisiera emplear en lo que hace mucho tiempo que deséo ardentisimamente, i es el meditar en vuestra Divina Ley, i confesaros lo que en ella entiendo, i lo que ignóro: esto es, los progresos que tengo hechos en su inteligencia con las primeras ilustraciones que me haveis comunicado, i lo que me falta que entender por las reliquias de mis antiguas tinieblas, que no se disiparán enteramente, hasta que nuestra flaqueza, propria de ésta vida, sea transformada en la forta-

leza correspondiente à la eterna; i no quiero emplear en otra cosa (b) las horas que me quedan libres, despues de cumplir con las necesidades de dar su respectivo descanso i alimento al cuerpo i al espiritu, i despues de servir à los hombres en las cosas en que debemos servirlos por obligacion, i tambien en otros asuntos en que los servimos, sin estar obligados.

Ps. 85. 1. 3 Dios i Señor mio, atended à mi oracion, i dignaos de que vuestra misericordia cumpla éste mi ardiente deséo: pues no solo me incita à lo que es bien proprio mio, sino tambien à lo que puede aprovechar à todos los que la caridad me hace mirar como hermanos: lo qual Vos mismo, que penetrais lo mas íntimo de mi corazon, bien claramente veís i conoceis que es así.

Concededme pues, que os ofrezca en sacrificio las operaciones

nes de mi entendimiento i de mi lengua; pero dadme Vos esos mismos pensamientos i palabras que os deséo ofrecer i sacrificar. Porque yo por mí mismo soi pobre i necesitado; *Vos rico i abundante para todos los que os invocan:* i seguro de que no se disminuiran vuestras riquezas, cuidais de vuestras criaturas, i las proveeis à todas. Separad mis labios interiores i exteriores, mi entendimiento i mi lengua, de toda temeridad, i de toda mentira. Sean vuestras Sagradas Escrituras mis castas delicias; i no permitais que yo me engañe en ellas, ni engañe à otro con ellas.

Atended, Señor, à las voces de mi alma, i tened misericordia de mí, Dios i Señor mio, que sois luz de los ciegos, fortaleza de los flacos: i por lo mismo sois la luz de los que son iluminados i ya ven, i la virtud i fortaleza de los que

Ps. 5. 3.
& Rom.
10. 1.

ya son fuertes. Atended à mi alma, i oid las voces con que clama à Vos desde la profundidad, en que se considera. Porque si vuestros oídos no escucháran tambien los clamores, que dirigimos à Vos desde éste profundo valle de miserias; adónde hemos de acudir? adónde hemos de clamar?

Ps. 73. *Vuestro es, Señor, el día, i vuestra es la noche: i por disposición vuestra vuelan incesantemente los instantes de ésta vida. Pues concededme de éste mismo tiempo el espacio, que necesito para meditar los secretos de vuestra santa Ley; i no me cerréis la puerta, por donde se ha de entrar à la inteligencia de sus mysterios; pues llámo à ella, para que me la abrais. Porque no en vano quisisteis, que se escribiesen tantos Libros Sagrados, i en ellos tantos i tan oscuros mysterios. Acaso en éstas selvas obscuras i sombrías*

brias de la Escripura Sagrada no hai tambien mysticos Ciervos, que se retiran nuevamente à ellas, ò que segunda vez vuelven à buscarlas, i en ellas se paseen, en ellas se apacienten, i descansen en ellas, rumiandolas poco à poco? Oh Señor, perfeccionad en mí la inteligencia de vuestras Escripuras, que haveis comenzado à dar-me, descubridmelas i declaradmelas.

Mirad que vuestras palabras son toda mi alegría, i causan en mi alma tal placer i gózo, que excede à todos los demas deleites juntos. Concededme, Señor, esto que deséo, pues verdaderamente lo ámo i lo deséo: i esto mismo Vos me lo haveis dado. Pues no desampareis lo que es don nuestro, ni desprecieis à una alma deseosa de apacentarse de la verde i saludable hierba de vuestras Escripuras. Dadme, Señor, que yo

publique i confiese en vuestra presencia todo quanto halláre i entendiere en vuestros Sagrados Libros: que oiga aquellas voces de alabanza vuestra: que sácie mi sed bebiendo allí vuestro espíritu: i que considere las maravillas que nos refiere vuestra Santa Ley, comenzando desde el principio en que criasteis al Cielo i à la tierra, hasta el perfecto establecimiento de aquel Réyno, que ha de durar con Vos eternamente en vuestra santa Ciudad i celestial Jerusalem.

4 Tened, Señor, misericordia de mí, i oid éste mi deséo: el qual, à mi entender, no es de cosa alguna terrena, no de óro ni de plata, ni de piedras preciosas, ni de vestidos hermosos, ni de honras i dignidades, ni de carnales deleites; ni tampoco es de las cosas necesarias al cuerpo, i à ésta vida de nuestra peregrinacion: todo lo qual tambien nos lo

lo dais Vos, quando *Primeramente buscamos vuestro Réyno, i vuestra justicia.* Matth. 6.
33.

Ved, Dios i Señor mio, à lo que se dirige mi deséo. *Los hombres malos è injustos, (c) me contraron sus deleites i placeres; pero no segun los causa vuestra santa Ley.* Hé aqui à lo que se reduce mi deséo. Vedle Vos, Padre misericordioso, miradle Vos, atendedle, i dignaos de aprobarle: i tened à bien por vuestra misericordia, que en presencia vuestra consiga yo la gracia de que se me manifiesten los mysterios de vuestras palabras, quando tan de veras procúro i solicito entenderlas. Esto os suplico por nuestro Señor Jesu-Christo, vuestro Unigenito Hijo, que se nombra *varon de vuestra diestra*, i tambien hijo Ps. 118.
Ps. 75.
18. del hombre, à quien constituisteis Medianero éntre Vos i nosotros, i por cuyo médio nos haveis buscado

do quando no os buscabamos (d) nosotros, pero nos buscasteis para que os buscáramos: por vuestro Divino Verbo, por quien hicisteis todas las cosas, i à mí entre ellas: por vuestro Unigenito, por el qual llamasteis al Pueblo de los Fieles Christianos, al qual yo pertenezco, para adoptarnos por hijos vuestros: por aquel Señor os lo suplico i ruego, que *está sentado à vuestra diestra, è intercede por nosotros, en el qual estan encerrados todos los thesoros de la sabiduria i de la ciencia.* Estos thesoros son los que yo busco en vuestros Sagrados Libros. De él trató en ellos Moyses, segun el mismo Señor, que es la Verdad eterna, nos lo tiene revelado.

Joan. 1.
3.Rom. 8.
34.Colos. 2.
3.Deut. 18.
15.
Joan. 5.
46.

NO-

NOTAS.

(a) En éstas palabras nos da à entender el Santísimo Doctor, lo mucho que deja de referir, ya acerca de los llamamientos interiores i exteriores que tuvo antes de su Conversion, ya acerca de las ilustraciones, avisos i favores que sintió, recibio, i experimentó despues. I pudieramos quejarnos amorosamente de su humildad profundísima, por la qual nos ha privado de los mejores i mas admirables pasages de su vida, que nos servirian precisamente de mucha edificacion. Determinadamente omite el Santo los medios asombrosos con que Dios le obligó, le estrechó, le precisó à aceptar el Obispado, de que el Santo estaba muy ageno i remotísimo. Pero éntre otros motivos fuertes le obligaron à esto las amenazas que hace Dios en su Evangelio contra los que no quieren trabajar por la salud de sus hermanos, i cargarse de las obligaciones de aquel empléo, que el mismo Jesu-Christo i sus Apostoles tomaron à su cargo. Vease el Libro 10. n. 70., i la Obra del Santo intitulada de *Opere Monachorum*, cap. 3. 29. &c.

Aqui

(b) Aquí está el Santísimo Doctor señalándonos como con el dedo las ocupaciones que havian de tener todos los Eclesiásticos, esto es manejar, revolver, estudiar las Divinas Escrituras, en que el mismo Dios habla inmediatamente con ellos, para que ellos despues hablen, instruyan, i enseñen à los Fieles. Tambien nos enseña, quanto aprécio i estimacion hacia de todos los instantes de el tiempo; siendo todo lo que aqui dice el Santo una implícita i eficacissima reprehension de los que le malgastan i desperdician en ociosidades continuas, quando no en obras i ocupaciones indignas, vices, i escandalosas.

(c) Alude à los Maniqueos, i à las inteligencias è interpretaciones que ellos daban à varios lugares de la Sagrada Escritura; cuyas exposiciones desagradaban à San Augustin de tal modo, que le sirvieron de mayor estímulo para aplicarse à entender sus sentidos i misterios con las ansias, deseos, i súplicas que aqui leemos.

(d) Hace alusion à las palabras de Isaías, que en persona de Dios dice: *Inven-tus sum à non quærentibus me: pal-lam apparui his, qui me non interrogá-bant.* Cap. v.



CAPITULO III.

*QUÉ NO SE PUEDE
entender sin ilustracion Divina, lo
que Moyses dejó escrito de la
creacion del Cielo i de la
tierra.*

5 **H**aced, Señor, que yo perciba de Vos i entienda, (a) cómo criasteis en el principio el Cielo i la tierra. Moyses dejó esto escrito; pero despues de escribirlo, dejó tambien de vivir en éste mundo: i desde aqui, donde estaba con Vos, pasó à estar con Vos mismo; i así no le tengo delante de mis ojos. Porque si él estuviera aqui presénte, me asiría de él, i le rogaria, i ahun por Vos mismo le suplicaria que me explicáse i declaráse estos Mys-

Gen. 1.

terios : i escucharia con la mayor atencion todas las palabras que saliesen de su boca. I si me hablára en el idioma Hebreo , su voz pulsaria en vano mis oidos , pues no pudiera llegarlo à percibir mi entendimiento ; mas si me hablára en Latin , le entenderia muy bien.

Pero en qué havia yo de conocer , si él me decia verdad ? i dado caso que yo lo conociese , sería él mismo quien me lo haría conocer ? La verdad misma , que interiormente reside en el domicilio de mi alma , donde se hacen i forman mis pensamientos , i que ni es Hebrea , ni Griega , ni Latina , ni Barbara , ni necesita de los organos de la boca i de la lengua , sin ruido alguno de syllabas me diria interiormente , *Moses dice la verdad* ; i yo al instante certificado , con toda seguridad i confianza le diria à aquel gran sier-

vo vuestro , *Verdad es lo que me dices*. Pues no pudiendo ahora preguntarle à él ; os ruego à Vos Dios mio , que sois la eterna Verdad (de quien estando él lléno dijo tantas verdades) que primeramente me perdoneis (b) mis pecados , i que asi como à él le concedisteis referirnos éstas cosas , à mi tambien me concedais entenderlas.

VI. CAPITULO

NOTAS.

(a) Es digna de notarse la humildad de este Doctor santísimo : pues muchos años antes de que escribiese ésta Obra , havia escrito otras dos diferentes sobre el Genesis , la una contra los Maniqueos , i la otra intitulada , *Libro imperfecto del Genesis à la letra* ; i no obstante eso , pide aqui con la misma docilidad que pudiera un niño , que le conceda su Divina Magestad entender aquello mismo en que estaba tan versado , i en que estaba tan acreditado , que la Iglesia de Africa le encargó que se dedicase ente-

ramente à la exposicion de las Sagradas Escripturas.

(b) Antes pide à Dios el perdon de sus pecados, i despues la inteligencia de las divinas Escripturas que deseaba tanto : enseñandonos el orden con que debemos pedir à Dios sus favores i gracias, comenzando por el perdon de nuestras culpas.

CAPITULO IV.

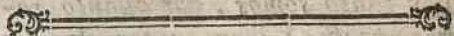
*LAS CRIATURAS CLAMAN
que Dios es su Hacedor.*

6 **H**é aquí pues , que el Cielo i la tierra existen : i en alta voz nos dicen que fueron hechos , pues se mudan i varían. Porque en todo lo que existe sin haver sido hecho , no hai cosa alguna ahora , que antes no la huviera : en lo qual consiste el mudarse una cosa i variarse.

Claman tambien , que no se han

han hecho à sí mismos , diciendo : *Por tanto somos , por quanto somos hechos ; luego antes de que fuesemos , no eramos ò existiamos , para poder hacernos à nosotros mismos.* I la voz con que lo dicen , es la misma evidencia que se tiene de ello.

Con que Vos , Señor , haveis hécho éstas cosas : Vos , Hermosura infinita , las hicisteis , pues verdaderamente son hermosas : Vos , Suma Bondad , las criasteis , pues ciertamente son buenas : Vos , Soberano Ser las haveis hécho , porque ciertamente son. Pero ni ellas son tan hermosas , ni tan buenas , ni tan existentes , como Vos , Criador de ellas ; pues comparadas con Vos , ni son hermosas , ni son buenas , ni aun siquiera son. Todo ésto ya lo sé : gracias à Vos. I tambien sé , que ésta ciencia mia , comparada con la vuestra es ignorancia.



CAPITULO V.

QUE EL MUNDO FUE
hécho de nada.

7 **P**ero, Señor, de qué modo hicisteis el Cielo i la tierra? ò quál fue la máquina de que os servisteis para una obra tan grande? Porque Vos no hicisteis todo esto al modo que un Artifice hace sus obras, valiendose de un cuerpo para formar otro cuerpo, comunicandole aquella figura que el alma voluntariamente i por arbitrio suyo ha trazado en su interior, i mirandola con su vista intelectual consigue en algun modo trasladarla à lo exterior. Pero ahun esto cómo lo podría hacer el alma, si Vos no la hu-

hubierais hécho à ella? Fuera de que el alma no imprime aquella forma, que tiene imaginada, sino à un cuerpo exterior que ya existia, i que tenia su sér substancialmente perfecto, como, v. gr. à la tierra, à la piedra, al leño, al óro, ò à otra qualquier materia semejante. I acaso existirian estos cuerpos, si Vos tambien no los hubierais criado?

Vos, Señor, hicisteis aquel cuerpo de que consta el mismo Artifice, i el alma que manda i hace trabajar à los miembros de su cuerpo, i tambien la materia en que trabaja i de que háce alguna cosa: Vos le disteis el ingenio con que aprehendiese aquel arte, i con que pudiese ver trazada en su interior la misma obra que él hace i trabaja fuera: Vos le disteis los sentidos corporales, por cuyo médio pasa desde el alma à la materia no solamente la

idea de aquella obra que exteriormente trabaja , sino tambien vuelve desde la obra à lo interior del alma la noticia de lo que exteriormente ha trabajado i hécho, para que ella consúlte à la verdad interior que tiene dentro de sí misma i la preside i gobierna , à ver si está bien ò mal hecha aquella obra.

Todas éstas cosas os alaban i reconocén como à Autor i Criador de todas ellas. Pero cómo las hicisteis ? De qué modo , Dios mio , hicisteis el Cielo i la tierra ? Bien cierto es , que no hicisteis el Cielo i la tierra ni en el Cielo ni en la tierra , ni tampoco en el ayre , ò en las aguas ; porque tambien éstas cosas son una parte del Cielo i de la tierra. Ni el mundo Universo le hicisteis en el mismo Universo mundo ; porque no havia donde hacerle , antes de hacerle para que le huviese.

Ni teniais cogida en vuestra máno alguna cosa , para formar de alli el Cielo i la tierra ; porque de dónde havia de haver venido aquella materia que Vos no huvieseis criado , de la qual hicieseis alguna cosa ? Ni qué cosa hai que tenga sér alguno , que no sea derivado de vuestro Sér verdadero ? Con que Vos solamente digisteis que fuesen hechas todas las cosas : i con decirlo , todas fueron hechas : i así con vuestra Palabra las hicisteis.

Ps. 32. 9.



CAPITULO VI.

*QUAL FUE LA PALABRA
con que dijo Dios, que se hiciese
el mundo.*

8 **M**AS cómo lo digisteis ?
Fue acaso de aquel mo-

Matt. 17.
5.

do con que se formó la voz que desde la nube dijo, *Este es mi Hijo muy amado?* porque aquella voz se hizo, i se deshizo, comenzo, i finalizó. Las syllabas de que constaba, sonaron i pasaron, la segunda despues de la primera, la tercera despues de la segunda, i así las demas por su orden, hasta que sono i pasó la ultima despues de todas, i à ella se siguió el silencio. Por lo qual evidentemente se descubre, que aquella voz fue formada mediante el movimiento de una cosa criada, que no obstante ser temporal i transitoria, servía à vuestra voluntad eterna.

Estas palabras hechas así en tiempo i sucesivamente, desde el oído exterior pasaron à lo interior del alma sábia i prudente, cuyo oído espiritual está aplicado à vuestra Palabra eterna. I comparando el alma éstas palabras, que

que suenan i se oyen temporal i sucesivamente, con vuestra Palabra eterna que se percibe en silencio, dijo: "Es grande i grandisima la diferencia. Porque éstas palabras son muy inferiores respecto de mí misma, i ahun comparadas con mi sér no son: porque huyen, pasan, i se desvanecen; pero la Palabra de mi Dios i Señor es infinitamente superior à mí, i eternamente dura i permanece.

Ps. 116. 27

Con que si con palabras que suenan i pasan huvierais dicho que se hiciera el Cielo i la tierra, i en virtud de tales palabras huvierais hécho Cielo i tierra; precisamente havia de haver, antes de la creacion de Cielo i tierra, alguna criatura corporal con cuyo movimiento sucesivo fuese aquella voz sonando temporal i sucesivamente. I es ciertísimo, que ningun cuerpo existia antes del

26 CONFES. DE S. AUGUST.
del Cielo i la tierra: i si algun
cuerpo huviera existido antes, sin
duda que le havriais criado Vos,
sin valeros para criarle de alguna
voz temporal i transitoria, para
que despues hicieseis con el mo-
vimiento del tal cuerpo aquella
voz pasagera ò sucesiva, con que
haviais de decir i mandar que se
hiciesen Cielo i tierra. Porque à la
verdad, qualquiera cosa que fue-
se aquella de que se formase aque-
lla voz ò palabra temporal i pa-
sagera, de ningun modo pudiera
existir ò tener sér, no teniendole
recibido i participado de Vos.
Pues si esto huviera sido asi, con
qué palabra digisteis que se hicie-
se aquel primer cuerpo, del qual
se formasen éstas otras palabras
sucesivas?



CA-



CAPITULO VII.

*LA PALABRA DIVINA
es coeterna à Dios.*

9 **N**OS excitais pues con es-
to à la inteligencia de
aquella *Palabra*, que es Dios i
permanece en Dios, la qual eter-
namente se dice, i con ella se di-
cen eternamente todas las cosas.
Porque aquella *Palabra* eterna no
es como las demas, en que se aca-
ba la que se decia, i despues se
dice otra, para que asi puedan
irse diciendo todas; sino que ella
eternamente dice todas las cosas
de una vez. Pues de lo contrario
se siguiera, que ya havia tiempo
i mutacion en aquella *Palabra*, i
no verdadera eternidad, ni ver-
dadera immortalidad. Esto, Dios
mio,

mio, lo tengo ya conocido, i os doi gracias por ello. Yo os confieso, Señor, que lo conozco i entiendo, i juntamente conmigo lo entienden, i os agradecen tambien el entenderlo, los que no son ingratos à una verdad tan cierta.

Bien conocemos, Señor, bien conocemos, que en quanto alguna cosa deja de ser lo que era, ò comienza à ser lo que no era, en tanto es verdad que muere, ò nace. Luego nada de vuestra divina *Palabra* cede ni sucede, acaba ni comienza, porque verdaderamente es immortal i eterna. I así con vuestra *Palabra* coëterna à Vos decis eternamente i de una vez todo lo que decis: i se hace todo aquello que Vos decis que se haga. Ni de otro modo haceis todas las cosas, sino diciendo que se hagan; aunque todas las cosas que diciendo haceis, no se hacen eternamente i de una vez.

CA-

CAPITULO VIII.

LA PALABRA DE DIOS

es el Principio por donde se nos enseña toda verdad.

10 **M**AS decidme, os ruego Dios i Señor mio, por qué sucede esto así? Yo de algun modo lo alcánzo, mas no sé como lo explique, sino diciendo que TODO lo que comienza à ser, i deja de ser, entonces comienza i entonces acaba, quando la *Razon eterna*, en quien ninguna cosa comienza ni acaba, conoce que debió comenzar ò acabar. Aquella *Razon eterna* es una misma cosa con vuestra divina *Palabra*, i es tambien aquel *Principio que nos*

Joann. 1.
25.

Asi haviendose hécho hombre,

bre, nos lo dijo en su Evangelio corporalmente: i esto mismo pronunció i habló à los oídos humanos exteriores, para que dando credito à sus palabras, le busquemos en el fondo de nuestro corazón, i le hallásemos en la Verdad eterna que preside allí, donde el bueno i solo Maestro enseña à todos sus discipulos.

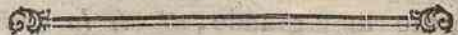
Allí, Señor, oigó vuestra voz que me dice: *Que aquel* habla para nosotros, que nos instruye i enseña; *Pero el que* no nos enseña, aunque hable, no habla para nosotros. Pues quién es quien nos enseña, sino la misma Verdad invariable? porque ahun quando por médio de alguna criatura mudable somos amonestados, es para guiarnos i conducirnos à la Verdad invariable i permanente. Allí es donde verdaderamente somos enseñados i aprehendemos, quando estamos atentos oyendo lo que
nos

nos dice: i nos llenamos de un gozo muy grande, *al oír la voz del Esposo*, i volviendonos à nuestro Principio.

Joann. 3.
29.

Es pues nuestro Principio la Verdad eterna; porque si no fuera immutable i permanente, quando errásemos, no tendríamos ya punto fijo ò principio seguro ácia donde volvernos. I es constante, que quando volvemos de nuestros extravios i errores, es mediánté nuestro conocimiento; pero él nos ilustra i enseña, para que lleguemos à tener ese conocimiento: porque es nuestro Principio, i como tal nos habla i nos enseña.





CAPITULO IX.

COMO LA PALABRA

*de Dios nos habla al
corazon.*

II EN éste Principio hicié-
teis, Dios mio, el Cie-
lo i la tierra, en éste Verbo vues-
tro, en éste Hijo vuestro, en és-
ta virtud i sabiduria vuestra, en
ésa verdad vuestra, diciendo Vos
con un modo admirable, i obran-
do con modo maravilloso. ¡Quién
podrá comprehender esto? Quién
podrá referirlo? I qué es aquella
luz que en mi interior como éntre
sombas diviso, que hiriendo mi
corazon sin ofenderle, al mismo
tiempo me horroriza, i me enamo-
ra? Me horroriza, digo, por la
desemejanza que hay en mí res-
pec-

pecto de dicha luz; i me enamo-
ra, por la semejanza que hálo de
mí à ella.

La Sabiduria, la Sabiduria
misma es la que alumbrá i luce
en lo interior de mi alma, pene-
trando i rompiendo la nube que
obscurece mi entendimiento; la
qual vuelve à rehacerse, i me le
ofusca otra vez, impidiendome el
ver aquella luz, con la interposi-
cion de tan espesas sombras, i la
demas multitud de penas que pa-
decemos los hombres en ésta vi-
da. Porque *de tal suerte quedó con* Ps. 30. IV.
mi miseria debilitado mi vigor i
enflaquecidas mis fuerzas, que
ahun no pueden llevar mi mismo
bien, hasta que Vos Señor, que
me haveis perdonado todas mis
culpas, saneis tambien todas mis
dolencias. Pues tambien espero Ps. 102. 3.
que libraréis de corrupcion mi vi-
da, i me coronaréis de gracia i
misericordia, i saciaréis mis de-

seos de vuestros eternos bienes, como tambien que renovaréis mi juventud, como al Aguila (a) se le renueva. Porque es tal la esperanza que en vos tenemos de nuestra salvacion, que nos da tambien paciencia para esperar el cumplimiento de vuestras promesas.

Oiga pues vuestra voz en su interior el que pueda; que yo con toda confianza clamaré, usando de las palabras de vuestro oraculo i Propheta, *Qué magnificas i admirables son vuestras obras, Señor!* Todo lo haveis hécho con sabiduria. Ella es el principio de todo, i en éste principio hicisteis el Cielo i la tierra.

NOTA.

(a) Los Antiguos hablaron con mucha diversidad entre sí acerca del modo con que la Aguila se remozaba. Algunos,

nos, citados por Muis i Calmet, decian que cada diez años hacia ella ésta renovacion, elevandose hasta la region del Fuego, i precipitandose inmediatamente al Mar, de donde volvia à salir remozada; hasta que à los cien años, queriendo hacer la misma diligencia, quedaba ahogada en el Mar. S. Augustin dice que la Aguila con la mucha edad se pone flaca i enferma, porque se le llega à poner tan corvo el pico, que no puede comer; pero golpeandole contra una peña se le quiebra, i queda proporcionado para usar de él i tomar alimento, con lo qual recobra sus fuerzas i vigor: i à esto llama el Psalmista renovarse la Aguila ó remozarse, como dice en el Salmo 102. v. 5. *Renovabitur ut áquila juvenius tua*, à cuyas palabras alude aqui S. Augustin. Ello es cierto entre los Naturalistas, que la Aguila conserva siempre sus fuerzas i vivacidad, que nunca se la conoce enferma, i que no muere sino despues de haver vivido muchisimos años.



CAPITULO X.

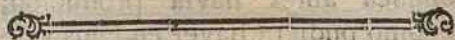
ERROR DE LOS QUE
preguntan, *Qué hacía Dios,*
antes que criáse Cielo i
tierra.

12 **N**ó estan ciertamente llenos de sus errores antiguos, los que ahora nos preguntan, *“Qué es lo que Dios hacía,* antes que hiciese el Cielo *“i la tierra? Porque si estaba ocioso,* dicen ellos, *i no hacía cosa alguna; porque no estuvo así siempre i en toda la duracion subsiguiente,* así como en toda *“la anterior estuvo siempre sin hacer obra exterior alguna? Porque si en Dios hubo algun movimiento nuevo, ó nueva voluntad de producir las Criaturas, que*

”nun-

“nunca antes havia producido; cómo pudiera haver en Dios verdadera eternidad, haviendo esa voluntad nueva que antes no la havia? Pues la voluntad de Dios no es criatura alguna, sino anterior à toda Criatura; porque no se criaria cosa alguna, si antes no precediera la voluntad del Criador. () I así la voluntad de Dios pertenece à la misma substancia divina. Pero si en la substancia i ser de Dios se hallára algo que antes no lo havia; no se digera con verdad aquella substancia eterna. I si Dios eternamente tuvo esa voluntad de producir las criaturas; porqué ellas *ab eterno* no fueron producidas?*

(*) Allí finalizaba éste Capitulo antes de ahora; pero no debia finalizar allí, sino donde ahora acaba, segun lo pide la moteria, lo dicta la razon, i lo han practicado M. Dubois, i J. M.



CAPITULO XI.

RESPONDE A LA PREGUNTA antecedente, Que la eternidad de Dios no tiene las diferencias que el tiempo.

13 **L**OS que hablan de éste modo, todavía no os conocen, ó Sabiduría de Dios, i luz de nuestras almas. No entienden todavía cómo se hacen las cosas que en Vos i por Vos se hacen: se esfuerzan por llegar à saber las cosas eternas; pero como todavía sigue su pensamiento las ideas que tiene de la sucesion de los tiempos ya pasados, ya futuros, todo lo que piensa es vano.

Quién podrá detener i fijar por un brevísimo espacio el pensamiento de estos, à fin de que deteniendo-

dose un poco, perciban siquiera por un momento el resplandor de la eternidad que siempre persevera, i la comparen con la naturaleza del tiempo que nunca para: i entonces vean, que no es comparable la una con la otra? También verian entonces, que un tiempo no se hace largo, sino por muchos movimientos que van pasando unos tras de otros, i que es imposible que se extiendan à un tiempo todos juntos; i que en la eternidad es al contrario, pues allá ninguna cosa pasa, sino que todo es presente; pero no hay tiempo alguno que exista todo de una vez i esté presente todo. También conocerian que el tiempo futuro echa fuera al pasado, i se sigue à él: que tanto el pasado, como el futuro tienen el ser sucesivos, criado por el que es siempre presente.

Quién bastará à detener el enten-

40 CONFES. DE S. AUGUST.
tendimiento humano, i hacer que se páre i vea cómo la eternidad, que toda es siempre presente, dice i produce diciendo, los pasados i futuros tiempos, sin ser ella misma ni pasada ni futura? Puede (a) acaso mi mano que escribe esto, hacer que el pensamiento del hombre se páre como he dicho; ni mi boca puede con las palabras conseguir tan ardua empresa?

NOTA.

(a) Toda esta ultima sentencia de S. Augustin se halla mal entendida por Mazzini, i tambien por el P. J. M. que echando uno i otro por diverso rumbo, no acertaron con la mente del Santo.



CA-

CAPITULO XII.

QUE' HACIA DIOS ANTES
de la creacion del mundo.

14 VE aquí como respondo yo à quien preguntaba, Qué es lo que hacía Dios, antes que hiciese el Cielo i la tierra? Respondo pues, no lo que dicen que respondo otro burlandose, huyendo de la dificultad, i diciendo, Que entonces estaba Dios preparando los tormentos del Infierno para los que pretenden averiguar las cosas altisimas è inescrutables. Pero una cosa es reir, i otra enseñar. Asi no respondo lo que aquel; pues con mas gusto respondería *No lo sé*, quando efectivamente lo ignorára; que responder una chanza, con que quede bur-

burlado el que preguntó cosas muy altas, i se vea alabado el que las respondió falsas.

Digo pues, Dios mio, que Vos sois el *unico Autor i Criador de todo lo criado*: i que si con el nombre de *Cielo i tierra* se significan todas las criaturas; digo osada i resueltamente, que antes que hicieseis el Cielo i la tierra, no hacjais cosa alguna. Porque si huvierais hécho algo; aquello nó havia de ser alguna criatura? Ojalá pudiese yo saber con tanta certeza todo lo que deséo saber utilmente, como sé que ninguna criatura se hacía, antes que se hiciese alguna criatura!



CA-

CAPITULO XIII.

*QUE ANTES DE QUE DIOS
criáse los tiempos, ningun tiempo havia.*

15 **M**AS si alguno de entendimiento demasiadamente ligero anda vagueando por tiempos imaginarios anteriores à la Creacion, i se admira de que Vos, Dios omnipotente, Criador de todas las cosas, conservador de todas, Autor de Cielo i tierra, hayais dejado pasar innumerables siglos, antes que hicieseis ésta obra tan admirable; vuelva sobre sí, i contéple, que se admira de unas cosas falsas que él mismo allá se finge. Porque cómo havian de haver pasado antes innumerables siglos, que Vos

Vos no haviais criado , siendo Vos el unico Autor i Criador de todos los siglos? Ni qué tiempos havian de ser los que no havian sido criados por Vos? Ni cómo podian haver ya pasado, si todavia no havian sido?

Con que siendo Vos el Criador de todos los tiempos , si algun tiempo hubo antes que hicieseis el Cielo i la tierra ; para qué se dice que nada haciais? Porque ese mismo tiempo Vos le haciais ; ni era posible que fuesen pasando i sucediendose unos à otros los tiempos , antes que Vos hicieseis los tiempos. Pero si antes del Cielo i la tierra no havia tiempo alguno ; para qué es preguntar qué haciais entonces ; si no hay entonces , en donde no hay tiempo?

16 Ni Vos mismo precedeis à los tiempos con una precedencia i duracion que se mida con tiempo,

po; porque asi no precedierais à todos los tiempos. Precedeis à todos los tiempos pasados con la excelencia de vuestra eternidad siempre presente: i sois superior à todos los tiempos futuros , porque todavia estan por venir , i quando hayan venido , ya han pasado ; pero Vos sois siempre el mismo , i vuestros años nunca pasarán. Vuestros años , Señor , ni van , ni vienen ; pero estos años nuestros vienen i se van , para que vengan todos.

Vuestros años todos estan juntos , porque todos son estables i permanentes ; ni son tales que se vayan i corran impelidos de los otros que vengan : porque no son años que pasan ; pero estos años nuestros no havran sido todos , hasta que todos degen de haver sido.

Vuestros años , Señor , no son mas que un solo dia , i éste dia

vuestro no es repetido, de modo que pueda llamarse quotidiano; sino un *Hoy* continuo, porque ese *Hoy* vuestro no cede al de *mañana*, ni sucede al de *abiér*. Este *Hoy* vuestro es la eternidad: i asi en éste dia eterno engendrateis coeterno à Vos aquel à quien digisteis: *Yo te engendré hoy*.

Ps. 1. 7.

Vos hicisteis todos los tiempos, i sois antes de todos los tiempos; ni es imaginable un tiempo, en que pueda decirse, que no havia tiempo. (*) Con que es imposible hallar algun tiempo, en que hayais estado sin hacer algo: porque aquel mismo tiempo Vos le havriais producido; i ningun tiempo puede ser coeterno à Vos, porque Vos sois permanente: i si el tiempo lo fuera, no fuera tiempo.

NO-

NOTA.

(*) Allí concluía éste Capitulo en las ediciones anteriores à M. Dubois, i J. M.; pero estos conocieron i enmendaron esa mala division, i pusieron el final de éste Capitulo donde va aqui puesto.



CAPITULO XIV.

QUE SON TRES LAS
diferencias del tiempo.

17 **P**ERO qué cosa es el tiempo? Quién podra facil i brevemente explicarlo? Quién es el que puede formar idea clara de lo que es el tiempo, de modo que se lo pueda explicar bien à otro? I por otra parte, qué cosa hay mas comun i mas usada en nuestras conversaciones que el tiempo? Asi entendemos bien lo que

que

que decimos, quando hablamos del tiempo, i lo entendemos tambien, quando otros nos hablan de él.

Pues qué cosa es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, yo lo sé para entenderlo; pero si quiero explicarselo à quien me lo pregunta, no lo sé para explicarlo. Pero me atrevo à decir, que sé con certidumbre, que si *ninguna cosa* pasára, no hubiera tiempo pasado; que si ninguna sobreviviera de nuevo, no havia tiempo futuro; i si ninguna cosa existiera, no havia tiempo presente.

Pero aquellos dos tiempos que he nombrado, pasado, i futuro, de qué modo son ò existen, si el pasado ya no es, i el futuro no existe todavia? I en quanto al tiempo presente, es cierto que si siempre fuera presente, i no se mudára ni se fuera à ser pasado, ya no sería tiempo, sino eter-

ni-

nidad. Luego si el tiempo presente, paraque sea tiempo, es preciso que dége de ser presente, i se convierta en pasado; cómo decimos que el presente existe i tiene ser, supuesto que su ser estriva en que dejará de ser; pues no podemos decir con verdad que el presente es tiempo, sino en quanto camina à dejar de ser.



CAPITULO XV.

*EN QUÉ CONSISTE LA
medida del tiempo.*

18 SOlemos tambien decir largo tiempo, i tiempo corto; mas esto solamente lo decimos del pasado, ò del futuro. Como por egemplo, cien años antes de ahora, decimos que es

Tomo III.

D

lár-

largo tiempo ya pasado : i tambien de aqui à cien años , decimos que es tiempo largo futuro ò venidero ; pero diez dias antes de hoy , decimos que es breve tiempo pasado : i de aqui à diez dias , decimos que es breve ò corto tiempo futuro. Pues cómo puede ser largo ni breve , lo quequiera no es ? porque el pasado no es yá , i el futuro no es ahun. Pues siendo esto verdad , no digamos que *el tiempo es largo* , hablando del pasado , sino que *fue largo* ; i hablando del futuro , digamos que *será largo*.

Pero , Dios i Señor mio , luz de mi alma , ñó es cierto que por esto mismo que acábo de decir , se pudiera reir del hombre vuestra infinita Verdad ? Qué tiempo pasado es el que fue largo ? Quando era ya pasado , fue largo ; o quando todavía era presente ? Porque sin duda entonces podia ser largo ,

quando era ò existia : i como el tiempo en siendo pasado , ya no existia ; se sigue que no podia ser largo quando ya pasado , porque no tenia sér alguno.

Luego tampoco debemos decir que *el tiempo pasado fue largo* ; porque no hallarémolos tiempo alguno de quien afirmar que fuese largo , supuesto que ya no es ni existe , por lo mismo que es pasado. Pues digamos , *Largo fue aquel tiempo presente* : porque quando era presente , era lo largo. Porque entonces no havia pasado ahun al no sér , i asi havia entonces quien pudiese ser largo ; pero luego que pasó , dejó precisamente de ser largo , porque dejó de ser.

19 No obstante , averigüemos , alma mia , si el tiempo que es presente puede ser largo : porque tienes facultades con que advertir i mensurar la duracion

de los tiempos. Qué es lo que me respondes? Es por ventura largo tiempo el de cien años que sean presentes? Pero mira primero si esos cien años pueden ser ò estar presentes. Porque si estamos en el primero de esos cien años, solo ese primer año será el presente; que los otros noventa i nueve son futuros ò estan por venir, i por consiguiente todavia no son. I si estamos en el segundo año; ya el primero de los ciento es año pasado, el segundo presente, i los demas futuros. I del mismo modo si tomamos qualquier año de los que estan ácia el médio del dicho centenario, i suponemos que aquel es el presente año: no hay duda en que los que hubo antes de él, ya son pasados, i los que correspondan despues de él, ahun son futuros. Por lo qual es imposible que todo el tiempo de los cien años sea presente.

No

No obstante, averigüemos si á lo menos el año que ahora corre, está presente. Porque si estamos en el primer mes del año, los demas meses todavia son futuros; i si en el segundo, ya el primero está pasado, i los demas estan por venir. Con que ni el año en que estamos, es todo él presente; i no siendolo, no es presente el año. Porque el año consta de doce meses; i qualquiera de ellos que se suponga ser ahora el presente, los demas seran ò pasados, ò futuros. Fuera de que ni el mismo mes en que estamos, está presente, sino solo un dia de él. De modo que si es el primer dia del mes, los demas dias son futuros; i si es el ultimo, ya todos los demas dias son pasados; i si es alguno de los de en médio de el mes, aquel dia es unicamente el que es presente, i está éntre unos

D 3

dias

días que ya son pasados, i otros que son todavía futuros.

20 Vé aqui como el tiempo presente, que es el unico que hemos demostrado poder llamarse largo, apenas se reduce al breve espacio de un dia. Pero examinemos tambien éste mismo breve espacio de tiempo: porque à la verdad ni un dia, considerado de por sí i solo, es todo él presente. Porque un dia se compone de veintiquatro horas, entre nocturnas i diurnas? i à la hora primera de dicho dia han de seguirse las otras veintitres, que son futuras respecto de ella; i la ultima se sigue à todas, que respecto de ella son ya pasadas; i qualquier hora de las de en medio tiene antes otras que ya estan pasadas, i tras de sí otras que estan por venir i son futuras.

I ahun mirada cada hora, de por sí está compuesta de muchas

partes

par-

partes pasageras i sucesivas. I de éstas unas ya se fueron, i asi pertenecen al tiempo pasado; otras no han llegado ahun, i pertenecen al tiempo futuro. Por lo qual, si puede concebirse algun instante de tiempo que no pueda dividirse en ningunas particulas de tiempo, por minimas que sean, ese solo punto indivisible será el que se puede llamar *presente*. Pero ese mismo punto vuela tan rapidamente del ser futuro à ser pasado, que no tiene extension alguna su ser presente. Porque si tuviera extension, se dividiera en pasado, i futuro: i asi el presente no puede tener el mas minimo espacio ni extension.

Pues dónde está el tiempo que podamos llamar largo? Acaso será el tiempo futuro ò venidero? Lo cierto es que de éste no podemos afirmar que *es largo*, porque todavía no hay quien sea lar-

D 4

go,

go, sino que solo podemos decir que *será largo*. Pero cuándo lo será? Porque si esto se afirma quando todavía está por venir, no será verdad que será largo: porque en ese *entonces* futuro, no hay ni existe ahun aquello que ha de ser largo. Pero si se afirma que será largo, quando de futuro que todavía no existe, comenzase ya à existir i à ser presente, para que asi pueda haver sujeto en quien recaiga la denominacion de largo; ya el mismo tiempo presente clama con las razones que arriba hemos propuesto, que siendo presente, es imposible que sea largo.



CA-

CAPITULO XVI.

QUÁL TIEMPO PUEDA
medirse, i cuál no.

21 **N**O obstante eso, Señor, es cierto que conocemos i discernimos los intervalos de los tiempos, i comparando los unos con los otros, decimos que unos son mas largos, i otros mas breves. Tambien medimos cuánto es mas largo ò mas corto un tiempo respecto de otro, i resolvemos que el uno es doblado ò triplicado respecto del otro, i que éste es la mitad del primero que tiene por dos de éste, ò finalmente afirmamos que son ambos iguales éntre sí. Pero nosotros medimos los tiempos mientras van pasando, i sintiendolos ò experi-

men-

mentandolos es como los medimos; mas los pasados que ya no son, ò los futuros que no son todavía, quién es capaz de medirlos? à no ser que se atreva alguno à decir, que se puede medir lo que no existe ni tiene ser. I así quando pása el tiempo, puede sentirse i medirse; pero quando ya ha pasado, no se puede medir, porque ya no es.

CAPITULO XVII.

DÓNDE ESTAN LOS
tiempos pasado i futuro.

22 **YO**, Padre mio Celestial, no hago en todo esto mas que buscar la verdad; pero no resuelvo ni afirmo. Asistidme Vos, Dios mio, i dirigidme.

Quién será el que me diga que
no

no hay tres tiempos, segun que de muchachos lo aprehendimos, i despues lo hemos enseñado à otros muchachos, esto es, Pasado, Presente, i Futuro; sino que solo hay tiempo Presente, porque los otros dos no existen actualmente ni tienen ser?

Acaso podrá decirse, que sí existen estos dos tiempos; pero que el futuro se hace presente, saliendo de algun seno donde estaba oculto: i de presente se hace pasado, escondiendose en otro seno oculto? Porque si los futuros no existen; dónde los vieron ò previeron aquellos que nos anunciaron tantas cosas que estaban por venir? Pues lo que no es, no puede verse. Tambien los que nos cuentan cosas pasadas, no nos dirian verdad, si no vieran con los ojos del alma las cosas pasadas que nos cuentan. I si las unas i las otras, pasadas i futuras, no fue-

60 CONFES. DE S. AUGUST.
fueran ò no existieran , no pudie-
ran verse. Con que tienen sér las
futuras , i tambien las pasadas.



CAPITULO XVIII.

CÓMO LOS TIEMPOS
pasado i futuro , sean pre-
sentes.

23 **P**ERmitidme , Señor , que
prosiga preguntando.
Vos unica esperanza mia , no per-
mitais que se interrumpa ni tur-
be mi atencion que ocúpo en es-
to : porque deséo saber dónde es-
tan ò tienen ser los pasados i futu-
ros , si es que ellos le tienen. I si
todavía no puedo llegar à saber
esto ; à lo menos sé , que en qual-
quiera parte que esten , alli no son
futuros ni pasados , sino presentes.
Por que si tambien alli fueran futu-
ros,

LIB. XI CAP. XVIII. 61
ros , todavia no estuvieran alli ; i
si fueran alli pasados , ya no es-
tuvieran alli. Luego es cierto que
en qualquiera parte que tengan
sér , estén ò existan , las cosas que
de qualquier modo son , estan ò
existen , no estan alli ni existen
si no presentes.

I aunque quando se refieren
cosas pasadas i verdaderas , se sa-
quen de la memoria de quien las
cuenta ; no son las mismas cosas
pasadas las que salen de ella , sino
las ideas formadas por la impres-
sion que hicieron en el ánimo las
imagenes ò especies de aquellas
cosas pasadas , las cuales image-
nes pasando por los sentidos de-
jaron unas como huellas de las
cosas que representan.

Asi la edad de mi Puericia
que ya no existe , está en el tiem-
po pasado que ya no existe ni le
hay ; pero quando recuerdo cosas
de aquella edad i las refiero , estoi

vien-

viendo i mirando de presente la imagen de aquella edad, que persevera ahun i existe actualmente en mi memoria.

Però si se puede ò no señalar ésta misma razon para el conocimiento anticipado i prediccion de las cosas futuras, de modo que esto se haga por médio de algunas imagenes ya existentes, que representen las cosas que todavia no existen: confieso, Dios mio, que no lo sé. Mas sé con toda certeza, que muchas veces premeditamos nuestras mismas acciones futuras: i que ésta premeditacion nos es presente; aunque la accion premeditada no lo sea, porque es futura; pero quando nos ponemos à hacer dicha accion, i comenzamos à egecutar lo que anticipadamente teniamos pensando i premeditado, entonces existira aquella accion, porque ya entonces no es futura, sino presente.

Mas

24 Mas sea como fuere éste anticipado conocimiento de los futuros, lo cierto es, que *no se puede ver*, sino lo que existe ò es. I lo que ya existe ò es, no es futuro, sino presente. I asi, quando se dice que se ven ò preven las cosas futuras; no son las mismas cosas que ahun no existen i que son futuras, las que se ven; sino las causas ò signos quizas de aquellas cosas: i esas causas ò signos ya existen i son presentes. Por lo qual no son futuros, sino presentes ya à los que los ven, aquellos signos i causas de que se valen para anunciar los futuros, que en su ánimo tienen concebidos. I tambien estos conceptos existen ya en su mente, i los estan viendo presentes en su interior los que anuncian aquellas cosas futuras.

Entre la innumerable multitud de cosas que componen el mundo, tomemos alguna por egeemplo.

Yo

Yo veo la Aurora: i de aqui infiero i anuncio que va à salir el Sol. Lo que veo está presente; i lo que anuncio, futuro. Pero no es futuro el mismo Sol: que ese ya existe; sino el nacimiento de el Sol, que entonces no existe ahun. No obstante, si yo no tuviera imaginado en mi mente el nacimiento del Sol, como actualmente le tengo al hablar esto, no pudiera de ningun modo anunciarle. Pero ni aquella Aurora que veo en el Cielo, que precede al nacimiento del Sol, ni tampoco aquella idea que tengo en mi mente de lo que es nacer el Sol, es el mismo nacimiento del Sol; aunque éstas dos cosas se han de estar viendo presentes precisamente, para anunciar el futuro nacimiento del Sol.

Luego es cierto, que los futuros todavia no son; i si no son todavia, al presente no son; i si al pre-

presente no son, no se pueden ver; pero de otras cosas que existen ya presentes i las vemos, se pueden inferir i anunciar algunos futuros.

CAPITULO XIX.

*CONFIESA QUE NO
alcanza el modo con que Dios
enseña las cosas futuras*

25 **D**ecidme Vos, Dios mio, que reinais perfectissimamente sobre todo lo criado, decidme de qué modo enseñais à las almas las cosas futuras: porque no puede dudarse, que se las enseñasteis à vuestros Prophetas. Quáles aquel modo de que os valeis; Dios mio, à quien nada es futuro, para enseñar à los hombres las cosas futuras? ó por mejor decir, para enseñarlos algu-

Tomo III. E nas

nas cosas presentes acerca de los futuros? porque tampoco se puede enseñar lo que de ningun modo és. Yo confieso que estoy legisimos de alcanzar à ver éste modo vuestro. Es una cosa tan alta i tan superior à mí, que no *puedo* con mis propias fuerzas llegar à conocerla; pero podré conseguirlo concediendomelo Vos, que sois suavísima i deliciosa luz de los ojos interiores de mi alma.

P. 138.
6.



CAPITULO XX.

CÓMO SE HAN DE NOMBRAR las diferencias de los tiempos.

26 **L**O que es cierto, i que clara i patentemente se conoce es, que ni lo pasado es ò existe, ni lo futuro tampoco. Ni

con

con propiedad se dice, *Tres son los tiempos, Pasado, Presente, i Futuro*; i mas propriamente acaso se diria, *Tres son los tiempos, Presente de las cosas pasadas, Presente de las presentes, i Presente de las futuras*. Porque éstas tres presencias tienen algun sér en mi alma, i solamente las veo i percibo en ella. Lo presente de las cosas pasadas, es la actual memoria ò recuerdo de ellas: lo presente de las cosas presentes, es la actual consideracion de alguna cosa presente: i lo presente de las futuras, es la actual expectacion de ellas.

Como se me permita hablar de éste modo, asi ya veo tres tiempos: i confieso que todos tres son de presente i existen. Digase tambien que hay tres tiempos, Pasado, Presente, i Futuro: digase norabuena, aunque es improprio modo de hablar, de que abusa la

E 2

cos-

costumbre. Desde luego lo dejaré pasar, no me opondre, ni reprehenderé que se hable así, con tal que se entienda bien lo que se dice; i no se entienda que lo futuro ya es, ni tampoco que lo pasado todavía es. Verdaderamente que son pocas las cosas que hablamos con propiedad, i muchas las que impropriamente hablamos; pero siempre se deja conocer lo que queremos decir.



CAPITULO XXI.

*CÓMO PUEDA MEDIRSE
el tiempo.*

27 **Y**A digo poco antes, (a) que medimos los tiempos que van pasando, de modo que

(a) En el Capitulo XVI. de éste mismo Libro.

que podamos decir con verdad, que tal espacio de tiempo es doble respecto de aquel otro, que es la mitad de éste: ò que tal tiempo se extiende i dura tanto como éste otro: i así tambien qualquiera otra cosa que podamos afirmar, cotejando unas partes del tiempo con las otras. Por lo qual, como decia, es verdad que medimos los tiempos que van pasando.

I si alguno me preguntára, De qué sabes que medimos los tiempos que de presente pasan? Le responderé: Lo sé, de que los medimos; i mal pudieramos medir los que no hay ni existen, como los pasados i los futuros.

Mas cómo medimos el tiempo presente, no teniendo espacio alguno? Le medimos quando pasa; pues despues que ya ha pasado, no se mide, porque ya no hay entonces cosa que se mida.

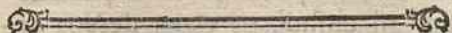
Pero de dónde viene él, por dónde pasa, i adónde vá, quando se le mide? De dónde, sino del futuro? Por dónde, sino por el presente? I adónde, sino al preterito? Con que viene de aquello que ahun no es, pasa por aquello que no tiene espacio ni extension, i va à aquello que ya no es.

I qué es lo que medimos sino el tiempo en algun espacio? Porque espacios de tiempo, es lo que decimos, i no otra cosa, quando decimos sencillo, doble, triple, igual, ò qualquiera otra cosa de éstas que decimos del tiempo.

Pues en qué espacio medimos el tiempo que se pasa? Acaso es el espacio futuro de donde viene para pasarse? No por cierto: pues no medimos lo que todavia no hay ni existe. Es acaso el presente por donde pasa? Tampoco: porque no medimos lo que no tiene espacio

al-

alguno. I es el preterito a donde él pasa i va à no ser? Ni eso es tampoco: porque lo que ya no hay ni existe, no lo medimos.



CAPITULO XXII.

*PIDE A DIOS QUE LE
enseñe la solucion de éste
enigma.*

18 **M**I alma se ha encendido en desos de alcanzar i saber éste enigma enredosísimo. No queráis, Dios i Señor mio, Padre mio amantísimo, no queráis, os ruego por mi Señor Jesu-Christo, negar à mi deséo el llegar à conocer éstas cosas, que al mismo tiempo son muy usadas i muy ocultas; antes bien concededme, Señor, que me sean claras i manifiestas, alumbrandome para ello

E 4

vues-

vuestra misericordia. A quién puedo yo preguntar éstas cosas? I à quién confesaré con mayor provecho mio mi ignorancia, si no à Vos, à quien no le son molestos ni enfadosos estos deseos ardientes, que me inflaman por la inteligencia de vuestras Santas Escrituras? Concededme lo que deséo, pues lo deséo de veras, i Vos mismo me haveis dado éste deséo. Concededme, Padre amorosísimo, que sois el que sabe dar *buenas dadiuas* à vuestros hijos. Concededme esto que os pido, pues ya me he puesto à penetrar este mysterio; i me cuesta muchísimo trabájo, i no lo entenderé, hasta que Vos me lo querais manifestar. Yo os ruego en nombre de mi Señor Jesu-Christo, que es el Santo de los santos, que ninguna cosa me sirva de estórvo, ni impida la atencion con que me aplíco à entender esto. La Fé con que

Matth. 7.
21.

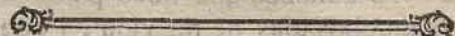
Ps. 72.
26.

Ps. 115. 5.

que creo me hace hablar de este modo: i la esperanza que tengo i con que vivo, es de llegar à contemplar los deleytes de mi Señor.

Yo conozco que llévo pasados Ps. 38. 6 ya muchos días de mi vida, i que ellos se van pasando, y no sé el cómo. Todos los días decimos i repetimos hablando, *Tiempo, i tiempo*, nombramos i diferenciamos *tiempos i tiempos*: *Por tanto tiempo estuvo hablando éste; En tanto tiempo hizo aquello el otro: Ya hace mucho tiempo que no veo tal ò tal cosa; i finalmente, Esta syllaba larga se pronuncia en doble tiempo, respecto de aquella otra que es breve.* Todo esto lo decimos, i lo oimos decir à cada instante: i otros nos entienden bien, i nosotros los entendemos à ellos. Este modo de hablar es muy usado, i tambien muy claro i perceptible à todos; pero esas mis-
mas

mas cosas tan claras i comunes, son tan dificultosas de entender, i estan de tal suerte ocultas, que será gran novedad llegar à cono- cerlas.



CAPITULO XXIII.

QUÉ SEA EL TIEMPO.

29 **O**í decir à un hombre docto, que el tiempo no era otra cosa que el movimiento del Sol, de la Luna, i de los astros; pero de ningun modo me conformé con su sentir. Porque à la vordad, porqué no havia de ser mejor el afirmar que el tiempo es el movimiento de todos los cuerpos? Acaso, si el Sol, Luna, i Estrellas se paráran, i la rueda de un Alfaharero se moviera, nó havia tiempo con que pu-

puadiesemos medir las vueltas que daba, i decir que tanto tardaba en unas como en otras; ò al contrario, si unas veces andaba mas aprisa que otras, decir que unas vueltas duraban mas, i otras menos? I quando nosotros habláramos esto mismo, nó era preciso que habláramos en tiempo, i que lo que deciamos se comensurára ò midiera con el tiempo? I tambien quando hablasemos, nó havia de haver en nuestras palabras unas sylabas largas i otras breves, que forzosamente se havian de pronunciar unas gastando mas lárigo tiempo, i otras mas córto? Vos, Dios mio, haced que conozcamos los hombres i veamos en lo pequeño las nociones universales, que son comunes à las cosas pequeñas i à las cosas grandes.

Es cierto que los astros i lu- Gen. 14.
ces celestiales estan puestos en el
Cie-

Cielo i destinados para señalar i distinguir los tiempos, los años, i los días: esto no admite duda; i así no diria yo jamas que una vuelta de aquella ruedecilla de madera que usa el Alfaharero, bastaba para formar un día; pero no obstante que no pueda ser un día, no por eso havia de decir aquel docto que he citado, que no es algun tiempo.

30 Lo que yo deséo saber es la fuerza i naturaleza del tiempo, con que medimos el movimiento de los cuerpos, diciendo que aquel movimiento, v. gr. es mas largo ò dura mas que éste otro.

Pero quando preguntó lo que es el *Dia*, supongo que por día no se entiende solamente aquel tiempo que gasta el Sol en correr todo nuestro horizonte, segun lo qual es muy distinto el *Dia* de la Noche; sino tambien todo el que gasta en dar la vuelta entera,

des-

desde que aparece en el Oriente, hasta que vuelve à aparecer en el Oriente mismo, segun que decimos *Tantos dias han pasado*: porque se incluyen tambien las noches, quando decimos *tantos dias*: i en éste sentido no quedan excluidos los espacios de las noches. Suponiendo pues, que para formar un día entéro es menester, ademas del movimiento del Sol, que éste dé la vuelta entera desde un Oriente à otro Oriente: pregunto si el movimiento mismo del Sol es el día, ò toda la tardanza que hay en dar aquella vuelta; ò si todo junto, esto es, aquel movimiento i ésta tardanza, es lo que llamamos día. Porque si se dice lo primero: se infiere que tambien sería un día, aunque el Sol concluyese toda aquella vuelta en tanto espacio de tiempo como el de una hora. Si se dice lo segundo: se sigue que

no

no sería un día, aunque el Sol diese su vuelta entera desde el Oriente al Oriente en tan breve espacio como el de una hora; sino que sería necesario que veintiquatro veces diese el Sol ésta vuelta, para completar un día. Si se dice, que lo uno i lo otro es necesario juntamente para formar un día: se sigue, que si el Sol diese toda su vuelta en el espacio de una hora, todo aquel gyro no sería ni se llamará un día; ni tampoco se llamará día (a) aquel en que el Sol estuviese parado tanto tiempo, como el que suele gastar en dar su vuelta entera, desde que nace una mañana, hasta la mañana siguiente en que vuelve à nacer.

Pero no pregunto ahora, qué cosa sea lo que se llama *un día*; sino Qué tiempo sea aquel, con que midiendo el curso del Sol, diríamos que en la mitad menos de

de tiempo que acostumbra, *havia* dado toda su vuelta, en caso que la huviese dado en tanto espacio de tiempo como corresponde à doce horas.

I comparando despues aquel tiempo con éste, diríamos que aquel era al dóbble mas lárigo que éste otro; ahun dado el caso de que el Sol unas veces diese toda su vuelta de una mañana à otra en el espacio de veintiquatro horas, i otras veces en el de so-las doce.

Pues no hay ya que decirme, que los movimientos de los cuerpos celestes son propriamente los tiempos: porque quando al imperio de Josué se detuvo el Sol, Josué 10. 15. para acabar la batalla con felicidad i victoria, es cierto que el Sol estaba parado, pero no cesaba de correr el tiempo: porque aquella batalla se ejecutó i concluyó en aquel espacio de tiempo

po que fue necesario para darse i concluirse.

Supuesto lo qual, veo que el tiempo no es mas que una cierta extension. Pero qué sé yo, si lo veo claramente, o si solo me parece à mí que lo veo? Vos Luz i Verdad eterna, me lo demonstraréis i enseñaréis.

NOTA.

(a) El mucho esmero que puso en la edicion de ésta Obra el P. J. M. célebre individuo de la Congregacion de S. Mauro, le obligó à dudar si debia leerse en el texto Latino *Nec illa, si Sole cessante &c.* ó si havia de leerse, *Nec ille, si Sole, &c.*; no obstante que en todas las Ediciones se halla constantemente *Nec ille*, i que no cita M.S. alguno que lo contradiga; pues solamente dice él mismo, Je crois qu'il ya fauté dans toutes les éditions; & qu'il faut lire *nec illa*, au lieu de *nec ille*. Cet *illa* se rapporte sûrement à *mora*. Pero à mí me parece que ni es necesaria ésta cor-

rec-

reccion (especialmente no habiendo Edicion, ni M.S. que la autorice) ni tampoco la permite el texto bien entendido. Porque aqui el *ille* concuerda con *dies*, como en la clausula antecedente, que dice *Nec ille appellaretur dies*, si horæ spatio Sol totum suum gyrum circumfret; nec *ille* (appellaretur dies) si Sole cessante &c. i es muy conforme à todo el contexto, i à nuestro modo de hablar: pues diriamos muy bien en Castellano: Ni *aquel* se llamára dia, dado el caso de que el Sol diera toda su vuelta en una hora; ni *aquel* tampoco (se llamára dia) en que el Sol &c. como dejó traducido. Por lo qual me parece que la Nota que el citado P. puso à ésta Clausula, está demas.



CAPITULO XXIV.

EL TIEMPO ES CON LO
que medimos el movimiento de
los cuerpos.

31 **M**E mandais Vos acaso, que yo apruebe el pensamiento de alguno, que establezca que el tiempo no es otra cosa que el movimiento de los cuerpos? No me lo haveis mandado. Porque yo oigo decir, i lo decis Vos mismo, que ningun cuerpo se mueve sino en tiempo; pero no oigo, ni Vos me lo decis, que el mismo movimiento del cuerpo sea el tiempo. Porque quando se mueve un cuerpo, me valgo del tiempo para medir i saber cuánto dura aquel movimiento del cuerpo, desde que comienza à mo-

verse, hasta que acaba. I si no le vi començar à moverse, i continúa él moviendose, ni veo tampoco quando acaba, no puedo medir cuánto es lo que ha durado aquel movimiento; sino quando mas, desde el punto en que comencé à verle mover, hasta que degé de verle. I si le estuve viendo mucho tiempo, solo podré afirmar, que por largo tiempo se estuvo moviendo, pero nó podré decir *cuánto* fue lo que duró aquel movimiento; porque no puede decirse *cuánto*, si no por comparacion à otro, como diciendo *tanto es esto, quanto aquello; ò esto es doble comparado con aquello*, i otras cosas que decimos à éste modo.

Mas si pudiesemos notar en los lugares donde se mueve el cuerpo, el espacio que hay desde donde se mueve hasta donde llega moviendose aquel cuerpo, ò las partes de él si se mueve (a) al

rededor: podremos decir entonces *quánto* tiempo ha gastado en moverse aquel cuerpo, (ò una determinada parte de él en el movimiento circular) desde aquel lugar hasta aquel otro lugar.

Con que siendo el movimiento de un cuerpo cosa muy diferente de aquello con que medimos *quánto* dñre aquel movimiento: Quién hay que no éche de ver, cuál de éstas dos cosas deba con mas razon llamarse tiempo? Pues aunque el movimiento del tal cuerpo no sea igual i uniforme, sino que ya se mueva, ya se páre; medimos con el tiempo no solo su movimiento, sino tambien su quietud, i decimos: *Tanto duró su quietud, quanto se movio; ò tambien, Dos, ò tres veces tanto mas estuvo parado; que lo que antes se havia movido: ò otras cosas à éste modo; que las haya comprehendido realmente la medida*

nues-

nuestra, ò que à nuestro parecer las comprehenda poco mas ò menos, como suele decirse. Luego es cierto i evidente, que el movimiento de los cuerpos no es el tiempo.

NOTA.

(a) Aqui habla el Santo Doctor expresamente del movimiento recto, ò del cuerpo que se mueve en linea recta, i tambien del circular, ò del cuerpo que sin mudar él de sitio, se mueven todas sus partes al rededor de su ege. El P. J. M. impugna à M. Dubois, porque la Nota que pone à éste lugar del Santo, no tiene conexion con el texto: i añade dijo, que S. Augustin habla aqui de un cuerpo que se mueve al rededor de su ege. Pero aunque tenga razon en lo primero, no la tiene en lo segundo. S. Augustin habla aqui de entrambos movimientos; pero, como dice éste mismo Padre, Les Traducteurs n'ont point entendu cet endroit. El Texto dice así: Si autem notáre

E 3

po-

potuerimus locorum spatia, undè & quò véniat corpus quod movétur (hasta aquí habla del cuerpo que se mueve en línea recta), vel partes ejus, si tanquam in torno movétur (aquí habla del movimiento circular, en que las partes mudan de lugar, i el todo no le muda, como sucede en un Torno, ò una Azuda; i solamente en el cuerpo que tiene éste movimiento, es de quien se verifica que las partes de él *vengan desde aquel espacio hasta éste otro*, i el todo no, porque no muda de sitio). De modo que el sentido de el Santo es éste: *Locorum spatia, undè & quò véniat corpus quod movétur, vel undè & quò véniant partes ejus, si tanquam in torno movétur*: para abrazar las dos especies de movimiento ya dichas, i probar que el tiempo se distingue del movimiento del cuerpo, muevase éste en línea recta, ò muevase en línea circular. En el primero, pasa el cuerpo de un lugar à otro; en el segundo, sin mudar lugar el todo, le mudan sus partes: de modo que se pueda notar el espacio que hay desde donde se mueve una parte determinada, v.gr. el ráyo de una rueda, hasta donde acaba de moverse, ò hasta donde llega moviendose; aunque no acábe de

moverse. De lo contrario se seguirá que S. Augustin dejaba lugar à que se respondiera, que su razon no comprehendia todos los movimientos, i así era defectuosa prueba.

Habla pues el Santo de entrambos movimientos, contradistinguiendo con mucho primor el uno del otro: diciendo que se obsérve el punto del lugar desde donde se mueve, i el otro punto hasta donde se mueve un *Cuerpo*, ò se obsérve el punto del lugar desde donde se mueve, i el otro punto hasta donde se mueve alguna de sus *Partes*, si el movimiento fuese al rededor de su ege, ò circular, *In torno*. Lo que se confirma con la otra mitad de la clausula del texto, que dice: *Póssumus dicere quantum sit téporis ex quò ab illo loco usque ad illum locum motus Corporis vel Partis ejus &c.* Para qué havia de usar de tan menuda distincion, i de tanto cuidado en una i otra parte, para que no se confundá el movimiento de un cuerpo con el de sus partes, ni tampoco se confundá el tiempo que se obsérve haverse gastado en el movimiento de un *Cuerpo*, ò de alguna *Parte* suya. Así tambien lo entendio Mazzini diciendo: *Ma se volemo notare gli spatii de luoghi don-*

de un *corpo* si mova, sin dove termini il moto: ovvero quando le *parti* di alcun *corpo* si moveno, come avviene quando la *parti* di un *corpo*, che stia in su'l tor- no, si movono; possiamo all'hora dire, quanto tempo sia, che quel tal *corpo*, ovvero le sue *parti* hanno speso per ar- rivare al tal segno. Donde distingue, como el Santo, los dos movimientos, para inferir de qualquier modo la distincion del movimiento i el tiempo.



CAPITULO XXV.

VUELVE A PEDIR A DIOS
que le ilumine.

32 **Y** os confieso, Señor, que ahun todavía no sé qué sea el tiempo; pero también os confieso, que bien sé, Dios mio, que todo esto que digo lo hablo en tiempo, i que mucho ha que estoy hablando del tiempo; i que el mismo *mucho* há no sería lo

lo, que es sin extension de tiempo. Pues cómo sé yo esto, si no sé todavía lo que es tiempo? Será acaso porque no acierto a explicar lo que ya sé? Ay de mí, que si quiera no sé, qué es lo que no sé! Bien veis, Dios mio, que no miento: i que do mismo que hablo, es lo que siento en mi interior. Vos Dios i Señor mio alumbraéis mi entendimiento, i os suplico i espero que ilumineis mis tinieblas.



CAPITULO XXVI.

DE QUE MODO MEDIMOS
el tiempo.

33 **N**ó es cierto, Señor, que confesandoos mi alma, que yo mido los tiempos, os hace una confesion verdadera? I es po-

posible, Dios mio, que los he de medir bien, i no he de saber lo que mido?

Me sirve acaso el tiempo de medida, para medir el movimiento de un cuerpo, pero no mido al tiempo mismo? Pudiera yo medir el movimiento de un cuerpo i cuánto tiempo ha durado, i cuánto ha tardado en llegar desde aqui hasta alli, sin medir tambien el tiempo en que aquel cuerpo se movia?

Pues cómo i con qué medida mido al tiempo? Acaso nos valemos de un tiempo que es mas corto para medir con él otro tiempo que es mas largo, como quando con la medida de un codo medimos la longitud de un banco, ò de una viga: i asi tambien parece que medimos una syllaba larga con una syllaba breve, i decimos que en pronunciarse la larga, se gasta doble tiempo, que en pronun-

nunciarse la breve? Asi medimos tambien la extension mayor de un Poëma con la extension i espacio menor de los versos, i la extension de estos con la de los pies, la de los pies con la de las syllabas, i la de las syllabas largas con la de las breves: todo lo qual se mide, no por el espacio que ocupa en el papel, (porque esto seria medir el lugar que ocupan, no el tiempo que gastan) sino por el tiempo que las voces gastan al pronunciarse: según lo qual decimos, *Tal Poëma es largo, porque consta de tantos versos: aquellos versos son largos, porque constan de tantos pies: estos pies son largos, porque se componen de tantas syllabas: i aquella syllaba es larga, porque gasta doble tiempo que una breve.*

Pero ahun de éste modo no se conoce la cierta, fija, i determinada medida del tiempo; pues bien

bien puede suceder que un Poëma breve dure por mayor espacio de tiempo, pronunciandose poco à poco, i uno largo dure menos tiempo, diciendose mas à prisa. I lo mismo puede decirse de un verso, de un pie, i de una syllaba. Por eso me ha parecido à mí, que el tiempo no es otra cosa, que una cierta extension; pero de qué cosa sea ésta extension, no lo sé ni lo percibo; i har-to será que no sea una especie de extension de nuestra misma alma. Porque, Dios mio, os ruego me digais, qué es lo que mido, quando digo hablando indefinidamente, *Este tiempo es mas largo que aquel otro*; ò hablando definida i determinadamente digo, *Este tiempo es al doble mas largo que aquel otro*? Bien sé, que mido el tiempo; pero no mido el futuro, porque éste no existe ahun; ni el presente, porque no tiene extension; ni

ni tampoco el pasado, porque ese no existe yá. Pues qué es lo que mido? Será acaso, que lo que mido es los tiempos quando van pasando, no quando ya han pasado? Pero esto ya lo havia yo dicho.



CAPITULO XXVII.

COMO MEDIMOS EL
tiempo que queda en nuestra
mente.

34 **E**Státe firme, alma mia, en ésta contemplacion, i atiende con fortaleza i constancia: que Dios nos ayudará, porque somos hechura de sus manos, i no nos hemos hécho nosotros à nosotros mismos; pon toda la atencion ácia allí, por donde se comienza à descubrir i

como que aclara la luz de la verdad.

He aquí, supongamos, que una voz corporea, sensible, i material comienza à sonar, i suena, i persevera sonando, i que finalmente cesa: ya entonces hay silencio, i aquella voz es pasada, i ya no hay tal voz. Era futura antes que sonára, i no podia medirse porque todavía no era: i ahora al presente no puede medirse, porque ya no es. Con que quando ella sonaba, podia medirse: porque existiendo entonces, ya havia una cosa que se pudiese medir. Pero aún entonces no se detenía; sino que se iba pasando i deshaciendo.

O acaso entonces era quando mejor podia medirse? Porque mientras pasaba, era quando se extendia por algun espacio de tiempo con que pudiese medirse; por que el presente no tiene es-

pa-

pacio ni extension alguna.

Pues si entonces era quando podia medirse, supongamos que otra voz comienza à sonar, i suena todavía, i continúa sonando sin alguna interrupcion ni decadencia: pues midamosla mientras está sonando; porque quando dejáre de sonar, ya será pasada, i no habrá voz que suene ni que pueda medirse. Midamosla pues, i determinemos su cantidad i extension. Pero todavía está sonando; i no se puede medir, sino desde su principio en que comenzo à sonar, hasta su fin en que dége de sonar. Porque lo que medimos es ese mismo espacio ò intermedio que hay desde el principio hasta el fin. Con que la voz que todavía no ha acabado de sonar, no se puede medir, de modo que se diga quán larga, ò quán breve es; ni tampoco se puede decir, si es igual à otra, ni si es sencilla respecto de otra

ob

que

que es al doble mas larga , ò si es larga al doble respecto de otra , i à éste modo otras cosas semejantes. Pues quando haya acabado de sonar , ya no hay tal voz. Pues de qué modo se ha de poder medir ? No obstante , ello es verdad que medimos los tiempos ; pero no los que todavia no son , ni los que ya no son , ni tampoco los que no tienen extension alguna ; ni finalmente los que no tienen terminos fijos donde comiencen i acaben. Con que ni medimos los futuros , ni los pasados , ni los presentes , ni los que van pasando ; i no obstante eso , es verdad que medimos los tiempos.

35 Este verso, *Deus Creator omnium* , es compuesto de ocho syllabas breves i largas alternativamente. I asi las quatro breves , que son la primera , tercera , quinta , i septima , son sencillas , i gastan la mitad menos
de

de tiempo que las otras quatro largas , que son la segunda , quarta , sexta , i octava. Cada una de éstas ocupa en pronunciarse doble tiempo , que cada una de aquellas : yo las pronúncio , las cotéjo interiormente , i conozco que es asi verdaderamente conforme se percibe por el sentido exterior. I es cierto que , segun lo que se percibe por éste sentido , con una syllaba breve mido una larga , i sensiblemente conozco que ésta tiene dos veces tanto como la otra. Pero como la una haya de sonar precisamente despues de la otra : si la primera , por exemplo , es breve , i la segunda es larga , cómo he de detener à la breve , i cómo he de aplicarla à la larga para medirla , i saber que tiene dos veces tanto como la otra , si la larga no comienza à sonar hasta que ha dejado de sonar la breve ? I ahun à la misma larga
Tomo III. G no

no la mido quando presente : pues no la puedo medir , hasta que ha acabado de sonar ; i haver asi acabado , es haver ya pasado. Pues qué es lo que he de medir ? Adónde está la breve , con la qual he de medir ? Adónde está la larga que he de medir ? Ambas sonaron , volaron , pasaron , i ya no son ; i no obstante yo las mido , i con toda la seguridad que me dá el sentido corporal que las percibe , i está práctico i acostumbrado à oirlas , afirmo que la una es sencilla , i se pronuncia en la mitad menos de tiempo , que la otra que ocupa doble tiempo. I no puedo hacer éste juicio , sino despues que ambas han pasado ya , i han acabado de sonar. Luego lo que mido no son las mismas syllabas , que ya no tienen sér , sino alguna cosa que de ellas quedó impréso en mi memoria.

En

En tí es , ó alma mia , en donde mido los tiempos. No quieres ahora estorvar mi atención con preguntarme el porqué ; ni à tí misma te inquietes i perturbes con tus antecedentes afectos , ó preocupaciones. En tí misma , vuelvo à decir , en tí es donde mido los tiempos : porque lo que mido es aquella misma especie que en tí hicieron las cosas quando iban pasando , la qual queda impresa en tí , i permanece ahun despues que ellas han pasado ya ; i no mido las mismas cosas que pasan , i que al pasar dejan aquella impresion : esa es la que tengo presente , i la que mido , quando mido los tiempos. De lo qual se infiere , ó que ella es lo mismo que los tiempos , ó que no es verdad que yo mido los tiempos.

I qué diremos , quando medimos ahun el silencio i decimos

G 2

que

que tal pausa de ruido ò tal silencio duró tanto como tal voz ò tal sonido? Nó es cierto, que entonces extendemos nuestro pensamiento à medida de la voz, como si todavia sonase, para que podamos afirmar algo de aquellas pausas ò intervalos de silencio, que ha havido en el espacio de tiempo que média éntre una i otra voz? Porque tambien muchas veces, sin hablar ni abrir la boca, hacemos mentalmente Poëmas, versos, i qualesquier discursos, i las dimensiones ò medidas que queremos de qualesquier movimientos, i del espacio i duracion de los tiempos, afirmando mentalmente las proporciones que hay de un tiempo à otro, del mismo modo que si lo habláramos i pronunciarámos.

Si un hombre quisiere dar una voz que dúre algun tiempo, i determináse allá en su interior lo

larga que ha de ser aquella voz i cuánto ha de durar, éste tal formó i tasó en silencio un espacio i duracion de tiempo, i le imprimió en su memoria: despues de lo qual comienza à dar aquella voz que está sonando exteriormente, hasta que llégue al término que él mismo tiene premeditado; i no solamente es cierto que comienza à sonar aquella voz, sino tambien que sonó, i que sonará. Porque toda la parte primera que se formó ò pronunció ya de aquella voz, ya ha sonado, i lo que resta de ella tiene que sonar. Asi se hace i se forma toda aquella voz hasta llegar à su fin, hallandose presente aquella premeditada intencion, la qual va trasladando lo futuro de la voz à lo pasado, aumentando, i creciendo éste con la disminucion de lo futuro, hasta que consumiendose enteramente

lo futuro de aquella voz i del tiempo que havia de durar, se hizo todo él preterito ò pasado.



CAPITULO XXVIII.

CON EL ALMA MEDIMOS

los tiempos.

137 **P**ERO cómo se disminuye ò se consume el futuro, que todavia no es? I cómo puede crecer lo pasado, que ya no es? Cómo, sino porque en el alma que es; la que hace todo lo dicho, hay tres cosas ò tres operaciones, porque *espera*, *atiende*, *i recuerda*: para que aquello que *espera*, páse por lo que *atiende*, i vaya à parar en lo que *recuerda*. Quién hay que niegue que los futuros no existen todavia? però no obstante, ya existe en el al-

ma

ma la *expectacion* de los futuros. I quién hay que niegue que lo pasado no existe ya? però no obstante, hay todavia en el alma la *memoria* de lo pasado. I quién hay que niegue que el tiempo presente carece de extension ò espacio, pues pasa en un punto? però no obstante, permanece i dura la *atencion* por donde páse à un sér que no será. Luego no es lárigo el tiempo futuro, que todavia no existe; sino que se dice lárigo el futuro, porque es larga la *expectacion* del futuro. Ni es lárigo el tiempo pasado, porque éste ya no es; sino que lo que se llama lárigo en lo ya pasado, no es otra cosa que una larga *memoria* de lo pasado.

38 Supongamos que yo esté para decir un Cántico que sé. Antes que le comience, mi *expectacion* se extiende à todo él; pero en comenzandole, quanto voy quitando

G 4

tan-

tando de ella ácia lo pasado , se coloca i extiende en mi *memória*: i ésta vital accion mia de decir el Cántico igualmente se extiende à la *memória* , por lo que ya llevo dicho de aquel Cántico , como à la *expectacion* , por lo que me falta ahun que decir de él; pero está presente mi *atencion* , por la qual páse lo que era futuro de él, para que se haga preterito ò cosa ya pasada: I conforme esto se vá haciendo i prosiguiendo , se vá disminuyendo la *expectacion* , i prolongandose la *memória* , hasta que toda la *expectacion* se acábe , i toda aquella accion concludida páse à mi *memória*.

Pues esto que sucede hablando de todo el Cántico entéro , sucede tambien con cada una de sus particulas ò versillos de que consta , i ahun con cada una de las *sylabas* que tiene: esto mismo suce-

de

de en otra accion mas larga , de quien todo aquel Cántico sea una parte sola : i esto mismo en toda la vida , de la qual son partes todas las acciones humanas: i esto finalmente sucede en la duracion continuada de todas las vidas de los hombres , de cuya duracion es una parte cada una de las vidas.



CA-

CAPITULO XXIX.

*COMO ANTES ESTUVO
dividido en muchas cosas tem-
porales, ya desea i pide fer-
vorosamente ser reunido i uni-
do à solo Dios.*

Ps. 62. 4. 39 **M**AS como vuestra mi-
sericordia es mucho
mejor que todas las vidas juntas
de los hombres, he aqui que sien-
do mi vida una disipacion pe-
nosa, me hà recogido vuestra po-
derosa diestra, por médio de
mi Señor Jesu Christo, hijo del
hombre, i mediador éntre Vos,
que sois *Uno* indivisible, i los hom-
bres, que ademas de ser en nú-
mero *muchos*, somos cada uno
de por sí divididos en muchisi-
mas ocupaciones i afectos, i dis-
tra-

-AD

trahidos en muchisimas cosas, ope-
raciones, i cuidados; para que por
médio de éste mi Salvador, que Philip. 3.
12. 13. me ha hécho volver sóbre mí
para seguirle, continúe hasta al-
canzarle: i por médio suyo me
sepáre i abstrahiga de la antigua
disipacion de mi vida pasada, i
me ocúpe solo en seguir lo *uno*
necesario que espéro, olvidan-
dome de todo lo pasado; no ex-
tendiendo mi afécto ò mi deséo
à las cosas futuras i transitorias,
sino extendiendole, sin distraccion
alguna, à las que son muy an-
teriores à ellas. Sigo pues i pro-
sigo mi carrera con intensos afec-
tos i deseos, no con distrahdos
pasos, para conseguir la palma
i corona à que Vos me haveis
llamado, i que me teneis pro-
metida i prevenida en el Cielo, Ps. 15. 7.
dónde oiga yo la voz de vuestra
alabanza, i me ocúpe en con-
templar vuestros gozos i deleytes,
que

-AD

que como presentes siempre i eternos, ni tienen que venir, ni tienen que pasar, despues de haver venido i llegado.

Ps. 30. 12. Pero ahora mis presentes años los páso éntre sollozos i gemidos, i unicamente en Vos tengo el consuelo, que sois mi Dios i Señor, i eterno Padre mio. Mas yo he hablado i tratado de los tiempos, cuyo orden ignóro; por lo que mis pensamientos i lo más íntimo de mi alma se ven desechos i destrozados con la tumultuosa multitud de variedades i mutaciones de éstas cosas temporales, hasta que purificado i liquidado en el fuego de vuestro amor, (a) me pueda incorporar i unir con Vos.

NOTA.

(a) Hace alusion, como advierte *Dubois*, á lo que sucede en la fundicion de los metales, que á puro fuego se derriten muchas porciones, i se incorporan todas i se unen éntre sí.

CA-

CAPITULO XXX.

VUELVE A REDARGUIR
á los que hacian aquella pregunta,
Qué hacia Dios antes de la
creacion del mundo

40. ENtonces quedaré firme i solidado en Vos, de modo que consérve en mi alma vuestra verdad, que es el modelo por donde me formasteis. Ni tendre que sufrir las importunas i molestas quèstiones de los hombres, que por la dolencia que padecen en pena de su culpa, desean saber mas de lo que deben i pueden, i asi preguntan, "Qué es lo que Dios hacia, antes de hacer el Cielo i la tierra? ò tambien, Cómo fue el venirle el pensamiento de producir ò criar alguna cosa, quando antes nunca

7ca

¿ca havia criado cosa alguna?

Concededles, Señor, que piensen bien lo que dicen, i que lleguen à conocer, que la palabra *nunca* no se puede verificar donde no hay tiempo. Qué otra cosa es decir que *nunca* haviais criado algo, sino decir que *en ningun tiempo* lo haviais criado? Conozcan pues, que ningun tiempo puede haver sin creacion; i asi degen de hablar cosas tan vanas i repugnantes. Extiendan su consideracion à las cosas eternas, que son antes de las temporales i transitorias, para entenderos à Vos, que sois antes de todos los tiempos, i Eterno Criador de todos los tiempos: i que ningun tiempo, ni criatura alguna, aunque sea superior à los tiempos, es coëtterna à Vos.

Phil. 3.
13.

CA-

CAPITULO XXXI.

CÓMO CONOCE DIOS,
i cómo las criaturas

41 **O**Dios i Señor mio, en qué altísimo è inaccesible seno es donde se ocultan vuestros impenetrables juicios? I cuán lejos de él me han arrojado las consecuencias i efectos de mis culpas! Sanad los ojos de mi alma, para que participe de vuestra luz con gózo i alegría.

A la verdad, si huviera un alma dotada de tanta ciencia de lo pasado, i anticipada noticia de lo venidero, que supiese tan bien todas las cosas pasadas i futuras, i las tuviese todas tan presentes, como yo un Cántico que tenga muy sabido: sería verdade-

ra-

ramente una alma maravillosa, i capaz de causar horror i espanto: como que era una alma, à quien nada se le ocultaba de todo quanto se ha hécho en el mundo, ni de todo quanto se ha de hacer en los siglos venideros; al modo que à mí, quando me pusiera à cantar aquel Cántico, no se me ocultaria cuánto es, i qué es lo que va cantado ya desde su principio, i qué es i cuánto lo que falta de cantar hasta su fin.

Pero no permitais que piense yo, Dios mio Criador del universo mundo, i Criador de nuestras almas i cuerpos, no permitais que piense yo, que Vos conocéis i sabeis de aquel modo todas las cosas futuras i pasadas. Vuestro modo de saberlo i conocerlo todo es muy superior à aquel: es mucho mas admirable, secretísimo è incomprehensible. Porque no os sucede à Vos, como sucede

à los que cantan i oyen cantar un Cántico que tienen muy sabido, que con la memoria de las palabras que ya llevan dichas, i con la expectacion de las que les faltan que decir, tienen que mudar de afectos, i dividir su atencion éntre lo uno i lo otro; pero à Vos no os sucede nada de esto, porque sois invariablemente eterno, i eso es ser eterno verdaderamente: i sois infinitamente superior à las almas, como Criador de todas ellas. Del modo pues que en el principio conocisteis al Cielo i à la tierra, sin variedad alguna de vuestro conocimiento: asi tambien hicisteis en el principio al Cielo i à la tierra, sin que vuestra accion se dividiese ni dilatase. (a) El que pueda entender esto, os debe alabar i bendecir por todo; i el que no pueda entender éste mysterio, os debe alabar i bendecir tambien.

Oh! que altissimo sois, Dios mio! i no obstante vuestra altissima excelencia teneis à los humildes de corazon por vuestra morada. Vos sois à la verdad el que levanta à los caidos, i el que hace que no caigan los que os tienen por su unica i verdadera exaltacion.

NOTA.

(a) La leccion verdadera de este passage del Santo Doctor es, *Sine distensione* (que por hierro se leia *distinctione*) i pide precisamente la version que queda puesta: por que en Castellano no hálo mejor voz para explicar la fuerza del Latino *distendo*, que usa en estos Capítulos el Santo con mucha propiedad i en su rigurosa significacion.

LIBRO DUODECIMO.

PROSIGUE EXPLICANDO LAS referidas palabras del Genesis, i distingue éntre el *Cielo del Cielo*, i el Cielo de la tierra. Dice que Moyses solamente habla del primero, i que en él estan significadas las Substancias espirituales, como la materia informe en la palabra *tierra*. Que éstas dos substancias no se sugetan al tiempo: i la una está cerca de la *Nada*, i la otra cerca de *Dios*. Que las palabras de Moyses pueden recibir diversos i verdaderos sentidos; pero que los que sostengan diversas ó contrarias opiniones, las han de sostener sin lesion de la paz i caridad.

CAPITULO PRIMERO.

DIFICULTAD QUE HAY en ballar la verdad.

SEñor, muchas son las cosas que en la pobreza

¿ escasez de luces propia de ésta vida, desea ansiosamente tratar ¿ averiguar mi corazón, tocado ¿ conmovido con las palabras de vuestra Santa Escritura. Por eso muchas veces es abundante de palabras la misma escasez de la humana inteligencia: porque se habla mucho mas al inquirir una verdad, que al encontrarla: es mas largo el camino de pedir, que el de alcanzar: ¿ mas le cuesta à la mano el llamar, que el recibir. Yo me atengo Señor à vuestra promesa; porque quién es capaz de impedir que la cumplais? *Si Dios está à favor nuestro, quién puede hacer cosa alguna contra nosotros? Pedid, ¿ recibireis: buscad, ¿ hallaréis: llamad, ¿ se os abra. Porque todo el que pide, recibe: el que busca, halla: ¿ à quien llama, se le abre.* Todas éstas son promesas vuestras. Pues quién ha de temer ser engañado, quando

Rom. 8.
31.Matt. 7.
7.

es la Verdad misma quien promete?



CAPITULO II.

DE DOS MODOS QUE HAY

de entender el Cielo, ¿ la tierra.

2 **L**A humildad ¿ bageza de mi lengua confiesa à vuestra Alteza Soberana, que Vos hicisteis el Cielo ¿ la tierra: Vos Señor hicisteis éste Cielo que veo, ¿ ésta tierra que piso, de la qual se tomó ésta tierra que en mi cuerpo llevo. Pero, Señor, donde está el Cielo del Cielo, del qual oimos decir en las palabras de un Psalmo, *El Cielo del Cielo fue destinado para throno del Señor; pero la tierra la dio para habitación de los hombres?*

Ps. 113.
v. 16.

Dónde pues está aquel Cielo que no vemos, respecto del qual es tierra todo lo que vemos? porque siendo esto un Todo corporeo, ni está en todas partes todo, ni las partes de que consta tienen igual hermosura, ni tanta las inferiores como las superiores partes de éste Todo, cuya infima parte es nuestra tierra; sino que comparado à aquel *Cielo del Cielo*, es tan inferior éste Todo corporeo, que ahun el Cielo de nuestra tierra es tierra. I no es absurdo decir, que estos dos grandes cuerpos tierra i Cielo no son mas que *tierra*, comparados con aquel no sé que *Cielo* destinado unicamente para *el Señor*, i no para los hijos de los hombres.



CAPITULO III.

QUÉ SIGNIFIQUEN LAS
tinieblas sobre el abysmo.

3 **L**O cierto es que ésta *tierra* estaba invisible i sin hermosura: i havia no sé que profundo abysmo, sobre el qual no havia luz, porque no tenia especie ni forma alguna. I porqué mandasteis, Señor, que se escribiese, que *las tinieblas estaban sobre el abysmo*, sino para que nosotros entendiesemos, que no havia luz alguna? Porque si entonces hubiera havido luz; en dónde havia de estar sino en lo superior, sobresaliendo i resplandeciendo?

I así donde no havia luz ahun, qué otra cosa quiere decir

havia tinieblas, sino que faltaba la luz? Estaban pues las tinieblas sobre el abysmo, por quanto la luz no estaba sobre él: asi como se dice que hay silencio, donde no hay sonido. I qué otra cosa es haver allí silencio, sino dejar de haver allí sonido?

Nó es verdad, Señor, que enseñasteis à mi alma, que ahora os alaba i confiesa, no es cierto que me enseñasteis, Señor, que antes que huvieseis dado forma alguna à ésta materia, i la huvieseis desarrollado i distinguido, no era todavia algo; porque ni era color, ni figura, ni cuerpo, ni espíritu? Pero no era enteramente nada; sino un material sin forma ni especie alguna.



CA-

CAPITULO IV.

QUÉ SIGNIFICA LA
tierra invisible i sin com-
postura.

4 **P**Ues cómo se havia de llamar à ésta materia, i por qué sentido se les havia de dar à conocer de algun modo à dos hombres rudos i de mas tårdo ingenio, sino dandola un nombre muy usado? I éntre todas las partes de que se compone el mundo, cuál pudiera hallarse que se acercase i pareciese mas à la tal materia sin forma ni especie alguna, que la *tiera* i el *abysmo*? Porque éstas dos cosas, por el mismo grado que tienen en la naturaleza, tienen tambien menos hermosura que las demas, que son

SU-

superiores, i todas ellas son claras, lucidas i resplandecientes. Pues porqué no podremos entender, qué para que los hombres percibiesen con facilidad la desnudez de la materia, que Vos hicisteis sin forma ni hermosura, de la qual haviais de hacer un mundo tan hermoso, quisisteis que se la nombráse *Tierra invisible i desnuda de toda forma i especie?* (a) Para que quando nuestro pensamiento anda buscando en ella alguna cosa que pertenezca à los sentidos, i hablando consigo mismo dice, Ella no es alguna forma puramente inteligible, como la vida ò como la justicia: porque es una materia destinada à formar de ella los cuerpos; ni es tampoco alguna forma sensible: porque nada tiene que se vea ni sienta, lo que se dice i es invisible i sin especie alguna: con éstas reflexiones acerca de la entidad de

de la materia, se esfuerce à conocerla ignorando, ò à ignorarla conociendo. (b)

NOTAS.

(a) En otras Ediciones comenzaba aqui el Capítulo siguiente; pero el sentido, i las razones que aqui alega el Santo, convencen que todo esto es parte i prueba de lo antecedente: por lo que no debe formar un Capítulo aparte, Mr. M.

(b) *Vel nosse ignorando*, dice el Santo, *vel ignorare nascendo*: porque ni se acaba de conocer enteramente, ni se ignora de todo punto: i viene à ser una noticia mezclada de ignorancia.



CAPITULO V.

CÓMO CONCEBIA ANTES

la materia *informe*, i cómo
despues.

5 **YO**, Señor, si con la boca
i con la pluma he de con-
fesaros todo quanto me habeis en-
señado acerca de ésta materia, con-
fieso que oyendo antes de ahora
éste nómbre, no entendia bien lo
que por él se significaba; i que-
riendomelo explicar otros, que
tampoco lo entendian, me la re-
presentaba yo à mí mismo con va-
rias è innumerables formas al mis-
mo tiempo; i así no era verdade-
ramente la materia, lo que yo ima-
ginaba i me representaba. Revol-
via i juntaba mi pensamiento sin
orden ni proporcion alguna for-
mas

mas feas i horribles, pero al fin
eran formas: i à esto lo llama-
ba yo *informe* ò sin forma; no
porque careciese enteramente de
toda especie ò forma, sino porque
la tenia tal, que si se manifestá-
ra i dejára ver, la extrañarían mis
ojos como una cosa extraordinaria
i desagradable, i no podria me-
nos de conturbarse à su vista la
flaqueza humana. Pero à la ver-
dad, aquello que yo me imagi-
naba, no era *informe* ò sin for-
ma, porque estuviese privado de
toda forma absolutamente; sino en
comparacion de otras cosas que
tenian formas mas bellas i agra-
dables, i eran mas bien formadas.
I la razon me persuadia, que
si queria imaginar yo lo *informe*
enteramente, era necesario que
abstrajese de allí i quitáse de to-
do punto qualesquier reliquias i
rastros de todo lo que es forma;
pero no podia ni acertaba à ege-
cu-

cutarlo así. Porque mas presto creia que no tenia ser alguno, lo que estuviese privado de toda forma, que pudiese imaginar un ente médio entre lo formado i la nada, que ni fuese formado, ni fuese nada; sino una entidad infórme, i casi nada.

Cesó mi entendimiento de consultar sóbre ésta materia à mi imaginacion: que como estaba llena de aquellas imagénès que recibia de los cuerpos formados, que tienen su respectiva forma, no hacia mas que proponermelas, mudandolas i variandolas à su arbitrio. Fijé mi atencion en los mismos cuerpos, i contemplé mas profundamente la mutabilidad que les es propria, segun la qual dejan de ser lo que havian sido, i comienzan à ser lo que no eran. I vine à sospechar, que éste páso de los cuerpos de una forma à otra, era por médio de un (a) ente

te infórme, i no por un médio que enteramente fuese nada; pero yo no me contentaba con sospecharlo, sino con saberlo.

Pero si yo huviera de confesaros de boca i por escrito todo quanto Vos me haveis enseñado i declarado acerca de ésta quëstion; qué Lector havria que lo pudiese leer, ò que perseveráse en la leyenda tanto como era menester, para leerlo todo i entenderlo? Mas no por eso cesará mi alma de glorificaros, i ofreceros Cántico de alabanza por todas aquellas cosas que se vé precisada à suprimir.

Lo cierto es, que la misma mutabilidad de las cosas mudables es capaz de todas las formas à que se mudan las cosas mudables. Pero ésta mutabilidad qué cosa es? Por ventura es alma? Acaso es cuerpo? O es por ventura alguna especie i semejanza del alma ù del cuerpo? Si pudiera decirse,

diria yo que era *La nada i algo*, ò diria que *es i no es.*

Pero no obstante, ella ya era de algun modo, para que pudiese recibir todas éstas especies i formas visibles, i tan bellamente dispuestas.

NOTA.

(a) En el Capítulo VII. de éste mismo Libro se explica éste systema con toda claridad.

CAPITULO VI.

DE LA NADA HIZO DIOS
la materia del Cielo i de la tierra.

6 **M**AS de dónde tenia su tal qual sér ésta Materia sino de Vos, de quien todas

las cosas reciben el sér que tienen, de qualquier modo que ellas sean? Pero tanto mas lejos estan de vuestro Sér, quanto mas desemejantes son à Vos; pues no es la distancia de lugares la que hace que esten lejos de Vos las criaturas.

Por lo qual Vos Señor, que nunca sois diferente de Vos mismo, ni en la substancia, ni en el modo, sino siempre inmutablemente el mismísimo, Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso, hicisteis algo ahun de la misma nada, en aquel principio que procede de Vos: en vuestra Sabiduria, que nació de vuestra substancia. Porque hicisteis el Cielo i la tierra; pero no lo hicisteis de vuestra propria Substancia: porque así serian iguales à vuestro Hijo unigenito, i por consiguiénte iguales à Vos mismo. Fuera de qué se opondrá à la razon, que lo

que no fuese procedido de vuestra Substancia , pudiese seros igual.

Ni fuera de Vos , (que sois Dios, Trinidad una , i Unidad trina), havia entonces otra cosa de donde pudieseis hacer el Universo : i asi de la nada hicisteis Cielo i tierra , aquel grande , ésta pequeña : porque teneis omnipotencia i bondad para producir todas las cosas , i producirlas buenas , ya sean grandes como es el Cielo , ya menores como es la tierra. Vos solamente existiais ; i fuera de Vos no havia sino la *Nada* : de donde hicisteis el Cielo i la tierra , que son dos cosas tan distantes éntre sí , que la una está cercana à Vos , i la otra cerca de la nada : la una tan noble i excelente , que solo à Vos os reconoce por superior : i la otra de tan baja suerte , que solamente la nada es inferior à ella. (a)

NO-

NOTA.

(a) Entiende aqui por Cielo, la naturaleza de los Angeles, criados en el Cielo ; i por Tierra , la materia desnuda de toda forma , como el mismo Santo dijo en el Capitulo IV. de éste Libro , i en las primeras palabras del Capitulo siguiente.

CAPITULO VII.

DE LA NADA HIZO DIOS el Cielo , esto es , los Angeles ; i la tierra tambien , esto es , la Materia informe.

7 **P**ERO aquello que hicisteis tan excelente i cercano à Vos , es el *Cielo del Cielo*, destinado, Señor, para vuestro throno ; i esto otro tan inferior i distante de Vos , es la *tierra*, que la entregasteis à los hijos de los hombres

para que la habitasen, viesen, i tocasen; aunque entonces no era tal como la vemos ahora i la tocamos: porque estaba invisible, i sin composicion ni ornato de forma alguna: i era como un abysmo destituido de toda luz, ò *unas tinieblas mas obscuras i espesas que el abysmo*. Porque éste abysmo de aguas que ahora ya nos son visibles, ahun en los parages i senos mas profundos, tienen algun genero de luz sensible i perceptible à los peces, y demas animales que andan arrastrando por el mismo fondo del mar. Pero aquel primitivo *Todo* era un quasi nada, porque todavia estaba enteramente sin forma alguna; si bien era ya tal, que podia ser formado ò recibir qualquiera forma. Vos pues, Señor, de ésta Materia infórme que hicisteis de la nada, i tan cerca de la nada, hicisteis el mundo i esas cosas tan grandes, que admi-

mi-

miramos los hijos de los hombres.

Verdaderamente es muy digno de admiracion éste Cielo corporeo, que despues de la creacion de la luz, le hicisteis Firmamento que separáse las aguas unas de otras, diciendo Vos, *Hagase el Firmamento*, i al instante se hizo. I à éste Firmamento le llamasteis *Cielo*; pero Cielo de ésta tierra i de éste mar que hicisteis al tercer dia, dando una forma visible à la materia infórme, que haviais criado antes que huviese dia alguno. Tambien entonces haviais hécho el *Cielo* antes de todos los dias, porque en el principio hicisteis *el Cielo i la tierra*; pero aquel era *Cielo* de éste Cielo.

Pero la tierra misma que hicisteis juntamente con aquel *Cielo del Cielo*, era no solamente una materia infórme, por quanto era invisible i no adornada, sino tambien unas tinieblas mas espesas que

en el abysmo. De la qual *tierra invisible i sin forma*, de la qual *infirmidad*, del qual *quasi nada*, haviáis de hacer todas las cosas de que consta éste mudable mundo, que por mudable no (a) consta; en el que manifestamente se percibe la mutabilidad i variacion, que es la que nos hace conocer los tiempos i poder contarlos. Porque los tiempos se hacen con las mutaciones ò variaciones de las cosas, segun que se van variando las formas, i pasando de unas especies à otras, cuya materia es la ya dicha, esto es, la tierra invisible i sin forma alguna.

NOTA.

(a) Aquí acaba el Santo Doctor de afirmar i establecer lo que en el Capitulo V. dijo que lo sospechaba, aunque no se contentaba con sospechar lo que deseaba saber: Sed nosse cupiebam, non

sus-

suspiciári. Lo que entonces sospechaba i ahora establece, es: Que la materia infórmé, i segun que está desnuda de toda forma, es el médio por donde los cuerpos pasan de una forma à otra, i donde se reciben todas las formas visibles de que consta el Universo, i todas las que tendra con el tiempo sucesivamente, segun que las formas que actualmente existen, vayan pasando à otras que todavía no existen actualmente.

CAPITULO VIII.

LA MATERIA INFORME fue hecha de la nada: i de ella fueron hechas todas las cosas visibles.

POR eso el divino Espiritu, que es el Maestro que dictaba lo que vuestro siervo Moyses escribia, no hace mencion alguna de los tiempos ni de los dias,

I 4 quan-

quando refiere que en el Principio hicisteis el Cielo i la tierra. I es porque aquel *Cielo del Cielo* que hicisteis en el Principio, es una criatura intelectual, aunque de ningun modo coëterna à Vos, ò Trinidad santissima; pero haciendola Vos participante de vuestra Eternidad, quèda fijada en gran manera la mutabilidad que le es natural i propria, en virtud de la dulzura que recibe de la felicissima contemplacion que tiene en Vos sin cesár: i como està unida à Vos desde su creacion sin decadencia ni intermision alguna, excede i es superior à todas las volubles mutaciones de los tiempos.

Tampoco èsta informidad ò materia, *èsta tierra invisible i sin forma alguna*, entra à contarse en aquellos dias: porque donde no hay especie ò forma, no hay orden de cosa alguna, i nada hay que suceda à otra cosa,

ni cosa alguna que haya pasado: i donde esto se verifica, ni hay dias, ni sucesion de espacios temporales.



CAPITULO IX.

*PORQUE SIN HACER
mencion de dias se dice en la
Escritura que hizo Dios el
Cielo i tierra.*

6 **O** Verdad, ilustrad mi entendimiento, iluminad mi alma; no me hablen ni gobiernen ya las tinieblas de mis dudas è ignorancias. Me degé llevar de éstas en algun tiempo, i quedé como à obscuras i en tinieblas; pero ahun desde aquel estado de obscuridad, en médio de mis sombras i tinieblas os amé, i vivia enamorado de Vos. Anduve er-

errante i descaminado, i ahun entonces me acordé de Vos. Oí vuestra voz como detras de mí, que me llamaba para que volviese à Vos; i apenas podía oirla, por el ruido tumultuoso i continuo que al rededor de mí (a) hacian los enemigos de la paz. I ve aqui que ahora abrasado de sed i sin aliento vuelvo à vuestra fuente. Nadie me estórve llegar à tan dulces i saludables aguas; haced que de ellas beba, (b) i que de ellas viva. De aquí adelante nó viva yo de mi mismo, pues viviendo asi antes, he vivido mal: i si à mí mismo con mi vida me he dado la muerte, volviendome à Vos, vuelvo à revivir. Pues habladme Vos solo: i dignaos que entienda lo que me decis por vuestros sagrados Libros, à quienes respetuosamente créo, i cuyas palabras contienen profundisimos mysterios.

NO-

NOTAS.

(a) Esto es, por el frecuente tráto, doctrinas i conferencias de los Maniqueos, à quienes oía.

(b) Es Paronomásia que usa el mismo Santo, diciendo: *Hunc bibam, & hinc vivam.*

CAPITULO X.

EXPLICA LOS DESEOS QUE tiene de que Dios le enseñe è illumine.

10 **Y**A Vos Señor, con una voz muy fuerte, que la han percibido bien los oidos interiores de mi alma, me haveis dicho, que Vos solo sois el Eterno, i solo el que tiene immortalidad: por que con ninguna forma ni movimiento se muda vuestro

1. Timór.
6. 16.

tro sér, ni tampoco con el tiempo se varía vuestra voluntad. Pues toda voluntad que ahora es una, i luego es otra, no es verdaderamente immortal. Yo confieso, como que háblo en vuestra presencia, que esto lo sé i conozco claramente: i os suplico que cada vez lo conozca mejor i con mayor claridad, i que en el conocimiento de ésta verdad que me haveis manifestado, permanezca yo humilde i prudentemente con la proteccion de vuestra gracia.

Tambien, Señor, me haveis dicho con una voz fuerte, que penetró los oidos interiores de mi alma, que Vos haveis criado i dado el sér à todas las naturalezas i substancias que no son lo que Vos sois, pero realmente son ò existen; i que solamente no tiene sér recibido de Vos, lo que no tiene sér: I AQUEL movimiento con que la voluntad se aparta de

Vos,

Vos, supremo i divino Sér, convirtiendose i volviendose ácia lo criado, cuyo sér es tan inferior al vuestro: porque éste tal movimiento es defecto, delito, i pecado. I tambien me haveis dicho i hécho saber claramente, que ningun pecado, sea de quien se fuere, os puede hacer daño alguno, ni perturbar el orden que haveis establecido en vuestro Imperio, ni en lo sumo, ni en lo infimo. Esto es lo que claramente conozco en vuestra presencia, i lo que os suplico que cada vez se me descubra i manifeste mejor i con mayor claridad, i que perseveré yo usando humilde i prudentemente del conocimiento de éstas verdades que me haveis manifestado, bájo la proteccion de vuestra gracia.

II Ademas de esto me haveis enseñado i dicho con una voz fuerte i grande, que la percibe i oye el interior oido de mi alma, que

ni

ni ahun aquellas excelentisimas criaturas intelectuales i bienaventuradas, que solo en Vos tienen toda su delicia, i no tienen mas voluntad que la vuestra, son ni pueden decirse coëternas à Vos; aunque el estar gozandoos con un amor purisimo, incesantemente i con perseverancia constantissima, las impida en todo lugar i tiempo el mostrar su natural mutabilidad; i tambien se lo impide el teneros siempre presente; el estar con todo su afècto unidas à Vos: el no haver para ellas cosa futura que esperen, ni cosa transitoria que se mude à lo ya pasado, i tengan necesidad de acordarse de ella, ò traherla à la memoria: i finalmente el no estar sugetos à la variedad i alternativa de los sucesos, ni à tener que dividir su atencion èntre los unos tiempos i los otros.

O dichas criaturas, las que tales sean! porque estan siempre

gozando de vuestra bienaventuranza. Felices ellas, que os sirven de morada en que eternamente habitais, comunicandolas vuestra propia luz! No hállo cosa alguna, à quien mejor le convenga el llamarse *Cielo del Cielo destinado para throno del Señor*, que esas criaturas que os sirven de morada en que habitais, i que estan continuamente contemplando vuestras inefables delicias, sin faltar ni cesar nunca, i sin que ningun otro objeto las distráiga: esas criaturas, digo, espirituales, à quienes une i enlaza la mayor concordia, i que viven en una paz estable, constante i suma, propia i correspondiente à unos santos Espiritus, que son los verdaderos Ciudadanos de vuestras celestial Ciudad, i son muy superiores à estos Cielos corporeos i visibles.

12 De lo qual puede inferir

una alma (à quien se le hará larga la peregrinacion en ésta vida, si es que ella suspira verdaderamente por Vos : si ya hace de sus propias lagrymas su cotidiano susténto , quando oye que la dicen todos los dias , *Adónde está tu Dios ?* si ya no os pide ni desea alcanzar mas que aquella unica cosa necesaria , que es el habitar en vuestra Casa por todos los dias de su vida ; i su vida qual es sino Vos mismo ? i qué son vuestros dias sino la Eternidad , como tambien vuestros años que nunca pasan , porque siempre sois el mismo ?) de aqui , vuelvo à decir , infiera el alma que pueda , quán superior os hace à todos los tiempos vuestra Eternidad : viendo , que esas criaturas espirituales en que habitais i que os sirven de morada , las quales no han peregrinado ni desviándose de su Patria , ya que no sean coèternas à Vos , no padecen las

va-

variedades de los tiempos , à causa de la adhesion perpétua que han tenido i tienen à Vos , sin falta ni decadencia alguna. Todo esto bien claramente lo conozco , Señor , i como que háblo en vuestra presencia , lo digo i confieso : i al mismo tiempo os suplico que cada vez se me haga esto mas claro , i yo perseveré usando juiciosa i prudentemente de la manifestacion de éstas verdades , bájo la protección de vuestra gracia.

13 Vé aqui que tambien descubro no sé qué entidad destituida de toda especie i forma en éstas mutaciones de las cosas de acá bájo , que son las ultimas è inferiores à todas las demas. I quién sino el que vagueando i dando vueltas por los vacios espacios de su imaginacion con los phantasmas que hay en ella : quién sino éste tal , que vaya siguiendo à su phantasia , podrá decirme , que quitada

Tomo. III.

K

i

¿ destruida toda especie i forma, quedando solamente la informidad ò materia, por donde las cosas iban pasando de una especie à otra i mudandose, pudiera ella sola hacer las variaciones del tiempo? Esto absolutamente es imposible: porque sin variedad de movimientos no hay tiempo; i no hay variedad alguna, donde no hay especie ò forma.



CAPITULO XI.

*CONFIESA LO QUE HA
aprehendido por ilustracion de
Dios.*

14 **C**onsideradas todas éstas cosas, tanto como Vos, Dios mio, me concedéis que pueda considerarlas, tanto como me excitaís para que os suplique me las

las manifesteis, i tanto como os habeis dignado manifestarmelas, hállodo cosas que hicisteis, las quales no estan sujetas à la variedad i sucesion de los tiempos; i con todo eso no son coeternas à Vos. La una es aquella, à quien disteis tanta firmeza i estabilidad, que aunque ella por sí misma sea mudable, no se muda jamas; antes bien sin cesár de contemplaros, i sin variedad ni mutacion alguna, está gozando de vuestra Eternidad e inmutabilidad. La otra es aquella, que estando tan desnuda de toda forma i especie, que no podia pasar de una forma à otra, ni del movimiento à la quietud, no tenia por donde sugetarse à la sucesion del tiempo.

Pero no dejasteis que esta quedáse así destituida de toda forma; no obstante que en el principio i antes de todos los dias hicisteis *el Cielo i la Tierra*, que son las dos

cosas que yo decia. Pues aquellas palabras: *Pero la tierra estaba invisible i sin composicion alguna, i las tinieblas estaban sobre la faz del abyssmo*: son expresiones diversas, que sirven como de grados por donde puedan subir i acercarse à la inteligencia de estas cosas, aquellos que no pueden concebir una entera i absoluta privacion de lo que es forma ò especie, sin llegar todavia à la nada; habiendo antes esa entidad informe, de la qual haviais de hacer otro Cielo, i otra tierra visible i compuesta, i el agua especiosa, i todo lo demas que en la Creacion del Universo se refiere haver sido hecho con tiempo: porque todas estas cosas son proporcionadas para que en ellas se ejecuten las diferencias de los tiempos, por las sucesivas mutaciones que tienen de movimientos i formas.

CA.

CAPITULO XII.

DE DOS CLASES DE
Criaturas que no se sugetan al
tiempo.

15 **L**O que al presente percibo, Dios mio, quando oigo decir à vuestra Escritura: *En el principio hizo Dios el Cielo i la tierra; pero la tierra estaba invisible i sin forma alguna, i las tinieblas estaban sobre la faz de la tierra*, i que no dice en qué dia hicisteis estas dos cosas: lo que desde luego entiendo es, que habla aqui de aquel *Cielo del Cielo*, que es un Cielo intelectual, donde el entendimiento está en actual conocimiento de todas las cosas de una vez, i no las conoce por partes, ni como por

Gen. 1.
v. 1. 2.1. Cor.
13. 12.

K 3

enig-

150 CONFES. DE S. AUGUST.
 enigmas, ni como en un espejo, sino de todo punto, manifestamente i cara à cara; nó entendiendo ahora una cosa, i luego otra, sino como está dicho, conociendo las todas juntas de una vez, i sin variedad alguna ni sucesion de tiempos. Tambien júzgo desde luego que habla asi la Escritura, à causa de aquella tierra invisible, infórme i sin especie alguna, que no estaba sujeta à las sucesiones de los tiempos como ésta, que suele ya tener una cosa, ya mudarse à tener otra. Pues por éstas dos cosas, que la una fue desde su principio perfectamente formada, i la otra enteramente infórme, aquella significada con el nombre de *Cielo*, pero *Cielo del Cielo*, i ésta con el nombre de *Tierra*, pero *tierra invisible i sin forma*; por éstas dos cosas conozco desde luego, que dice la Escritura, sin commemoracion de dia alguno, que *En el prin-*

LIB. XII. CAP. XII. 151.
principio hizo Dios el Cielo i la tierra. Por eso inmediatamente añade la Escritura, de qué tierra habla; i como tambien se dice hécho el Firmamento en el segundo dia, i que se llamó *Cielo*: bastantemente insinúa de qué Cielo habló antes sin hacer mencion de dias,



CAPITULO XIII.

PORQUÉ SIN NOMBRAR los dias refiere la Escritura, que en el principio crió Dios el Cielo i la tierra.

16 **A**dmirable es Dios mio la profundidad de vuestras Escrituras! Se nos presentan faciles en la superficie, convidando alhagueñamente à los humildes; pero consideradas por lo

interior, que admirable es, Dios mio, su profundidad! Horror i temblor causa contemplarla; pero es un horror nacido del respeto, i temblor que proviene de lo mucho que enamora. Muchísimo aborrezco à sus enemigos. Oh! si Vos, Señor, con aquella vuestra misteriosa *Espada de dos filos* (a) los traspasarais, de modo que dejarán de ser enemigos suyos! Pues ámo i deséo que mueran para sí, como vivan para Vos.

Però vé aqui que hay otros, que nada hallan que reprehender en el Libro del Génesis, antes bien le alaban, los cuales me responden diciendo, "*Esa* inteligencia i sentido que dás à aquellas palabras, no es conforme à lo que el Espíritu Santo quiso dar à entender, quando se las dictaba à su siervo Moyses, que las escribió; no se deben entender como tu dices, sino como nosotros de-

ci-

cimos. A los cuales voy à responder, siendo Vos el juez arbitro de mi respuesta, pues sois Dios de los unos i los otros.

NOTA.

(a) Es phrase de S. Pablo, que dice que la divina palabra es mas penetrante que una espada de dos filos, i llega à dividir los pensamientos, intenciones, afectos i pasiones de los hombres. I eso es lo que pide S. Augustin que hagan las palabras de la Sagrada Escritura en los que no la entienden, i la impugnan: que ella los penétre à ellos, i así podran penetrarla.



CA-

Apocaj.

I. v. 16.

Hebr. 4.

13.

CAPITULO XIV.

QUE LA CREACION DEL mundo no fue efecto de una voluntad nueva en Dios; i de lo que une intimamente los Angeles à Dios,

17 **P**Odreis acaso vosotros decir, que tambien es falso lo que la misma Verdad me está diciendo con una voz muy fuerte, que llega à los oidos interiores de mi alma, acerca de la verdadera eternidad de nuestro Criador? Pues ella es la que me dice, que de ningun modo se varía su substancia con el tiempo, i que su voluntad no es diferente de su substancia: por lo qual no quiere ahora una cosa, i despues la otra; sino que todo lo que quiere, lo quie-

quiere de una vez, lo quiere juntamente, i lo quiere Siempre: asi no quiere una i otra vez, ni quiere ahora éstas cosas, i luego aquellas, ni quiere despues lo que antes no queria, ni deja de querer lo que queria antes; porque una voluntad que fuera asi, es voluntad mudable; i todo lo que es mudable, no puede ser eterno; pero nuestro Dios eterno es.

Me direis tambien, que es falso lo que la verdad me dice en lo interior de mi alma, esto es, que la *expectacion* de las cosas venideras se convierte en *atencion* ò *vista de presente*, quando llegan; i ésta misma se vuelve en *memoria*, quando ya han pasado? pues toda inteligencia ò intencion que se varía de ese modo, sin duda alguna es mudable: i todo lo mudable no es eterno; mas nuestro Dios eterno es. No tengo mas que coger éstas verdades i juntarlas, pa-

para inferir de ellas necesariamente que mi Dios i Dios eterno, para criar éste mundo, no tuvo una voluntad ò un querer que le viniese de nuevo: i que en su ciencia no cábe cosa alguna transitoria.

18. Qué me direis ahora, los que me contradecis? Por ventura son falsas éstas cosas? No lo son, responden ellos. Pues qual es lo falso? Es falso por ventura, que toda naturaleza formada i perfecta, i tambien la materia formable ò capaz de formas, no tienen el sér que tienen, sino recibiendo de aquel que es summamente bueno, porque es el summo i soberano Sér? Tampoco negamos eso, dicen ellos.

Pues qué, por ventura negaréis lo otro que digo, esto es, que hay unas criaturas de clase i orden muy superior i sublime, cuyo amor casto i perfecto las une tan

es-

estrechamente al Dios verdadero i verdaderamente eterno, que aunque ellas no sean coeternas á Dios, ninguna variedad ni mutacion de los tiempos las desune ni aparta de él jamas; antes bien gozan de un repóso i quietud inalterable, no contemplando en otra cosa sino en él con una ciertissima i clarissima contemplacion? Lo qual consiste, Dios mio, en que os manifestais i descubris á aquellas Criaturas, i ellas os aman quanto las mandais que os ámen, i saciadas de vuestra infinita bondad, ni ahun para mirarse á sí, apartan la atencion de Vos.

Estas Criaturas son vuestra morada i casa, no edificada de algunos materiales terrenos, ni tampoco de alguna materia celestial i corporea, sino puramente espiritual: i por quanto participa de vuestra eternidad, está firme i constante eternamente sin el me-

nor

2. 148. 6. nor deslíz. Porque Vos la haveis dado esa firmeza i estabilidad, con que permanezca eternamente por los siglos de los siglos; esto fue precepto vuestro, que se observará puntualmente. Mas con todo eso no es coeterna à Vos, pues siendo criatura ò habiendo sido hecha, alguna vez comenzó à ser.

19 Es verdad que antes de ella no hallamos tiempo alguno que la precediese, porque *Antes de todas las demas cosas fue criada la sabiduria.* Lo qual se ha de entender, no de la Sabiduria que à Vos Dios mio Padre suyo, os es enteramente igual i coeterna, por la qual todas las criaturas fueron hechas, i que es aquel *Principio* en que criasteis el Cielo i la tierra; sino de la sabiduria criada, esto es, de aquella naturaleza intelectual, que con la inmediata contemplacion de vuestra luz es ella luz tambien: lo qual hace que,

que, aunque criada, se la nómbre tambien *sabiduria.* Pero tanto como se distingue la luz que ilumina, de la que es iluminada, tanto se distingue la Sabiduria criadora, de la sabiduria criada: asi como tambien la santidad i justicia que nos hace justos, excede infinitamente à la justicia causada en nosotros por la justificacion. Porque tambien nosotros gozamos el honroso título de *justicia vuestra;* pues dice uno de vuestros siervos, que *nosotros somos la justicia de Dios en Jesu-Christo.*

Pues como la primera de todas fue criada una sabiduria, que es la criada *Inteligencia,* i Ciudad vuestra racional, intelectual, i santa, *Ciudad libre* i eterna, Madre nuestra establecida en los Cielos (pero en quáles, sino en los que os alaban? que son *Cielos de los Cielos,* verificandose aqui lo del Psalmo, *el Cielo del Cielo se re-*

2. Cor. 5.
21.

Eccil. 7.

Galat. 4.
26.Ps. 148.
N. 4.Psal. 113.
N. 16.

ser-

servó para el Señor): pues como se crió, vuelvo à decir, la primera de todas las criaturas esa sabiduria; no podemos hallar tiempo que sea anterior à ella, porque es tambien antes de la creacion del tiempo, la que fue criada antes de todas las cosas; pero antes de ella está la eternidad del mismo Criador que la produjo: i haviendo sido hecha, de él tomó el principio; no de tiempo, porque ahun no le havia, sino principio de su naturaleza ò de su mismo sér.

20 Por lo qual, Dios mio, de tal suerte dimanó de Vos, que enteramente se distinga de vuestro divino Sér; no teniendo ella ese invariable, eterno, i siempre mismísimo Sér que tenéis Vos. Pues aunque ni antes de ella, ni tampoco en ella hallamos tiempo ni sucesion alguna, por haverla Vos criado tan proporcionada i dis-

pues-

puesta para ver i contemplar siempre vuestro divino rostro, i que efectivamente no cesa de contemplarle nunca, con lo qual está libre de padecer ninguna variedad ni mutacion de tiempo; con todo eso tiene en su naturaleza mutabilidad verdadera i propia, que sería suficiente para reducirla à un estado de tinieblas i frialdades, si con aquel grande amor que la une à Vos tan estrechamente, no consiguiera de Vos las vivas luces i ardores, con que resplandece i arde como un perpétuo mediodía.

Oh Casa resplandeciente i hermosa! Mucho he amado i amado tu hermosura, porque eres morada i habitacion de la glória de mi Señor, que es el que te ha fabricado, i el que te habita i posee. Por tí he de suspirar, mientras dure éste mi destierro i peregrinacion: i suplico al mismo que

te hizo, que me posea à mí incorporado en tí, pues es el mismo que me hizo à mí. *To anduve errante i descaminado como una oveja perdida*; pero en la gran misericordia de mi amoroso Pastor, que es el divino Artifice que te edificó à tí, espéro que *llevan-dome sobre sus hombros*, me ha de volver al rebáño que se ha de unir è incorporar contigo.

21. Qué me decís ahora vosotros à quienes háblo, i que os opondeis à la inteligencia que doy à las palabras de Moyses; no obstante que le reconoceis por piadoso i gran siervo de Dios; i que creéis que sus Libros son Oráculos del Espiritu Santo? Es verdad que hay en los Cielos ésta Casa i morada de Dios que tengo dicho, la qual aunque no sea coëterna al mismo Dios, es tambien eterna à su modo; i que es en vano que busqueis en ella diferencia ni va-

III omis tie-

Ps. 118.
7. 176.

Luc. 15.
7. 5.

riedad de tiempo, porque no la hallareis, siendo como es superior à toda extension i espacio sucesivo i voluble de los tiempos, por estar ella siempre unida à Dios i tenerle por su unico i summo bien. Es verdad que hay todo eso, dicen ellos.

Pues de todas aquellas cosas, que mi corazon ha confesado publicamente à Dios, quando oía interiormente *la voz de su alaban-za*, cuál es la que pretendéis calificar de falsa? Será acaso, que la materia estaba destituida de toda forma, i por eso en ella no havia orden alguno, porque no puede haverle, donde falta enteramente la razon de forma; i que donde no havia orden, tampoco podia haver alguna sucesion de tiempo; pero que no obstante eso, aquel casi nada, en quanto no era nada enteramente, sino que tenia algun sér, es cier-

Ps. 25.
7. 7.

tisimo que éste tal qual sér le ha-
via recibido de aquel Sér soberano
i summo, de quien han recibido
todas las cosas que són el sér que
tienen, de qualquier modo que
sean? Eso dicen ellos, tampoco
lo negamos.



CAPITULO XV.

*NO QUIERE DISPUTAR CON
los que contradicen à la ver-
dad divina.*

22 **Q**uiero continuar, Dios
mio, hablando con es-
tos en presencia vues-
tra, ya que me han concedido, que
son verdaderas todas éstas cosas
que llévo dichas, i las mismas
que vuestra Verdad no cesa de
decirme en lo interior de mi al-
ma. Porque aquellos que las nie-
gan,

gan, ladren ellos, griten, i ha-
gan todo el estruendo que quie-
ran, por no oir en su interior és-
tas verdades; que yo procuraré
persuadirles que se sosieguen, i
no estorven que vuestra palabra
los hable i los instruya. Pero si
no quisieren quietarse, ni aten-
derme; yo os suplico, Dios mio,
que no ceséis de hablarme i en-
señarme à mí. Hablad à mi co-
razon, Dios mio, i habladme la
verdad; porque solo Vos sois el
que la hablais; que yo dejaré à
estos, que no atienden mas que
à las cosas exteriores, ni hacen
otra cosa que soplar el polvo i
levantar polvareda que les cae en
los ojos: los dejaré con sus exte-
rioridades, i entraré à recoger-
me en lo interior de mi alma, i
alli os cantaré canciones amoro-
sas, mezcladas de los gemidos
indecibles que me cuesta mi pe-
grinacion en ésta vida, acor-

Ps. 27.
v. 1.

dandome de la celestial Jerusalem, i levantando los afectos i deseos de mi corazon ácia esa Ciudad Santa, Jerusalem patria mia, i madre mia, i tambien ácia Vos que sois su Rey, su luz, su padre, su tutor, su esposo, sus delicias castas i perpétuas, i su verdadera i solida alegría, i todos los bienes inefables juntos i de una vez: por ser Vos el unico, el verdadero, el summo infinito Bien.

Haced que nunca me apárte de estos sentimientos, suspiros, i deseos de esa mi amadisima madre, donde estan las primicias de mi espíritu, de donde me proviene la certeza que tengo de éstas verdades que digo, hasta que recogiendo Vos todo quanto soi, i juntandome de ésta dispersion de potencias i afectos que me dividen i afean, me unais è incorporeis à los moradores de aque-

lla Ciudad de paz, i me *conformeis* à su bienaventuranza, i me *confirmeis* eternamente en ella, como lo espero de Vos Dios mio, i misericordia mia.

Pero con aquellos, que no dicen que son falsas todas aquellas cosas que llévo dichas como verdaderas; antes bien veneran i respetan la santa Escritura que escribió el Santo Moysés, i la colocan como nosotros en el punto mas alto de autoridad, digna de ser seguida de todos; pero no obstante me contradicen en parte la inteligencia i sentido que la he dado, los háblo de éste modo. Vos Dios mio, sed el Juez arbitro entre las confesiones mias, i las contradicciones i respuestas suyas.



CAPITULO XVI.

QUE CON LOS NOMBRES
de Cielo i tierra se pueden signi-
ficar muy diferentes
cosas.

23. **D**icen ellos, que aunque
sean verdaderas és-
tas doctrinas que he dado acerca
de la naturaleza Angelica, i la
materia informe; Moyses no pu-
so la mira en aquellas dos cosas,
quando por revelacion del Es-
piritu Santo dijo, *En el princí-
pio crió Dios el Cielo i la tier-
ra.* Ni con el nombre de *Cielo*
significó aquella espiritual è in-
telectual criatura, que está siem-
pre viendo i contemplando à Dios
cara à cara; ni tampoco en el
nombre de *Tierra* quiso signifi-

car la materia sola i sin forma
alguna.

Pues qué quiso dar à enten-
der? "Lo que nosotros decimos,
me responden, eso es lo que aquel
santo varon sintió, i lo que en
aquellas palabras dio à enten-
der. I qué es ello? "Con el nom-
bre de *Cielo i tierra*, dicen ellos,
quiso primero significar todo és-
te mundo visible general i com-
pendiosamente; para ir despues
refiriendo con orden i por dias
cada cosa de por sí, hasta de-
cir las todas, i del modo con que
el Espiritu Santo quiso decir las.
Porque eran tales aquellos hom-
bres, i tan carnal i rudo el Pue-
blo à quien hablaba Moyses, que
no juzgó à proposito el referir-
les i recomendarles otras obras
i criaturas de Dios, sino éstas
visibles, materiales i corporeas.
Pero no obstante, ellos mismos
conviene en que por aquellas pa-
la-

labras, *Tierra invisible i sin composicion alguna*, i *tenebroso abysmo*, se puede bien entender la materia infórme, de donde se muestra haver sido hechas despues en aquellos seis dias todas éstas cosas visibles, que son patentes à todos.

24 Pero qué diran ellos, si algun otro digera, que à esa misma informidad i confusion de la materia se le dá desde el principio el nombre de *Cielo i tierra* en la Escritura, por quanto de ella fue hécho, formado i perfecto todo éste mundo visible, que con todas las naturalezas que manifiesta i contiene, se acostumbra llamar muchas veces con el nombre de *Cielo i tierra*?

I qué dirian, si tambien otro digera, que se conformaba con ellos, en quanto à juzgar que la naturaleza espiritual è invisible, i tambien la visible i corporea,

se

se llaman razonablemente en la Escritura con el nombre de *Cielo i tierra*: i que por consiguiénte todas quantas criaturas hizo Dios en la Sabiduria, esto es, en el Principio, estan comprehendidas en estos dos vocablos *Cielo i tierra*? Mas no obstante eso, como éstas criaturas no fueron hechas de la misma substancia i naturaleza divina, sino que todas ellas fueron hechas de la nada; pues no tienen el mismo sér que Dios, antes bien todas ellas son mudables, ya sean aquellas espirituales criaturas à quienes la presencia i contemplacion de Dios hace firmes i permanentes, i que son la casa i throno de su Magestad; ya sean las que efectivamente se mudan, como sucede à nuestra alma i à nuestro cuerpo: la Escritura explicó i señaló la materia comun i general de todas las cosas visibles è invisibles, en el pun-

punto i estado en que todavia estaba sin forma alguna , pero capaz de qualesquier formas: de la qual materia se havia de hacer el *Cielo i la tierra* , esto es, las criaturas invisibles i las visibles formadas ya i perfectas: i explicó i señaló la dicha materia con tales nombres que correspondiesen à llamarla *Tierra invisible i desnuda de toda forma* , i *Tinieblas sobre el abysmo* ; pero con tal distincion , que con las primeras palabras , *Tierra invisible i desnuda de toda forma* se signifique solamente la materia corporal, antes de recibir en sí ninguna forma; i con las otras palabras, *Tinieblas sobre el abysmo* , se signifique la materia espiritual , antes de recibir su forma conveniente , que determináse i limitáse aquella como fluidez immensa, explicada por la palabra *abysmo* , i antes de recibir la ilustracion de

la

la Sabiduria , cuyo estado anterior se señala con la voz *tinieblas*.

25 Todavía hay otra inteligencia que poder dar à aquellas palabras , si alguno quisiera decir, que quando leemos , *En el principio crió Dios el Cielo i la tierra* , no se significan con los nombres *Cielo i tierra* las naturalezas visibles è invisibles formadas ya i perfectas; sino que la misma materia , todavia sin forma alguna , pero formable ò capaz de formas , por la qual comenzo la produccion de las cosas , como confusamente i en embrion , se significó con aquellos nombres *Cielo i tierra* , por quanto en dicha materia ya estaban éstas cosas confusas i mezcladas éntre sí , i nó distinguidas i separadas segun sus respectivas qualidades i formas: las quales cosas que al presente estan colocadas i dispuestas con orden en sus propias clases, se llama

man

man *Cielo i tierra*, entendiendol
en la palabra *Cielo* las criaturas
espirituales, i en la voz *tierra* las
corporales.



CAPITULO XVII.

QUÉ ERROR PUEDA HA-
ver acerca de la Escritura, que
no sea perjudicial.

26 **D**espues de oidas i con-
sideradas bien todas
éstas cosas, no quiero gastar pa-
labras en disputar acerca de ellas
i contradecirlas; porque sería una
contienda de voces, que para
nada es util, sino para engaño i
confusion de los oyentes. Mas pa-
ra su edificacion es buena i pro-
pria la Ley, quando se usa de
ella legitimamente i como ella mis-
ma pide: porque tiene por fin à
la

2. Tim. 2.
14.

1. Tim. 1.
5.

la caridad nacida de un corazon
puro, de una buena conciencia,
i de una fé sincera i no fingida.

Asi nuestro divino Maestro supo ^{Matt. 22.}
^{40.}
muy bien de quales dos precep-
tos de la caridad ponía como
pendiente toda la enseñanza de la
Ley i de los Prophetas. Por lo
qual, Dios mio, luz de mi cora-
zon que interiormente alumbráis
los ojos de mi alma, una vez que
yo confieso con ardientísimo afécto
todas éstas verdades; qué incon-
veniente hay en que, pudiendo
recibir aquellas palabras de Moy-
ses tan diferentes sentidos, i to-
dos verdaderos; qué inconvenien-
te hay, vuelto à decir, que yo
las dé uno de aquellos sentidos,
aunque sea diverso del que otro
las dá, i del que juzga él que
es el mas proprio i el que inten-
tó el Escritor sagrado?

Todos quantos leemos algun
libro, nos esforzamos quanto nos
la

es posible , para entender i comprehender la mente i lo que quiso decir el Autor de la Obra que leemos. I quando le tenemos por veridico , no nos atrevemos à juzgar que él dijo nada de aquello que sabemos con certeza que es falso , ò que nos lo parece à nosotros. I asi quando leyendo las sagradas Escrituras , intenta uno i se esfuerza por alcanzar la mente de quien las escribio; qué inconveniente hay en que entienda i descubra en ella aquella inteligencia i sentido , que Vos mismo luz de todas las almas que dicen la verdad , le mostrais que es verdadero ; aunque éste sentido no sea el que intentó dar i manifestar el mismo Autor sagrado ; no obstante que él pretendio significar un pensamiento verdadero , aunque no éste otro sentido que es verdadero tambien?

CAPITULO XVIII.

QUALES SON EN ESTA materia las sentencias ciertas e indubitablemente verdaderas.

27 **E**Llo es verdad, Señor, que Vos hicisteis el Cielo i la tierra.

Tambien es verdad, que vuestra Sabiduria es el Principio en que hicisteis todas las cosas.

Tambien es verdad, que todo éste mundo visible tiene esas dos grandes partes, que son el Cielo i la tierra; en lo que se comprehenden i dicen de una vez todas las naturalezas criadas, de qualquier modo que hayan sido hechas ò producidas.

Tambien es otra verdad, que todo lo que es mudable, nos ha-

ce formar concepto de que tiene una cierta informidad ò capacidad de formas, que le hace poder recibir no solamente aquella forma que actualmente tiene, sino tambien mudarse i pasar à otras formas.

Es verdad tambien, que aquella naturaleza, que se hálle tan intimamente unida à la Naturaleza i Substancia incommutable, que no obstante ser ella mudable por sí misma, no se muda en virtud de aquella union tan estrecha; no padece ni experimenta la variedad i sucesion de los tiempos.

Tambien es otra verdad, que aquella informidad ò materia que es un quási nada, no puede por sí sola recibir variedad i sucesion de tiempos.

Tambien es verdad, que aquello de que se hace alguna cosa, puede, en cierto modo de hablar, tener desde luego el nómbre mis-

mo

mo de aquella cosa, que se hace ò se forma de aquella otra primera: i asi pudo bien llamarse *Cielo i tierra* la materia infórme, de la qual Cielo i tierra fueron hechos.

Tambien es verdad, que de todas las cosas formadas, ninguna hay mas cercana à la materia infórme, que la *tierra* i el *abyssmo*.

Tambien es verdad, que Vos de quien han recibido su sér todas las cosas, no solamente hicisteis todo lo que hay criado i formado, sino tambien lo que hay en ellas criable i formable.

I finalmente tambien es verdad, que todo lo que se forma de lo infórme, era infórme primero, i despues formado.





CAPITULO XIX.

QUE LAS PALABRAS DEL
Genesis, En el principio crió Dios
 &c. se pueden entender de
 varios modos.

28 **D**E todas éstas verdades,
 que las creen sin du-
 da alguna todos aquellos à quie-
 nes Vos haveis concedido, que las
 vean interiormente con la vista
 de su alma ; i ademas de eso creen
 firme i constantemente, que vues-
 tro siervo Moyses las escribió ilus-
 trado i movido del Espiritu de la
 verdad: adopta una para sí el que
 dice, que por éstas palabras, *En*
el principio hizo Dios el Cielo i
la tierra, se ha de entender, que
 Dios hizo las criaturas intelligen-
 tes ò espirituales, i las sensibles

ó

ò corporales, por su Verbo divi-
 no que le es coeterno.

Otra de aquellas verdades to-
 ma para sí el que dice, que quan-
 do dice la Escritura, *En el prin-*
cipio crió Dios el Cielo i la tierra,
 es lo mismo que decir, que Dios
 crió por su Verbo divino que le es
 coeterno, toda ésta grande i abul-
 tada máquina del mundo corporeo,
 con todas las naturalezas visibles
 i manifiestas que incluye.

Otra de éstas verdades abraza
 para sí el que dice, que aquellas
 palabras, *En el principio hizo*
Dios el Cielo i la tierra, quie-
 ren decir, que Dios por su Ver-
 vo que le es coeterno, hizo la
 materia (a) infórme de las cria-
 turas espirituales i corporeas.

Otra de ellas escoge para sí
 el que dice, que *En el principio*
hizo Dios el Cielo i la tierra, es
 decir, que Dios en su Verbo que
 le es coeterno, hizo la infórme

i desnuda materia de las criaturas corporales, donde estaban todavía confusos i mezclados entre sí el Cielo i la tierra, que ahora estan ya distintos i formados, segun los vemos en ésta grande máquina del Universo.

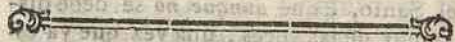
Otra de ellas finalmente toma para sí el que dice, que las palabras *En el principio hizo Dios el Cielo i la tierra*, significan que en el principio de su obrar i producir hizo Dios lo primero de todo la materia infórme, que inclusa en sí confusamente al Cielo i á la tierra, de donde salieron formados como ahora estan i aparecen, con todas las formas i criaturas que en ellos se contienen.

NOTA.

(a) Mi P. S. Augustin, diciendo *Materia infórme de las criaturas espirituales*, no entiende otra cosa sino las mismas subs-

substancias espirituales, consideradas en el estado antecedente á la perfeccion que recibieron por los rayos de la Luz eterna, i por el amor que las une al Bien incommutable: i como ésta perfeccion es respecto de su naturaleza espiritual, lo que es la forma respecto de las substancias corporales: por eso la substancia espiritual viene á ser como materia respecto de aquella perfeccion. El mismo Santo observa, que la mayor parte de los Escritores antiguos se valian de ésta palabra *Cuerpo*, para significar todo lo que existe, de qualquier naturaleza que ello fuese; pero añade el Santo, „que *aunque no se debe dis-*
 „putar de las voces, una vez que ya es-
 „tá determinada i admitida su significa-
 „cion; se debe evitar cuidadosamente
 „la palabra *Cuerpo*, quando se habla
 „de las Substancias espirituales, para no
 „dar motivo á que algunos las confun-
 „dan con las corporales: *Non quidem*
admittenda est ista locutio, ne non inveni-
amus quomodo loquentes, ea que cor-
porea non sunt, á corpóribus distinguamus.
 Lib. 7. de Gén. ad litt. cap. 21. n. 30.
 No queriendo pues mi P. S. Augustin dar en el escollo que deseaba evitasen los demás: aqui, i en otros muchos lu-

gates de sus Obras, se vale del término generico *materia*, que ya en su tiempo se usaba para denotar una substancia existente, ya fuese corporal, ya espiritual. I pareciendole al Santo, que ahun esa voz *materia* era demasiado fuerte, i no la mas propia para significar substancias espirituales; la templa i la modera quanto es posible, ya usando de ésta limitacion, *una materia en su genero*, ya de ésta, *una como materia*, ya llamandola *una cierta materia espiritual en su genero*, ya finalmente diciendo, *una cierta materia no corporea*. Lib. cit. cap. 6. i 7.



CAPITULO XX.

LAS PALABRAS DEL
Genesis, La tierra era invisible
&c. se pueden entender de diversos modos.

29 **T**ambien, por lo que toca à la inteligencia de las palabras que se siguen à aquellas

llas primeras, éntre todas aquellas verdades toma para sí una de ellas el que dice, que éstas palabras, *Pero la tierra estaba invisible i sin compostura, i las tinieblas estaban sobre el abysmo*, quieren decir, que aquella masa corporea que Dios hizo al principio, era todavia entonces la infórme materia de las cosas corporales sin orden, sin distincion, sin luz.

Otra de aquellas verdades toma para sí el que dice, que las tales palabras, *Pero la tierra estaba invisible i sin compostura ni adórno alguno, i las tinieblas estaban sobre la faz del abysmo*, dan à entender, que aquel Todo que la Escritura llama *Cielo i tierra*, era entonces no mas que la infórme, invisible, i tenebrosa materia, de la qual havia de hacerse el Cielo corporeo i la tierra tambien abultada i corporea, con

con todas las demas cosas que hay en ellos, i que tocamos con los sentidos corporales.

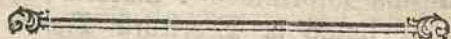
Otra de aquellas verdades escoge para sí el que dice, que las tales palabras, *Pero la tierra estaba invisible i sin ornato alguno, i las tinieblas estaban sobre el abysmo*, significan, que aquel Todo que llamó la Escritura *Cielo i tierra*, era solamente la infórme i tenebrosa materia, de donde havia de hacerse el Cielo espiritual ò inteligible, (que en otra parte se llama *Cielo del cielo*), i la tierra, esto es, todas las criaturas corporeas: de modo que debajo de éste nóbre se entienda éntre ellas tambien éste Cielo corporeo: i es lo mismo que decir, que de aquella materia se havian de hacer todas las criaturas que son espirituales è invisibles, i las que son corporeas i visibles.

Otra

Otra de las mismas verdades adopta i sigue el que dice, que aquellas palabras, *Pero la tierra estaba invisible i sin compostura alguna, i las tinieblas estaban sobre el abysmo*, no significan, que en las palabras antecedentes entendió la Escritura la materia infórme, i la llamó con el nóbre de *Cielo i tierra*: porque ya havia, dira éste, ya havia esa misma informidad i materia, la qual llamó la Escritura *Tierra invisible i sin compostura, i tinieblas sobre el abysmo*, de la qual dejó dicho, que Dios havia formado el Cielo i la tierra, esto es, las criaturas espirituales i corporeas.

I finalmente otra de aquellas verdades escoge i sigue, el que dice, que las palabras *Pero la tierra estaba invisible i sin compostura, i las tinieblas estaban sobre el abysmo*, denotan, que ya ha-

havia una materia infórme, de la qual havia formado Dios el *Cielo i la tierra*, como la Escritura havia dicho antes, significando toda ésta gran maquina del mundo, distribuida en dos grandes porciones ò partes de él que son la superior i celestial, i la inferior ò terrena, con todas las criaturas que todos usamos i vemos contenidas en el Universo.



CAPITULO XXI.

NO HAY REPUGNANCIA alguna, en que el *Libro del Genesis* no refiera algunas de las cosas, que ha criado Dios.

30 **P**ERO si alguno, oponiéndose à las dos ultimas sentencias que acábo de proponer, no quisiese admitir que con el

el nómbre de *Cielo i tierra* entendio la Escritura la materia infórme, puede impugnarlas diciendo: "Luego alguna cosa havia, de la qual hizo Dios el Cielo i la tierra, la qual cosa no la havia Dios hécho. Porque la Escritura en ninguna parte dice que Dios hizo ésta materia, sino la entendemos significada con el nómbre de *Cielo i tierra*, ò con el nómbre de *tierra* solamente, quando dijo" *En el principio crió Dios el Cielo i la tierra*; de modo que lo que se sigue, *Pero la tierra estaba invisible i sin compostura*, aunque Moyses quisiese llamar así la materia infórme, no lo entendemos de otra materia, sino de la misma que hizo Dios, i que se significa en lo que antes dejó escrito, *Hizo Dios el Cielo i la tierra*.

Pero los defensores de las dichas dos sentencias, ò de alguna de las dos, que propuse las ultimas,

mas, responderan oidas éstas réplicas, diciendo: "No negamos que ésta materia infórme fue hecha por Dios, que es el que hizo todas las cosas excelentes i buenas. Porque asi como decimos que es un bien mayor, aquello que se crió formado ya i perfecto: asi tambien confesamos que es un bien menor, aquello que se hizo de modo que fuese capaz de recibir su forma i su perfeccion, lo qual es ciertamente algun bien; pero que la Escritura no hizo mencion de que Dios crió ésta informidad ò materia: asi como tampoco hizo mencion de otras muchas cosas, como los Querubines i Seraphines, i las otras Inteligencias que el Apostol nombra en particular, Thronos, Dominaciones, Principados, i Potestades, las quales es constante que las crió Dios.

Colos. 6.
1. 16.

»I

I por otra parte, si se dice que en aquella expresion de la Sagrada Escritura, *Hizo Dios el Cielo i la tierra*, están comprehendidas todas las cosas; qué hemos de decir de aquellas *aguas, sobre que era llevado el Espiritu de Dios?* Porque si queremos suponer que se entienden bájo el nombre de *tierra*; cómo con ese mismo nombre ha de significarse la materia sin forma, quando vemos que las aguas tienen una forma tan bella?

I dado cáso, que se entienda asi aquella sentencia; porqué escribió Moyses, que de aquella infórme materia hizo Dios el Firmamento i le llamó Cielo, i no escribió que fueron hechas las aguas? porque no hemos de decir que todavia se estan invisibles i sin forma alguna, quando las vemos correr con una forma i hermosura tan bella.

I

Gen. 1.9. I si se pretende sostener, que recibieron ésta hermosura que hay tienen, quando Dios dijo: *Juntense en un lugar todas las aguas que hay debajo del Firmamento*, de modo que el juntarse fuese lo mismo que formarse ò recibir su propia forma; qué es lo que se ha de decir de las otras aguas que hay sobre el Firmamento? Porque si ellas estuvieran sin su propia forma i correspondiente hermosura, no estuvieran en estado de merecer un sitio tan honroso; fuera de que no consta en la Escritura, cuándo ni con qué palabras mandó Dios que se formasen ò recibiesen su forma.

Por lo qual, siendo cierto que el Genesis deja de referir la creacion de algunas cosas, las quales ciertisimamente las crió Dios, sin que acerca de esto ni la sana i recta Fé, ni tampoco la razon permita alguna duda; i no por eso

eso ningun hombre prudentemente docto se atrevera à decir que las tales aguas son coëternas à Dios, por quanto en el Genesis oimos sí hablarse de ellas, pero no hallamos donde se diga que fueron hechas; porqué pues no entenderemos, sugetandonos al magisterio i enseñanza de la Verdad, que tambien aquella materia informe que llama ésta Escritura *tierra invisible i sin compostura, i abysmo tenebroso*, fue obra de Dios que la hizo de la nada; i así no le es coëterna, aunque en ésta narracion no se diga dónde ni cuándo fue hecha?





CAPITULO XXII.

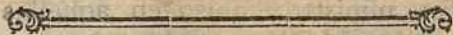
DOS GENEROS DE
qüestiones que puede haver en la
interpretacion de las Escri-
turas.

31 **O**Idas pues i consideradas bien todas éstas cosas, segun la capacidad de mi limitado entendimiento (cuya corteidad os la confieso à Vos Dios mio, que lo sabeis muy bien), veo que pueden originarse dos generos de qüestiones ò disputas, quando unos sugetos veraces refieren alguna cosa por escrito, ò por médio de otros quálesquier signos exteriores: el uno es, quando se mueve disputa acerca del hécho i verdad de las cosas; el otro, quando es la disputa acerca de

la voluntad è intencion del mismo que las refiere. Porque del un modo preguntamos, qual sea la verdad acerca de la creacion de las cosas; i del otro inquirimos, qué fue lo que Moyses, vuestro fiel ministro, quiso en aquellas palabras dar à entender, à quien las leyese ù oyése.

En aquel primer genero de disputa, apartense lejos de mí todos aquellos que juzgan que saben con certeza unas cosas que son enteramente falsas. I en éste otro genero, apartense tambien lejos de mí todos los que juzgan que Moyses ha dicho unas cosas que son falsas. Pero júnteme yo por vuestra gracia, Dios mio, i deléyteme en Vos con aquellos que se apacientan de vuestra verdad en el anchuroso espacio de la caridad: i asi juntos i unidos lleguemos à leer i contemplar las palabras de vuestro Libro, i bus-

quemos en ellas vuestra voluntad, por médio de la voluntad è intencion de vuestro siervo Moyses, de cuya pluma os valisteis para comunicarnos éstas cosas.



CAPITULO XXIII.

NO SE DEBE AFIRMAR con certeza, éntre muchos sentidos verdaderos, que éste è aquel determinadamente fue el que Moyses intentó.

32 **P**ERO éntre tantas exposiciones verdaderas, como se ofrecen à los que reflexionan bien aquellas palabras, ya entendidas de un modo, ya de otro: quién de nosotros halló de tal suerte la voluntad è intencion que tuvo Moyses al escribirlas, que se atreva à decir i asegurar, que

és-

éste sentido determinado es el que intentó Moyses, i el que quiso se diese à aquella narracion: i esto lo afirme con tanta confianza, como asegurará que es verdadero esto que Moyses ha escrito, ya sea en aquel sentido determinado, ya sea en otro muy diverso?

Porque yo mismo, yo siervo vuestro Dios mio, que os he ofrecido un sacrificio de alabanzas en ésta Obra, i que os suplico me concedais la gracia de que cumpla i perfección mi oferta: yo mismo que con toda confianza digo i afirmo, que Vos hicisteis todas las cosas visibles con vuestra divina Palabra incommutable: podré acaso decir con la misma confianza, que esto unicamente fue lo que Moyses intentó i quiso decir, quando escribió aquellas palabras, *En el principio hizo Dios el Cielo i la tierra?* No por cier-

to: porque no puedo yo ver ni registrar el interior de su alma, para descubrir si fue esto lo que él penso quando escribió aquella sentencia; así como en vuestra Verdad, veo que es cierto aquel sentido è inteligencia que he dicho.

Porque à la verdad, quando él dijo, *En el principio*, puede ser que su intencion fuese de notar el *principio mismo del obrar*, que es decir, por dónde comenzo la creacion. Tambien puede ser, que diciendo él *Cielo i tierra*, no quisiese dar à entender aquí alguna naturaleza formada ya i perfecta, ni espiritual ni corporal; sino unicamente significar la una i la otra naturaleza comenzada à producir, pero infórme todavia. Porque yo bien veo, que se puede decir con verdad qualquiera de éstas dos cosas; pero no veo del mismo modo, cuál de ellas

ellas fue la que él penso, i quiso que entendiesemos por aquellas palabras. Aunque yo no dúde, que aquel gran Varon tuvo presente en su interior la verdad, i la manifestó oportuna i convenientemente, quando dijo aquellas palabras: ya sea que él tuviese en su pensamiento alguno de aquellos dos sentidos; ya algun otro diverso de los dos, del qual no haya yo hablado.



CAPITULO XXIV.

*CONTRA AQUELLOS QUE
desechan temerariamente el modo
que otros tienen de interpretar
la Escritura.*

33 **N**adie me moléste ya, diciendome: *No sintió Moyses ni penso lo que tú dices;*

N 4 que

que penso lo que yo digo, Pero si alguno me preguntára, *De dónde sabes tú, que el pensamiento de Moyses fue ese mismo sentido è inteligencia que das à sus palabras?* yo deberia escuchar su pregunta con tranquilidad de ánimo, i acaso le responderia lo que mas arriba tengo respondido, i con mayor extension, si lo requeria su dureza ò terquedad.

Pero quando se me dice, *Lo que Moyses penso no es eso que tú dices, sino lo que yo digo*; i por otra parte no se niega que sea verdadero lo que decimos el uno i el otro; O Dios mio, que sois Vida de los necesitados, Vos Señor, en cuyo seno no halla abrigo el espiritu de contradiccion i contencioso, dignaos de derramar sobre mi corazon una lluvia copiosa de paciencia, con que pueda sufrir pacificamente à tales hombres: que no me dicen esto, porque ellos sean

sean Prophetas iluminados, i que hayan penetrado el espiritu ò alma de vuestro siervo Moyses, i visto en ella lo que dicen i afirman; ni porque han llegado à penetrar la sentencia de Moyses, si no porque áman la suya propria; i esto, no porque ella sea verdadera, sino porque es suya. Pues si esto no fuera así, tambien amarían qualquiera otra que igualmente fuese verdadera; asi como ámo yo lo que ellos dicen, quando dicen verdad, aunque no lo áme por ser dicho i sentencia de ellos, sino por ser verdad: i una vez que es verdad, ya no es propriamente de ellos.

Pero si áman lo que dicen, porque ello es verdadero, ya no es de ellos solamente, sino que tambien es mio: porque así pertenece al comun de todos los que áman la verdad. Pero que ellos se empeñen en sostener que Moyses

ses no sintió lo que yo digo, sino lo que ellos dicen, no lo quiero ni lo ámo; porque aunque ello sea así, no obstante el afirmar lo es una temeridad que no nace de su ciencia, sino de su audacia; no es parto de su conocimiento, sino de su soberbia, vanidad, i orgullo. Por eso, Señor, son tremendos vuestros juicios, porque vuestra Verdad ni es mia, ni de éste, ni de aquel, sino de todos nosotros; à los que publicamente llamais para que todos participemos de ella; amenazandonos terriblemente con que nos veremos privados de la Verdad; si la queremos tener privada cada uno para sí. Porque qualquiera que se apropria à sí lo que Vos haveis propuesto i franqueado para que lo gocen todos, i quiere que sea suyo solamente, lo que es de todos; éste tal queda excluido de aquel bien comun de todos, que es la Ver-

Verdad, i arrojado à lo que es particular i proprio de él, que es la mentira: pues como dice S. Juan, *De suyo habla, todo el que habla mentira.* Joan. 8.
44.

34 Vos perfectísimo Juez, Dios mio que sois la misma Verdad, dignaos de atender à lo que voy à decir à mi contrario. Atended Señor, pues háblo en vuestra presencia, i en la de mis hermanos que legitimamente usan de vuestra Ley en toda la extension que tiene la caridad. Atended, Señor, i ved lo que le digo, si es de vuestro agrado: porque à éste tal que me contradice, le voy à dar ésta respuesta fraternal i pacífica. 1. Tim. 2.
5. 8.

Si los dos vemos, que lo que tú dices es verdad, i los dos vemos, que lo que yo digo es verdad tambien: en dónde es, preguntó, donde lo vemos, el uno i el otro? Porque ni yo lo puedo ver en tí, ni tú lo puedes ver en mí; si no

no que entrambos lo vemos en la misma Verdad incommutable, que está sobre la mente del uno i del otro. Pues una vez que discordamos acerca de la ilustracion que nos comunica nuestro Dios i Señor; para qué disputamos i hemos de tener contienda acerca de lo que penso nuestro progimo, cuyo interior pensamiento no podemos alcanzar à verle, así como vemos la Verdad incommutable; pues ahun quando el mismo Moyses se nos apareciese à entrambos, i digese, *Este fue mi pensamiento*; ni ahun así podríamos penetrar su interior i ver allí su pensamiento mismo, sino que unicamente creeríamos lo que nos decía?

1. Cor.
4. 6.

Asi no hay para que engreirse el uno contra el otro sobre la inteligencia de lo que escribio algun otro, i por alcanzar i entender mas de lo que está escrito.

Deut. 6. Amemos à nuestro Dios i Señor
con

con todo el corazon, con toda el alma, i con toda nuestra mente, i à nuestro progimo como à nosotros mismos. A cuyos dos preceptos de la caridad ordenó Moyses todo quanto penso i dejó escrito en aquellos Libros; i sino lo creyeramos así, tendríamos à Dios por mentiroso, juzgando que el ánimo de Moyses fue diverso del que Dios dice que tuvo. Mira pues quán grande locura sea, afirmar temerariamente, éntre tanta muchedumbre de sentencias verdaderas como pueden deducirse de aquellas palabras, quál sea precisamente la que Moyses intentó manifestar; i para esto valerse de perniciosas disputas i contiendas que vulneran la caridad, por causa de la qual dijo Moyses todo aquello, cuyos dichos procuramos entender è interpretar.



CAPITULO XXV.

QUÉ LENGUAGE CORRESPONDA à la Sagrada Escritura.

35 **P**OR lo que à mí toca, Dios mio, que dais exaltacion à mi bajeza, descánso à mis trabajos, que ois mis Confesiones, i perdonais mis pecados: por quanto me mandais que áme à mi progimo como à mí mismo, créo firmemente que vuestro fidelísimo siervo Moyses no fue menos favorecido de Vos, que lo que yo hubiera querido i deseado ser, si hubiera nacido quando Moyses, i me huvierais puesto en su lugar, sirviendoos de mi espíritu, de mi lengua i pluma para escribir i publicar aquellos

llos sagrados Libros, que tanto tiempo despues havian de aprovechar à todas las Naciones, i que havian de tener por todo el mundo tan grande autoridad, que sobrepujasen à todas las palabras i razonamientos especiosos de todas las doctrinas i sectas: tan soberbias como falsas.

Porque yo querria entonces, supuesto que me huvierais criado en lugar de Moyses; pues todos descendemos de una misma masa, i nada mas es el hombre, que lo que Vos quereis que sea con solo acordaros de el; querria pues entonces, si hubiera sido lo que él, i me huvierais encargado que escribiese el libro del Génesis: que me huvieseis concedido tal destreza i habilidad en explicarme, i tal modo de disponer mi razonamiento, que aquellos que todavia no pueden entender cómo cria Dios, no rehusasen

sen



sen mis palabras por superiores à sus fuerzas i capacidad ; i aquellos que ya pueden entender la Creacion, hallasen , que qualquier pensamiento verdadero , en que hubiesen venido à dar para explicarla , no dejaba de tocarse i estar insinuado en las pocas palabras de vuestro siervo ; i si algun otro descubria en la luz de la verdad un nuevo pensamiento i modo de entender la Creacion , tampoco ese dejáse de estar incluido en las mismas palabras.



CAPITULO XXVI.

*QUE ES CONVENIENTE
el estílo sencillo i llano de la Sa-
grada Escritura.*

36 **P**orque asi como una fuente o manantial en el po-
co

co terreno que ocupa es mas abundante , i surte de aguas à mayor número de arroyuelos que las derraman por muchos lugares anchos i espaciosos , que cada uno de los mismos arroyos que van esparciendo las aguas por los dichos diferentes sitios , dimanando todas ellas de una misma fuente: asi la narracion que hace vuestro Historiador , que ha de aprovechar à muchos que hablen i traten de ella , en pequeño número de palabras mána copiosos raudales de líquida verdad : de donde cada uno toma para sí lo que puede hallar verdadero acerca de aquellas cosas de que trata : i uno toma i escoge ésta verdad determinada , i el otro escoge aquella, extrahíendolas todas de una misma fuente con mas extension de terminos , i dilatados rodeos de palabras.

Porque algunos , quando leen
Tomo. III. O ù



ñ oyen leer las referidas palabras del principio del Genesis, imaginan à Dios al modo de un hombre, ò à manera de un cuerpo de una potestad i actividad inmensa, que por una nueva i repentina voluntad que tuvo, hizo fuera de sí mismo i como en lugares separados, i distantes de él i éntre sí, esos dos grandes cuerpos Cielo i tierra, el uno allá arriba, i el otro acá bájo, en los quales se comprendiesen todas las cosas. I quando oyen aquellas otras palabras, *Dijo Dios hágase tal cosa, i la tal cosa al instante fue hecha*: se les figura que aquellas palabras se pronunciaron de modo que comenzasen i acabasen, i que habiendo sonado sucesivamente i por algun tiempo, pasaron, i cesaron; i que despues de haver pasado, al instante existia aquello que Dios havia mandado que existiese: i si piensan de la creacion de alguna

otra

otra cosa, à éste modo es como la conciben è imaginan, por la costumbre que tienen de pensarlo todo asi materialmente. Estos pueden compararse à los pequeños i tiernos animalillos, que por sus pocas fuerzas los lleva su madre como en brazos i en el seno; pues tambien à éstos como flacos i debiles todavia los recibe i sostiene la Escritura con aquel genero llanisimo de palabras, que es como el seno de una buena madre: i en ellos se imprime i grava provechosamente el dogma de Fé, con la qual creen i tienen por cierto, i defienden firmemente que Dios hizo todas éstas naturalezas i especies de criaturas, cuya admirable i hermosa variedad se presenta à sus sentidos por todas partes. I si alguno de ellos, como despreciando la humildad i llaneza de aquel estílo, i movido de su soberbia flaqueza, saltáse i

O 2

se

se echáse fuera de aquel lenguaje humilde, que es como el seno i cuna donde se iba su fé nutriendo i fortificando, caera infeliz i miserablemente en el suelo. Tened Vos Señor misericordia de él, para que siendo éste tal como un pajarillo nuevo, que sin alas ni pluma se cayó del nido, no le pisen los pasajeros; sino enviad uno de vuestros Angeles, que vuelva à colocarle en su nido, para que viva seguro en él, hasta que esté en estado de poder volar.



CAPITULO XXVII.
QUE LA ESCRITURA SE
entiende de diversos modos, por
los mismos que estan versados
en ella.

37 **O**Tros hay, para los quales las referidas palabras

bras de Moyses no son ya como el nido en que ellos se van criando i fortaleciendo, sino como un vergel lleno de arboles fructiferos i opacos, donde ellos vén el fruto cubierto i escondido éntre las hojas, i vuelan por aquella amenidad alegres, cantan i se gorgorean mientras descubren el fruto, i descubierto le cogen. *habimot*
 Desde luego Dios mio, quando leen u oyen las primeras palabras de Moyses, vén ellos que vuestra Eternidad estable i permanente es infinitamente superior à todos los tiempos pasados i futuros. *habimot* *si nuga*, *ob*
 Vén no obstante eso, que no hay criatura alguna temporal, que no la hayaia criado Vos. *abbot* *oss*
 Vén, que por ser vuestra voluntad lo mismo que vuestro sér, hicisteis Vos todas las cosas, sin mutacion alguna de vuestra voluntad, i sin que para ello tu-

214 CONFES. DE S. AUGUST.
vieseis una voluntad nueva, que antes no huvieseis tenido.
Vén, que no las criasteis de vuestra propia substancia, ni produciendo una semejanza vuestra, que fuese forma de todas las criaturas; sino que las criasteis de la Nada, haciendo desde luego una desemejanza infórme, ò infórmidad que à nada era semejante, que se formáse despues ò recibiese su forma por vuestra semejanza: volviendo à Vos que sois eternamente Uno, todo quanto à cada una de las cosas respectivamente en su genero les fue dado, segun la capacidad que Vos mismo ordenasteis que cada una tuviese i observáse: i asi se hicieron todas *en summo grado buenas*, ya sean aquellas criaturas que son permanentes porque estan unidas à Vos, ya sean las que estan distantes de Vos, segun los mas ò menos grados que tienen de per-

LIB. XII. CAP. XXVII. 215
feccion i bondad, con fórme à los quales hacen ò padecen las hermosas variaciones i diferencias de tiempos i lugares, de que constá la harmoniosa máquina del Universo.

Ven ellos todo esto, i se llenan de gózo por éste conócimiento i noticia que tienen, ilustrados con la luz de vuestra Verdad; quanto les es posible participarla aqui abájo, à proporcion de su corta i limitada capacidad.

37 Algun otro repara en las palabras de Moyses, *En el principio hizo Dios*: i vé en ellas, que *el Principio* es la Sabiduria misma que nos habla i dice todo esto. Algun otro tambien vé las mismas palabras, i entiende por *principio* el exordio de las cosas criadas, esto es, por dónde se començó la creacion de las cosas: i asi éstas palabras *En el principio hizo*, las toma como si se digera,

Lo primero que Dios hizo, ó primeramente hizo Dios.

I éntre los mismos que por la palabra *principio* entienden la Sabiduria con que hicisteis el Cielo i la tierra, alguno de ellos juzga, que las palabras *Cielo i tierra* denotan solamente la materia de que havia de hacerse el Cielo i la tierra; otro juzga, que denotan las naturalezas i substancias de todas las cosas ya formadas i perfectas; i otro crée que con el nombre de *Cielo* se significa una naturaleza ya formada i perfecta, i que es la naturaleza espiritual; i que con el nombre de *tierra* se significa la otra naturaleza de materia corporal, pero informe todavía.

Ahun aquellos mismos que en los nombres *Cielo i tierra* entienden que está significada solamente la materia informe, de donde se havian de formar los Cie-

ed

40

los

los i la tierra, ahun éstos no lo entienden esto de un mismo modo; sino que unos dicen, que de ésta materia havia de formarse i perfeccionarse, no solamente la naturaleza corporea i sensible, sino tambien la espiritual è inteligible; i otros son de parecer, que dicha materia solamente havia de servir à la formacion de ésta gran máquina corporal, que contiene en su vastisimo seno todas las especies de cosas que nos son tan claras, manifiestas, i patentes à nuestros sentidos.

Ni tampoco aquellos que creen haverse dado en éste lugar el nombre de *Cielo i tierra* à las cosas ya formadas, i puestas en orden, entienden i explican esto de un mismo modo; sino que unos de ellos quieren que eso se extienda à todas las criaturas visibles è invisibles; otros lo restringen à solas las criaturas vi-

-04

si-

sibles, en que se comprehende ese Cielo que vemos lucido i resplandeciente, i ésta tierra obscura de suyo, i todo lo que se contiene en uno i otro.



CAPITULO XXVIII.

DE QUÁNTOS MODOS pueda decirse, que una cosa es primero que otra.

39 **M**AS los que entienden aquellas palabras, *En el principio hizo*, como si huviera dicho Moyses, *Lo primero que Dios hizo*; no tienen otro modo de entender con verdad *el Cielo i la tierra*, sino entendiendo en éstas palabras la materia del *Cielo i de la tierra*: que es decir, de todas las criaturas inteligibles i cor-

po-

LIB. XII. CAP. XXVIII. 219
poreas. Porque si por *Cielo i tierra* quisieren entender el Universo formado ya i perfecto con todas sus criaturas, se les puede justamente preguntar: *Si esto fue lo primero que hizo Dios; qué fue lo que hizo despues?* I no hallarán que responder; porque despues de hecho todo, nada resta que hacer; i así contra su voluntad tendran que oír que les reconviene diciendo, *Cómo pudo ser aquello lo primero, si despues nada se hizo?* Pero si ellos digeran que primeramente hizo Dios la materia sin forma alguna, i que despues la dio su forma, no sería absurdo éste modo de pensar; como ellos tengan bastante capacidad para discernir éntre la precedencia de *eternidad* i precedencia de *tiempo*, i éntre la prioridad ò precedencia de *eleccion*, i precedencia ò prioridad de *origen*. Así Dios precede à todas las cosas con prece-

den-

dencia de eternidad, la flor precede al fruto con precedencia de tiempo, el fruto à la flor con precedencia de eleccion, i el sonido al canto con precedencia de origen.

De éstas quatro suertes de prioridades, la primera i ultima se comprehenden con mucha dificultad; pero las otras dos de en médio se entienden muy facilmente. Porque es muy raro i muy dificultoso, llegar, Señor, el entendimiento humano à conocer bien vuestra eternidad, que inmutablemente hace todas éstas cosas que son mudables, i consiguientemente las precede à todas. I por otra parte, quién es el que tiene tan aguda i perspicaz la vista de su entendimiento, que sin mucho trabájo pueda llegar à entender, cómo el sonido sea primero que el canto? no mas de porque el canto es un sonido ya

formado: i puede muy bien existir ò ser una cosa que ahun no está formada; pero no puede formarse ò recibir su forma, una cosa que no és.

Así es la prioridad que tiene la materia respecto de todo aquello que de ella se hace. Porque ella no es primero ò no precede como causa eficiente, porque ella no hace, antes bien es hecha; ni es primero con precedencia ò prioridad de tiempo: pues no proferimos antes los sonidos informes, i despues en otro tiempo los formamos i acomodamos à la forma del cántico, ò los preparamos como las tablas de que se ha de hacer despues una arca, ò como la plata para hacer despues un vaso. Porque éstas materias, es constante que preceden tambien con prioridad de tiempo à las cosas que de ellas se forman i fabrican. Pero en el canto no

sucede asi. Porque quando se canta, se oye el sonido del cánto; i no suena al principio sin forma, i despues suena ya formado en cánto. Porque de qualquier modo que sea el sonido, luego que sonó ò comenzo à sonar, pasa i desaparece; de modo que nada de él hallarás que poder coger otra vez para componerlo i formarlo: por lo qual es cierto que el cántico está envuelto en su sonido, i éste mismo sonido es la materia del cántico.

Este mismo sonido se forma para que sea cántico: i por eso, como antes decia, es primero la materia del sonar, que la forma del cantar; no con la prioridad i precedencia que tiene la potencia eficiente respecto de la obra que hace, (porque el sonido no es la potencia que canta, ni la causa eficiente del cántico) sino que es la materia de donde el alma

ma

ma forma el cánto, mediante el cuerpo del que canta. Ni el sonido precede al cánto con prioridad de tiempo, pues à un mismo tiempo se hace el uno i el otro; ni tampoco es primero en la eleccion, pues bien lejos de que el sonido sea mejor i mas principal que el cántico; éste es mejor que el sonido, porque el cántico no solamente es sonido, sino sonido armonioso.

I asi la prioridad que le corresponde es la que se llama *de origen*: porque no se forma el cántico, para que exista el sonido; sino que el sonido es el que se forma, para que el cántico exista.

Con éste exemplo entenderá el que pudiere, cómo la materia fue primeramente hecha, i llamada *Cielo i tierra*, porque de ella se havian de formar la tierra i el Cielo; i que no fue hecha primeramente con prioridad ò pre-

ce-

cedencia de tiempo (a): porque las formas de las cosas son las que precisamente muestran los tiempos: i aquella materia estaba sin forma alguna, aunque despues formada se conoce juntamente con los tiempos. Ni se puede tratar de ella sola, sin atribuirle una precedencia que parece prioridad de tiempo, por lo mismo que se juzga la ultima de todas las cosas: pues no puede dardarse que mejores son las cosas ya formadas, que las informes; i es precedida de la eternidad del Criador, que la hizo de la nada, para que huviese de donde hacer algo.

NOTA.

(a) Este lugar, en que dice S. Augustin, que la materia no fue hecha de modo que precediese con precedencia ò prioridad de tiempo à todas las cosas, sirve muy

muy bien, como previene M. Dubois, para explicar otros lugares del Santo en estos ultimos Libros, en que habla de la materia, como si por algun tiempo huviera estado sin alguna forma.



CAPITULO XXIX.
QUE LOS QUE TRATAN
de la Escritura, aunque lleven di-
versas sentencias, deben unirse
en la Caridad, i en el deseo de
acertar con la verdad.

40 **E**N ésta diversidad de sentencias que todas son verdaderas, produzca la Verdad misma la concordia: i nuestro Dios i Señor tenga misericordia de nosotros, i nos conceda que usemos de su Ley como ella misma pide, ordenandolo todo à una caridad pura i sincera, que es el fin de toda su santa Ley.

Por lo qual , si alguno me pregunta, cuál de todas éstas sentencias sea la que vuestro siervo Moyses intentó manifestar ; no serian estos Libros que os conságro , verdaderamente Libros de mis Confesiones que hago en presencia vuestra , si hablando con Vos , no confesára llanamente *No lo sé*: aunque sé que todas aquellas sentencias son verdaderas ; exceptuadas aquellas , que han inventado los hombres, gobernados solamente por el infórme de los sentidos: de las quales ya he dicho lo que me ha parecido conveniente. No obstante , à estos mismos los contemplamos como unos parvulos todavia que dan buenas esperanzas , pues no los aterran las palabras de vuestras divinas Escrituras , que son palabras sublimes con humildad , i breves con energia.

Todos pues los que en las dichas palabras han descubierto i

dicho la verdad , como se lo confieso, amémonos mutuamente unos à otros , i todos juntos amemos à Vos Dios nuestro , que sois la fuente de toda verdad , si es que nuestra sed anhela por la verdad, i no por la vanidad.

I al mismo siervo vuestro , de quien Vos Señor os servisteis para que nos comunicáse vuestra Escritura , i le llenasteis de vuestro divino Espiritu , debemos venerarle i honrarle de tal modo, que creamos que quando él escribio éstas cosas que Vos le revelabais, tenia puesta la mira i atencion en aquella senténcia que es mas aventajada i excelente , ya por la luz de la verdad , ya por el mayor provecho i utilidad.



CAPITULO XXX.
 COMO DEBE JUZGARSE,
 que Moyses sintió todo lo que en
 sus palabras se encuentra
 de verdad.

41 **A**SI, quando oigo decir
 à alguno, *Moyses sintió esto mismo que yo siento*; i
 que otro dice, *Antes bien lo que
 Moyses sintió, es esto que yo pro-
 pongo*: me parece que mas pia-
 dosamente hablaré yo, diciendo,
*Pues porqué no sentiria Moyses lo
 uno i lo otro, si uno i otro es ver-
 dadero?* I si hay otra tercera
 sentencia, ù otra quarta, ù otras
 mas sentencias que alguno ha des-
 cubierto conformes à la verdad
 en las tales palabras; porqué no
 se ha de creer que todas ellas

las vio i atendió Moyses, cuya
 máno gobernaba solo Dios, ha-
 ciendo que de tal modo templáse
 sus palabras, que diversos enten-
 dimientos descubriesen en ellas
 diversos sentidos, i todos verda-
 deros?

Yo ciertamente, que sin te-
 mor alguno me atrevo à decir, i lo
 digo muy de corazon, que si yo
 escribiera para que mis Escritos
 tuvieran la mas elevada i supre-
 ma autoridad: mas quisiera es-
 cribir de suerte que mis palabras
 significáran todo quanto pudiera
 cada uno hallar de verdad en és-
 tas cosas, que significando sola-
 mente una sentencia tan clara i
 patentemente, que excluyése to-
 das las demas, cuya falsedad no
 pudiese perjudicarme.

I asi, Dios mio, no quiero
 ser tan temerario, que no crea ha-
 ver Moyses merecido para con
 Vos éste excelentísimo modo de es-

cribir. Por lo qual tengo por cierto, que en sus palabras expresó él i penso al tiempo de escribirlas, todas quantas verdades he podido descubrir aqui, i todas quantas no he podido, ò no puedo todavia, pero pueden hallarse i descubrirse en sus palabras.



CAPITULO XXXL

QUE LOS SENTIDOS
verdaderos de la Escritura son
revelados por el Espiritu

Santo.

42 **U**ltimamente, Señor, que sois Dios, i no carne i sangre como nosotros, dado caso que aquel gran hombre no viesse à un tiempo todos estos sentidos è inteligencias de sus palabras; por ventura tambien à vuestro

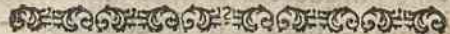
Espiritu, que es el que me guia i ha de conducir à Vos por el camino de la rectitud, podia ocultarse nada de quanto Vos mismo haviais de descubrir en vuestras palabras à los que las leyesen en adelante; ahun supuesto que Moyses al tiempo de escribirlas no tuviese en su pensamiento mas que una de tantas sentencias verdaderas como contienen sus palabras? Pues siendo esto asi, supongamos que la que él tenia en su pensamiento, sea la mas excelente i sublíme éntre todas: i Vos Señor, dignaos de darnos à entender esa misma inteligencia, ò alguna otra de ellas, la que fuese de vuestro agrádo: à fin de que, en todo caso, ya nos manifesteis la misma inteligencia que à vuestro siervo Moyses, ya alguna otra verdadera incluida en sus mismas palabras, Vos seais el que nos alimenteis con vuestra verdad, i no sea el

error quien nos engañe i nos búrle.

Hé aquí, Señor Dios mio, cuántas cosas llévo ya aqui escritas, mirad os rúego cuántas acerca de tan poquisimas palabras vuestras! Pues qué fuerzas i facultades son las mías, ni qué tiempo sería bastante para ir exponiendo i explicando à éste modo todos vuestros Libros? Permittedme pues, que yo os alábe en ellos mas sucinta i compendiosamente: i que éntre muchos sentidos verdaderos que se me ofrezcan para inteligencia de vuestras palabras (pues ciertamente son muchos los que pueden ofrecerse) acierte yo à elegir alguno de ellos, el que Vos me inspireis, que desde luego será verdadero, cierto, i provechoso. Todo lo qual deséo se cümpla con tal fidelidad i sinceridad de mi Confesion, que si llegáre à decir lo mismo que sintió aquel vuestro fiel Ministro, recta i excelentemente pensarla
ya

yo, porque eso es à lo que debo aspirar; pero si no llegáre à conseguir tanto como esto, lógre à lo menos decir lo que vuestra Verdad quiera dictarme i enseñarme por médio de sus palabras, asi como ella misma fue la que à él le dictó lo que quiso que él digera,





LIBRO DECIMO TERCIO.

SE CONFIESA AGRADECIDO à los beneficios que Dios le havia hécho: le suplica que habite de asiento en su alma, y le comuniqué luz para entender las primeras clausulas del Genesis. Descubre allí al Padre, al Hijo, i al Espíritu Santo: i en nuestra alma una Imagen de éste mysterio. Hálla en la Historia de la Creación insinuado el establecimiento de la Iglesia, i los medios de que Dios sé valio para fundarla, extenderla, i perfeccionarla.



CAPITULO PRIMERO.

INVOKA Á DIOS, DE quien se reconoce favorecido.

I YO os invóco, Dios mío, fuente inagotable de misericordias, que las haveis usado

do conmigo haviendome criado, i no olvidandoos de mí, ahun quando yo os olvidaba. Yo os invóco para que vengais à mi alma: à la qual para que pueda recibirlos i hospedaros, Vos mismo la preparais i disponeis con éste buen deséo, que Vos mismo la inspirais. No desampareis à quien os invoca ahora, pues Vos me prevenisteis para que os invocára, i persististeis multiplicando voces i llamamientos de muchos modos, para que oyése desde lejos vuestra voz, i me volviese i os invocáse à Vos, que me llamabais à mí. (*)

Porque Vos Señor borrasteis todos mis méritos malos, para no veros en la precision de darne

(*) No puede trasladarse al Castellano toda la hermosura que tiene el texto Latino en las voces *vocántem invocárem.*

el castigo correspondiente à mis obras, con que me havia apartado de Vos; i me prevenisteis i anticipadamente dispusisteis todos mis meritos buenos, para que tuvieseis buenas obras que premiar en mí, que deben atribuirse à vuestras manos, con las quales me disteis tambien el sér que es dimanado de Vos, que tambien érais antes que yo fuese. Ni ahun siquiera tenia un sér, en que mereciese que Vos me dieseis el sér perfectamente; i no obstante, he aquí que ya existo por vüestra infinita bondad, que no solo me prevenisteis en quanto à todo el sér que me disteis, i todo quanto me hicisteis, sino tambien en quanto à la materia de que me hicisteis. Porque ni entonces tuvisteis necesidad de mí, ni yo soy tal bien que pueda ayudaros à obra alguna, mi Señor i mi Dios; ni para serviros de tal-

suer-

suerte, que os alivie yo alguna fatiga en vuestras obras; ni de tal modo, que pareciese menor vuestro poder, si le faltára mi obséquio; ni tampoco de modo, que si os faltára mi culto, fuerais Vos como la tierra, que en faltandola el cultivo, es inculta; sino unicamente para que os sirva i os de culto, de modo que de Vos me venga à mí la felicidad, como tambien de Vos he recibido el ser capaz de recibir esa felicidad.



CAPITULO II.

*QUE LAS CRIATURAS
subsisten por la bondad de Dios,
i por la misma se perfec-*

Porque la existencia de vuestras criaturas se debe uni-

ca-

camente, à la abundancia i plenitud de vuestra bondad que las crió ; para que no dejáse de haver un bien ; que podia provenir de Vos , aunque de nada os aprovecháse , i que dimanando de Vos, no fuese igual à Vos.

Porque à la verdad , qué méritos tenian para con Vos *El Cielo i la tierra* , que hicisteis en el principio?

Que nos digan las espirituales i corporales criaturas que Vos hicisteis en vuestra Sabiduria, por dónde pudieron ellas merecer , aquel su sér incoado è infórme , respectivamente cada una en su genero , ò espiritual ò corporal , en que unas i otras por su naturaleza caminaban à la immoderacion ò à una desemejanza distantisima de vuestro Sér ; no obstante que lo espiritual , aunque infórme , fuese mejor que lo corporeo formado , i tambien lo cor-
po-

poral sin forma , fuese mejor que lo que de todo punto es nada ; pero lo uno i lo otro huviera estado siempre en éste estado imperfecto , si vuestro divino Verbo en quien ahun así estaban , no los huviera conformado à vuestra Unidad , dandoles respectivamente sus formas , con que llegáran à ser todas juntas buenas en summo grado, recibiendo toda su bondad de Vos que sois el unico i solo bien summo?

Por dónde , i cómo pudieron ellas llegar à merecer el sér siquiera informes , quando ni ahun eso podian ser , sino recibendolo de Vos?

3 Qué meritos tenia para con Vos la materia corporal , para conseguir el ser à lo menos invisible è infórme ? porque ni ahun esto lo fuera , si Vos no la huvierais hécho : i por tanto no podia ella merecer de Vos el sér , pues
no

no tenia antes sér alguno.

Ni qué meritos tenia hechos para con Vos la naturaleza espiritual, para que siquiera tuviese aquel principio de su sér fluctuante i tenebroso, por el qual era semejante al abysmo, i desemejante à Vos; si el mismo divino Verbo no la convirtiera al mismo que la havia dado el sér, para que iluminada por su mismo Autor, se hiciese luz, que sin ser igual à Vos, fuese conforme al perfecto modelo que es igual à Vos?

Porque asi como respecto de el cuerpo no es lo mismo el sér, que el ser hermoso, pues de otra suerte no podria nunca ser feo: asi tambien respecto del espiritu criado no es lo mismo el vivir, que el vivir recta i sabiamente, pues de otra suerte siempre incommutabilmente obraria sábia i rectamente. Pero su bien consiste en estar unida à Vos, para que la luz que

Ps. 70.
v. 27.

ha

ha adquirido mediante su conversion, no la pierda con su aversion, i vuelva à caer en aquella vida que la hacia semejante al tenebroso abysmo.

Porque tambien nosotros, que segun el alma somos espirituales, mientras estuvimos aversos i separados de Vos que sois nuestra luz, se verificó que en aquella vida *fuiamos alguna vez tinieblas*; Ephes. 5. 8. i todavia estamos trabajando contra las reliquias de aquella obscuridad nuestra, hasta que por vuestro Unigenito *que se hizo nuestra justicia*, seamos tan elevados como aquellos montes, de quienes dice la Escritura que son *(a) montañas divinas*, ya que antes Ps. 35. 7. por vuestros juicios fuimos como el profundo abysmo.



NOTA.

(a) Aquí usa el S. Doctor una antithesi, que debe advertirse para entender bien la sentencia: pues opone el Santo la *profundidad* del abysmo à que el pecado nos havia precipitado, à la *suma altura* de las montañas divinas, à que nos eleva la gracia de Jesu-Christo.

CAPITULO III.

DE LA CREACION I perfeccion de la Naturaleza Angelica, entendida en las palabras, Hagase la luz, i fue hecha la luz.

4 **L**O que Vos, Señor, digis-
teis en la produccion de
las primeras criaturas, esto es,
aquellas palabras, *Hagase la luz,*
i fue hecha la luz, lo entiendo de
la

la criatura espiritual con bastante fundamento i congruencia: porque ella era ya alguna entidad viviente, i capaz de recibir vuestra iluminacion. Pero asi como antes no havia merecido que la hicieseis tal criatura, que tuviese capacidad para ser iluminada: asi tampoco despues que ya existia, merecio que de hécho la iluminarais.

Porque aquel primer estado de su sér infórme no os agradaria, sino (*) se huviera hécho luz; no en virtud de su sér i existencia, sino contemplando la soberana luz que la ilustra, i uniendose firmemente à ella: para que de éste modo, no solamente deba à vuestra gracia aquel primer sér i vida, sino tambien su sér perfecto i vida bienaventurada: convirtiendose por una

(*) Vease el Cap. X. de éste mismo Libro.

244 CONFES. DE S. AUGUST.
una mejor mudanza ácia aquel bien
que no puede mudarse, ni à ser
mejor, ni à ser peor ò menos bue-
no: el qual Bien solo sois Vos, por-
que solamente Vos sois el que ab-
solutamente tiene sér, respecto de
quien la vida bienaventurada es lo
mismo que la vida, porque Vos
mismo sois vuestra bienaventu-
ranza.



CAPITULO IV.

DIOS, SIN NECESITAR
*de sus criaturas, las produjo por
su bondad, i las perfeccionó
para que le agradáran.*

5 **P**ues qué os faltaria à Vos
del bien summo que sois
para Vos mismo, dado caso que
todas éstas criaturas ù de nin-
gun modo existieran, ò se hu-
vie-

LIB. XIII. CAP. IV. 245
vieran quedado informes? porque
Vos no las hicisteis por necesi-
tar de ellas, sino por un efecto de
la plenitud i superabundancia de
vuestra bondad: por la qual tam-
bien contuvisteis i disteis firmeza
à su sér, convirtiendole i redu-
ciendole à su perfeccion i forma;
pero no porque de todas las cria-
turas huviese de añadirse algu-
na perfeccion à vuestro gózo; si-
no que como Vos sois tan summa-
mente perfecto, no os agradaba
la imperfeccion de aquellas cria-
turas, i asi de Vos recibiesen tam-
bien su perfeccion, i con ella os
agradasen; pero no os desagra-
daba su imperfeccion, como si
Vos fuerais imperfecto, que con su
perfeccion huvierais de ser perfec-
cionado.

Por lo qual dice la Escritura, Gen. 1. 2.
que vuestro *Espiritu era llevado
sobre las aguas*: no le llevaban
las aguas como si descansára en
ellas;

ellas; porque antes bien à aquellos en quienes se dice que descansa vuestro divino Espiritu, él mismo les sirve à ellos de descanso; sino que vuestra voluntad incorruptible è incommutable, i que se basta à sí misma, de un modo muy superior era llevada sobre aquella viviente criatura que Vos haviais hécho, respecto de la qual no es lo mismo la vida, que la vida bienaventurada, pues ahun quando flotaba inquieta en su obscuridad, (*) tenia ciertamente vida; i solo la faltaba convertirse ò volverse ácia aquel que la havia producido, i vivir mas i mas adherida à la fuente inagotable de la vida, i con la luz que de allí se le comunica, ver la divina luz, i con ella

(*) El contexto del Santo pide ésta traduccion, i no la que hace Mr. J. M. diciendo: Elles jouissoient déja d'une vie flottante et ténébreuse.

ella perfeccionarse, ilustrarse, i beatificarse.



CAPITULO V.

*EL MYSTERIO DE LA
Trinidad que es Dios, se descubre en las primeras palabras del Genesis.*

6 **H**E aqui Dios mio, donde como en enigma se me representa vuestra Trinidad santissima: porque aqui os veo, Padre todo Poderoso, criando *el Cielo i la tierra* en el *Principio* de nuestra sabiduria, el qual es la misma Sabiduria vuestra, nacida de Vos, igual i coëterna à Vos, i que es vuestro Hijo.

Tambien he dicho ya muchas cosas (a) acerca del *Cielo i de la tierra invisible i sin forma ni*

compostura, i tambien del abysmo cubierto de tinieblas, en orden à la defectibilidad de la naturaleza espiritual en el estado de su primer sér infórme, si no se huviera convertido ácia aquel que la havia criado i comunicado la tal qual vida que por entonces era, i así participando de su luz se hiciese hermosa vida, i fuese *Cielo* de aquel Cielo, que despues se hizo éntre unas i otras aguas: en lo qual ya tenia yo al *Padre* que hizo todas estas cosas, entendiendole en la palabra *Dios*, i tenia tambien al *Hijo* en que las hizo, entendiendole yo en la palabra *Princípio*.

Mas como el Dios en quien créo es Trinidad, lo mismo que creía, lo andaba buscando en sus mismas palabras i Escrituras, *I el Espiritu divino era llevado sobre las aguas*. I vé aqui os hállo à Vos Dios mio Trinidad, Padre,
Hi-

Hijo, i Espiritu Santo, Criador de todas las criaturas.

NOTA.

(a) En los primeros Capítulos del Libro XII.

CAPITULO VI.

PORQUE SE DICE EN el Genesis, que el Espiritu Santo era llevado sobre las aguas.

7 **O** Luz, que solo iluminas enseñando la verdad, à Vos acérco mi corazon para que me la enseñeis, i disipando todas sus tinieblas, me digais claramente, como os lo suplico por vuestra infinita caridad, madre de todos los Fieles, (a) qué razon i causa tu-

yo Moyses, para que despues de haver nombrado *al Cielo i à la tierra invisible i sin compostura, i à las tinieblas extendidas sobre el abysmo*, entonces nombráse à vuestro divino Espiritu? Acaso fue porque era conveniente insinuarle de modo, que se nos digese que era *sobrellevado*; i esto no se diria bien, si antes no se hacía alguna commemoracion de aquello sobre lo qual pudiesemos entender que era llevado vuestro divino Espiritu? Porque en efecto no era llevado sobre el Padre, ni sobre el Hijo; ni tampoco se diria con propiedad, que era *sobrellevado*, si no fuera llevado sobre alguna cosa. Con que primeramente havia de decirse i tratarse de aquello sobre que havia de ser llevado, i despues nombrarse aquel, que no convenia referirse de otro modo, sino diciendo que era *sobrellevado*. Pero por qué

LIB. XIII. CAP. VI. 251
qué no debia el divino Espiritu insinuarse de otro modo, que diciendo que era *sobrellevado*?

NOTA.

(a) *Obsecro te, per matrem charitatem* porque la infusion del Espiritu de Caridad es la que nos hace Fieles: i asi puede la Caridad tener el nombre de madre de los Fieles.

CAPITULO VII.

DE LOS EFECTOS DEL
Espiritu Santo.

8 Desde éste lugar de la Escritura siga el que pudiere seguir con el entendimiento à vuestro Apostol S. Pablo, que dice que la *Caridad se difundio en nuestros corazones por el Espiritu Santo* que nos fue dado: i tambien en

Rom. 5.

otra

otra parte, explicando lo mas elevado de la vida espiritual, enseña i demuestra el modo *eminentissimo* del Espiritu de caridad, que como arrodillado delante de vuestra divina Magestad, pide por nosotros: para que asi conozcamos la *sobreeminente* ciencia de la caridad de Christo. I por eso desde el principio, vuestro Espiritu que es caridad, como tan superior i *sobreeminente*, se dice que era *sobrellevado* sobre las aguas.

A quien podré yo explicar, i de qué modo podré tratar del peso de nuestros apetitos, que nos precipita à lo mas hondo del abismo; i cómo nos subleva i saca de aquel profundo la caridad, por el Espiritu Santo que sobre las aguas era (*) *sobrellevado*? A quien he

(*) No hay en nuestro idioma voz que adequadamente explique toda la fuerza de la palabra *superferebatur super aquas*, de que usa el S. Doctor.

de decirlo? i cómo podré explicarlo? Nos hundimos en éste abismo, i volvemos à salir arriba; no porque esto se haga con movimiento local, ni se egecúte con dependencia de lugar alguno; pero por otra parte, qué cosa hay mas parecida, i que tambien menos se le parezca? Uno i otro se egecuta con el afecto i con el amor. La inmundicia i corrupcion de nuestro espiritu, al modo de un arroyo que va siempre fluyendo ácia lo mas bajo, con el amor de nuestros cuidados i ocupaciones nos atrahe i arrastra ácia lo mas profundo; i la santidad de vuestro Espiritu elevandonos à lo alto con el amor i deséo de vernos salvos i seguros, nos hace que tengamos el corazón elevado ácia Vos, donde vuestro Espiritu es *sobrellevado* sobre las aguas: para que lleguemos à aquel *sobreeminente* descánso, despues de haver pasado nuestra

tra alma aquellas aguas en que no hay subsistencia, solidez, ni seguridad alguna.



CAPITULO VIII.

COMO A LA NATURALEZA intelectual ninguna cosa que sea menos que Dios la basta para su felicidad.

9 **C**Ayó el Angel, i cayó el hombre: i la caída de ambos nos hace conocer, que las naturalezas espirituales huvieran sido siempre un abysmo profundo i tenebroso, sino huvierais dicho Vos desde el principio, *Hagase la luz, i no buviera sido hecha la luz*: que es decir, que toda aqueéla porcion de Inteligencias obedientes à Vos, de que consta vuestra santa i celestial Ciudad, se uniese estrechamente à Vos,

Vos, i descansase en vuestro Espiritu, que incommutablemente es *llevado sobre todo lo mudable*. De otra suerte, ahun aquella naturaleza espiritual que es el *Cielo del Cielo*, huviera sido en sí misma un tenebroso abysmo; *quando al* Eph. 5. 8. *présente es luz en el Señor.*

Porque tambien en aquella infeliz mudanza de los espíritus Angélicos que se apartaron de Vos, i que manifestaron sus tinieblas propias, quando fueron despojados del vestido de vuestra luz (a) bien claramente monstrais, quán grande i excelente hicisteis la criatura racional, para cuya felicidad i bienaventuranza no es bastante cosa alguna que sea menos que Vos; i por consiguiente ni ella se basta à sí misma.

Vos Dios mio, sois el que uni- Ps. 17. 29. camente puede ilustrar nuestras tinieblas. De Vos Señor proceden todos los resplandores con que ador-

adornais nuestras almas, convir-
 tiendo nuestras tinieblas en una luz
 tan clara como el Sol de mediodia.

Daos à mí, Dios mio, resti-
 tuos à mí, porque de véras os ámo:
 i si todavia es poco lo que os ámo,
 haced que os áme mucho mas.
 No puedo tomar medidas suficien-
 tes i cabales para saber cuánto
 amor me falta para aquel grado de
 amor perfecto, en que pueda mi
 alma correr à unirse con Vos, i à
 gozar estrechamente de vuestros
 abrazos, sin apartarse de ellos has-
 ta lograr aquella seguridad eter-
 na, que comunica vuestro divino
 rostro. Yo solamente sé una cosa,
 i es que me vá muy mal fuera de
 Vos, no solamente en todo lo que
 es exterior à mí, sino tambien en
 todo lo que soy yo mismo: i que
 toda la abundancia que no sea mi
 mismo Dios, es miseria i pobre-
 za para mí.

NO-

NOTA.

(a) Alude S. Augustin à las palabras
 del Psalmo 103. *Amictus lumine sicut
 vestiméto.*

=====

CAPITULO IX.
 PORQUE DE SOLO EL
 Espiritu Santo se dice, que era
 llevado sobre las aguas.

MAS por ventura nó se
 verifica del Padre ò
 del Hijo, que tambien era llevado
 sobre las aguas? Porque si esto
 se concibe que era localmente,
 como si un cuerpo fuera el lle-
 vado; así tampoco era llevado
 sobre las aguas el Espiritu Santo;
 pero si esto se entiende de aque-
 lla altissima eminencia que la in-
 commutable Divinidad tiene sobre

Tomo. III. R to-

todo lo mudable: el Padre, i el Hijo eran tambien llevados sobre las aguas, como el Espiritu Santo.

Pues porqué solamente se ha dicho esto de vuestro Espiritu Santo? Porqué solamente de él, (de quien tambien solamente se dice que es *Don* vuestro) se ha dicho que era llevado sobre las aguas, como si estuviera allí localmente; no habiendo allí ni movimiento, ni ocupacion de lugar? Es porque donde descansamos, es nuestro lugar; i no descansamos, ni gozamos de Vos, sino en vuestro *Don*. El Amor es el que nos eleva i lleva allá; i el Espiritu Santo es el que exalta nuestra humildad, sacandola de las puertas de la muerte. En la buena voluntad. (a) tenemos nuestra paz. El cuerpo por su peso i gravedad camina à su lugar i centro. El peso no le lleva ni es para que le lleve al lugar mas bajo, sino à su lugar proprio.

Luc. 2. 14.

-oi

H

.III. Asi

Asi el fuego camina ácia arriba, i la piedra ácia abajo. Sus pesos respectivos que à entrambos les son propios, los dan estos movimientos, i con ellos caminan à los lugares que les son propios. Asi el aceyte si se echa debajo de agua en un vaso, se eleva i se pone sobre el agua; i si el agua se echa sobre el aceyte, se hunde hasta ponerse debajo de él. Lo qual sucede, porque à cada uno le imprime su proprio peso el movimiento correspondiente, para que camine i tome el lugar que la naturaleza le tiene señalado. Mientras estan sin acabar de ponerse en el orden que los toca, estan inquietos; pero luego que estan ordenados, quedan quietos.

Pues el peso mio es mi amor: à qualquiera parte à donde soy llevado, con el peso de mi amor soy llevado. Con vuestro *Don* somos encendidos en amor, i nos

R 2

lle-

lleva i eleva ácia lo alto. Segun
ardemos, asi camitamos. Vamos
subiendo de grado en grado con
Ps. 83. 6. fervorosos afectos de nuestro cora-
zon, i entonces verdaderamente
cantamos el Cántico de los Gra-
dos. Con vuestro fuego, con vues-
tro fuego divino nos encendemos,
i con él vamos subiendo, i cami-
nando ácia arriba, donde está la
paz de la Celestial Jerusalem: cum-
pliendose en mí lo que dice el Psal-
mo, *Me llené de alegría quando oí
que se me dijo, Iremos á la Casa
del Señor.* Allí nos colocó la buena
voluntad, para que ninguna otra
cosa deseemos, sino el permane-
cer allí eternamente.

NOTA.

(a) Alude el Santo á la buena volun-
tad que los Angeles anunciaron á los
hombres en el Nacimiento de nues-
tro Salvador: la qual consiste en orde-
nar-

narse continuamente á Dios, i no amar
ni buscar cosa alguna si no á él.

CAPITULO X.

CÓMO LOS ANGELES SE
hicieron luz, i cómo hubieran
sido tinieblas.

II **D**ichosa i bienaventura-
da aquella Criatura que
no conoció otra cosa ni la quiso;
quando ella hubiera sido otra, i se
hubiera mudado, si con vuestro
Don que es sóbre todo lo mudable,
luego al punto que fue criada, sin
mediacion alguna de tiempo, no
hubiera sido elevada i sublimada,
i hecha luz, (a) en virtud de vues-
tra vocacion i palabra con que di-
gisteis, *Hagase la Luz.*

Respecto de nosotros, média
algun tiempo éntre el sér de ti- Eph. 5. 2.

nieblas que tuvimos, i el de luz que despues conseguimos; pero respecto de aquella Criatura, bastó decir lo que ella huviera sido, si al instante no huviera sido iluminada: i por eso Moyses lo refirió de tal modo, como si antes huviera ella sido bacilante i tenebrosa; para darnos à entender la causa à que debe atribuirse que ella fuese de otro modo, esto es, que fuese luz, convirtiendose desde luego à la Luz indeficiente.

Entienda esto el que pudiere; i el que nó pudiere, pida à Vos la inteligencia de ello. Para qué me ha de molestar à mí para que le decláre éste mysterio, como si yo fuera el que ilumina à alguno de los hombres que vienen à éste mundo?

Joan. 7. 9.



NO-

NOTA.

(a) Con éste lugar del Santo se explican bellamente todos aquellos, en que habla de los espíritus Angelicos, como dando à entender que en su primitivo sér fueron una cosa infórme è imperfecta,



CAPITULO XI.

*QUE EN EL HOMBRE SE
hallan algunos symbolos del mys-
terio de la Santissima Tri-
nidad.*

12 **Q**Uién hay que entienda perfectamente el mysterio de la Santissima i Omnipotente Trinidad? i quién es el que no habla de él? si es que podemos decir que se habla de él, ahun quando se habla de el mysterio cosas que no

R 4

le

le convienen ni le son propias. Es muy raro aquel que hablando de éste mysterio, sepa lo que habla. No obstante, se disputa i se alterca sobre éste altísimo mysterio; siendo así que sin paz no se puede llegar à ver claramente ésta Verdad incomprehensible.

Quisiera que los hombres contempláran en sí mismos éstas tres cosas que tienen todos, el *ser*, el *conocer*, i el *querer*; pues aunque éstas tres cosas son incomparablemente distintas de aquella infinita Trinidad; quisiera que las reflexionáran, para que se exercitáran en el conocimiento de esas tres cosas: i de así sacarían pruebas para convencerse acerca de la infinita distancia que hay de lo uno à lo otro.

Cierto es que yo soy, conozco, i quiero: Soy cognoscente, i queriente: conozco que soy i que quiero: i quiero ser i conocer. Pues

vea el que pudiere en éstas tres cosas, como siendo tan inseparables por una parte, i tan distintas por otra; con todo eso no hacen mas que una vida, una mente, i una esencia. Cierto es que esto lo tiene cada uno en sí mismo; nada tiene que hacer para conocerlo, mas que atender à su *ser* propio: vealo i contéplelo en sí mismo, i dígame si no es cierto lo que digo. Mas despues que lo haya reflexionado bien, i me haya dicho lo que huviere descubierto, no por eso imagine que ha llegado à conocer aquel *Sér* incommutable, que como tál es superior à todas éstas operaciones del alma, i es incommutiblemente, *conoce* incommutiblemente, i *quiere* incommutiblemente.

Pero si es tambien por éstas tres cosas por lo que en Dios hay Trinidad; i si todas éstas tres cosas estan en cada una de las Personas,

de modo que todas tres sean de cada una : ò si se ha de afirmar lo uno i lo otro , de suerte que de un modo inefable è incomprehensible tengan todas tres Personas en sí mismas la simplicidad i multiplicidad , con que con un término i fin que es infinito en cada una , el soberano è incommutable Sér existe , se conoce , i se basta à sí mismo invariablemente por la abundante grandeza de su Unidad: quién podrá facilmente imaginarlo ? Quien lo podrá explicar de modo alguno ? Quien se atreverá à resolverlo temerariamente ?



CA-

CAPITULO XII.

LA CREACION DEL mundo es una imagen de la formacion de la Iglesia.

13 **P**rosigue , alma mia , la Confesion de tu Fé : dile à tu Dios i Señor : Santo, Santo, Santo, Dios i Señor mio , en vuestro nombre hemos sido bautizados , Padre , Hijo , i Espiritu Santo : En vuestro nombre bautizamos , Padre , Hijo , i Espiritu Santo.

Porque tambien acá bajo entre los fieles , por médio de su Hijo hizo Dios *Cielo i tierra* , esto es , los espirituales i carnales hijos de la Iglesia. Asi podemos decir tambien , que nuestra *tierra estaba invisible i sin compostura* , antes que

re-

recibiese la forma de la instruccion
i doctrina, i estabamos envuel-
tos en las tinieblas de la igno-
rancia, verificandose en nosotros

Ps. 35. 11. lo que dice el Psalmo : Que con
la ignorancia castigasteis la ini-
quidad del hombre : siendo vues-
tros juicios tan inescrutables i pro-
fundos como un abysmo sin fondo.

Pr. 35. 7. Pero como vuestro Espiritu era
llevado sobre las aguas, vuestra
misericordia no desamparó à nues-
tra miseria ; antes bien digisteis,
Math. 3. *Hagase la Luz*, diciendonos : »Ha-
»ced penitencia, porque ya está
»cercano el réyno de los Cielos :
»Haced penitencia, i hagase la luz
en vosotros. I por quanto nuestra

Ps. 41. 7. alma se conturbó con éstas voces
dentro de nosotros mismos : nos
acordamos de Vos Dios mio, à las
riberas del Jordan, i en aquel món-
te, que es igual à Vos, pero se hi-
zo pequeño por nosotros : i enton-
ces nos desagradaron nuestras ti-

nie-

nieblas, i nos volvimos ácia Vos :
ilse hizo en nosotros la luz. I vé
aqui cumplido lo que decia S. Pa-
blo: *Que fuimos en algun tiempo* Eph. 5. 8.
tinieblas, i somos al presente luz.
en el Señor.



CAPITULO XIII

**QUE NO ES PERFECTA LA
renovacion del hombre, mientras
está en ésta vida.**

14 **E**S verdad que esto lo so-
mos todavia con la obs-
curidad propria de la Fé, i no
con aquella claridad i perfeccion
que esperamos : porque por aho-
ra estriva nuestra salvacion en la
esperanza ; i la esperanza deja de
ser esperanza, quando ya se vé cla-
ramente lo que se espera. Todavia
es cierto en nosotros que un abys-
mo

mo llama à otro abysmo; (a) aun-
que ya con voces aprendidas del
Cielo. Ahun aquel mismo que nos
decia, *No he podido hablaros co-
mo à espirituales, sino como à car-
nales*; no se juzgaba tan adelanta-
do, que huviese llegado al término
à donde caminaba; i olvidando to-
do lo que ya llevaba pasado, ex-
tendia su consideracion à lo que le
faltaba que andar, i lo tenia pre-
sente: i gemia agoviado con el pé-
so que en ésta vida le causaba su
miseria: i como el Ciervo sediento
por la fuente de las aguas, estaba
su alma sedienta por su Dios, i de-
cia: *Quándo llegaré? deseando, al
decir esto, ser revestido de la im-
mortal vestidura de la glória, don-
de permaneciese eternamente. Por
eso llamando à éste inferior abys-
mo (b), decia: No os querais con-
formar con éste siglo; sino re-
formaros renovando vuestro espi-
ritu. I en otra parte: No querais*

ser

*ser niños en vuestros pensamien-
tos, sino en la malicia; i así se-
reis hombres perfectos en el pen-
sar i entender. I en otro lugar di-
ce: O necios Gálatas, quién os
ha seducido, i fascinado? Pero to-
do esto no lo decia ya como doc-
trina suya, sino como vuestra: por-
que ya Vos haviais enviado à
vuestro Divino Espiritu desde lo
alto de los Cielos, por los meritos
del que antes havia subido glorio-
so i triunfante allá, i abrio los di-
ques que detenian la afluencia de
sus propios dones, para que el
impetuoso rio de celestiales aguas
alegráse à vuestra santa Ciudad.*

Por esa celestial Ciudad suspi-
raba al decir esto un amigo del
divino esposo, teniendole ya en-
tregadas las primicias de su espi-
ritu; pero todavia gimiendo en
sí mismo, esperando que se cum-
pla la adopcion divina en la re-
dencion de su cuerpo. Suspiraba
por

por unirse à aquella celestial esposa, porque era uno de sus miembros; i la ceta, porque es amigo del Esposo: i para él la ceta, no para sí mismo, porque no ya con sus vocés, sino con palabras celestiales invoca i llama à los que componen éste inferior abysmo: i celoso de su bien, teme que, como la serpiente usando de su astucia engañó à Eva, asi ellos dejandose corromper por los sentidos, decaigan de aquella pureza propia de vuestro Hijo, i nuestro esposo.

I ésta (c) es aquella luz de la clara Vision que gozaremos, quando lleguemos à verle cara à cara *i como él es*, i con su vista se hayan acabado las lagrymas de que de dia i de noche me he sustentado como de pan, mientras que en ésta vida se me pregunta cotidianamente, *Dónde está tu Dios?*

NO-

NOTAS.

(a) El P. J. M. à estas palabras del Santo añade por modo de explicacion: Un *abysmo* de miseria llama à otro *abysmo* de misericordia. Pero aunque ésta sea comun explicacion de las palabras de David en el v. 8. del Psalmo 41, no me parece que es muy oportuna para el sentido en que S. Augustin usa aqui de aquellas palabras: porque el uno i el otro abysmo, le supone el Santo dentro de nosotros: i porque no se adapta al sentido en que mas abajo en este mismo Capitulo se toma, quando se propone al egemplo de S. Pablo.

(b) Aqui se vé como el Santo Doctor no toma la palabra *abysmo* en el sentido del P. J. M.; pues el *abysmo inferior* es el llamado ò invocadò, i no al revés: como parecia necesario para que se verificara que el abysmo de miseria inferior, invocáse i llamáse al abysmo de misericordia i superior.

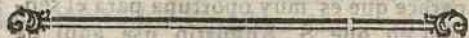
(c) *I ésta es aquella luz &c.* Todos los Editores de ésta Obra, ponen la nota de interrogante en ésta clausula del Santo: *Que est illa speciei lux?* con cuya nota quitan el sentido à la clau-

Tomo III,

S

su-

sula, i la hacen ininteligible; pero quitando el Interrogante, que no le tienen tampoco los Mss., queda la sentencia clara: porque despues de hablar de la luz de la Fé que es algo obscura, habla de la luz de la clara Vision, i dice que la tienen los Bienaventurados que ven à Dios cara à cara, i como es.



CAPITULO XIV.

QUE RECIBIMOS FORTALEZA con la Fé i con la Esperanza.

15 **T**ambien yo os digo, ¿Dónde estais Dios mio? I vé aqui donde estais i os hálllo presente: porque respiró algun tanto en Vos, quando elevandose mi alma, i volviendo sobre sí misma contempla las voces i cánticos de alegría i alabanza, con que vuestros escogidos celebran vuestra

festidad. Pero todavia quedó triste, porque vuelve à caer en su anterior estado, i así vuelve à ser *abysmo*, ò por mejor decir, (a) conoce i experimenta que todavia es *abysmo*.

Entonces con la Fé que Vos me habeis dado, para que gobierne mis pasos durante las tinieblas de ésta vida, la digo: *Porqué estás triste, alma mia, i porqué me atemorizas? Espera i confía en el Señor.* Su palabra es la luz que ha de guiar i gobernar tus pies. Espera i persevera esperando, mientras pasa ésta noche madre de los iniquos; mientras pasa la ira del Señor: aquella ira de quien tambien nosotros fuimos hijos quando eramos tinieblas: de las quales trahemos todavia reliquias en nuestro cuerpo muerto por el pecado; mientras acaba de venir aquel día que destierre enteramente las sombras. Espera en el

Rom. 11

7. 6.

Ps. 118.
7. 105.

Rom. 8.

Eph. 5. 8.

Rom. 8.

Ps. 41. 6.

» Señor ; que en la *mañana* estaré
» presente al Señor , le contempla-
» ré i alabaré continuamente.

En la *mañana* sin noche estaré
presente à mi Dios , i vere à mi
salvador i mi Dios , que es el que
ha de vivificar tambien à nuestros
cuerpos , por el Espiritu que ha-
bita en nosotros : porque por su
misericordia quiso *ser llevado so-
bre* nuestro interior *inquieto i te-
nebroso*. Por eso en éste destierro
hemos recibido una prenda , para
que seamos luz , ahun quando so-
lamente gozamos nuestra salud
con la esperanza : i para que sea-
mos *hijos de la luz* , é *hijos del*
dia , i no hijos de la noche i de las
tinieblas , como lo fuimos en otro
tiempo. Solo Vos discernís los unos
de los otros ; porque en ésta vida,
en que el hombre tiene incerti-
dumbre de las mismas cosas que
conoce , Vos solamente sois el que
conociendo à fondo el corazon del
hom-

Rom. 8.
21.Rom. 8.
24.1. Thes. 5.
5.Rom. 8.
24.Rom. 8.
24.Rom. 8.
24.

hombre , à la *luz* la llamais *Dia* ,
i à las *tinieblas* Noche. Porque
quién es el que nos discierne , sino
Vos ? Qué es lo que tenemos que
no lo hayamos recibido de Vos ,
que de la misma masa de que des-
tinasteis à otros para que fuesen
vasos de ignominia , nos sacasteis
à nosotros para ser vasos de honor ?

Ps. 138. 7.
1. Col. 4.
7.Rom. 9.
11.

NOTA.

(a) Es decir , que todavía está in-
quieta i desasosegada , i sujeta à los em-
bates de peligros i pasiones que la agi-
tan : i en esto se parece à la inquietud
de las aguas del abysmo.





CAPITULO XV.

QUE SE ENTIENDA POR
el Firmamento, i las aguas
superiores.

16 **Q**Uién si no Vos Dios mío,
estableció sobre noso-
tros ese Firmamento de
autoridad, que es vuestra divina
Escritura? Porque llegará tiempo
en que el Cielo se doble como se
dobra un libro (a), si al presente
está abierto i extendido sobre no-
sotros, como si fuera *una piel*. Por-
que vuestra divina Escritura tiene
sublime autoridad, despues que
aquellos mortales, por cuyo mi-
nisterio nos la comunicasteis, de-
jaron ésta vida mortal. I Vos sa-
beis, Señor, Vos lo sabeis, por-
qué vestisteis de pieles à los hom-
bres,

Isai. 54. 4.
Ps. 103. 3.

-AD

28

bres,

bres, luego que por el pecado se
hicieron mortales.

Por eso *como una piel* exten-
disteis el Firmamento de vuestra
Divina Escritura, esto es, vuestras
concordes doctrinas i palabras, que
por el ministerio de los mortales
que las escribieron, las sobrepu-
sisteis à nosotros. Porque con su
muerte, la autoridad i solidez de
vuestras palabras que en vuestro
nómbre nos anunciaron, se exten-
dió altísimamente sobre todas las
cosas que estan debajo de el Cielo;
el qual, mientras ellos vivieron en
éste mundo, no estaba tan alta-
mente extendido. Entonces no ha-
viais todavia extendido el Cielo al
modo *de una piel*; no haviais ex-
tendido la fama de su muerte por
todas las partes del mundo.

17 Concedednos, Señor, el
que veamos *los Cielos*, que son
obras de vuestras manos; desha-
ced ésta nube con que los encubris

S 4

à

Fr. 13. 8. à nuestros ojos. En ellos se hálla aquel testimonio vuestro, que dá sabiduría à los pequenuelos. Sacad, Señor, vuestra alabanza perfecta de las bocas de los que todavía són infantiles i niños de pecho. Porque no tenemos noticia de otros libros que mejor destruyan à los soberbios, i à los enemigos sus contradictores, que defendiendo (b) sus pecados, resisten à reconciliarse con Vos. No he conocido, Señor, no he conocido palabras tan puras como las de vuestra Escritura Santa, para persuadirme à confesaros, i obligarme à doblar la cerviz à vuestro yugo, i excitarme à reverenciaros graciosamente sin mas interes que el daros culto. Haced pues Padre amabilísimo, que yo las entienda bien: dadme la inteligencia de vuestras Escrituras, pues soy uno de los que estamos sometidos à ese Firmamento de vuestra Escritura, para quienes

la

la disteis tanta autoridad, firmeza i solidez.

18. Hay otras *aguas* sobre este *Firmamento*, que según créo (son *immortales*, i apartadas de toda corrupcion terrena. Alaben ellas vuestro Santo nómbre: alabeos la innumerable multitud de vuestros Angeles, que no tienen necesidad de mirar à este *Firmamento* de vuestra Escritura, i leyendola conocer i saber vuestra palabra. Porque ellos vén sin cesár vuestro divino rostro, i en él leen claramente, sin pronunciacion de sylabas sucesivas, lo que quiere i determina vuestra voluntad eterna. Leen, (c) eligen, áman: siempre leen, i nunca pasa lo que leen: porque leen la inmutabilidad de vuestros decretos, sin dejar de elegirlos i de amarlos.

Su Libro nunca se cierra, no se dobla nunca, porque ese Libro sois Vos, i lo sois eternamente. Porque

que

que Vos Señor los colocasteis sobre éste *Firmamento* de vuestra Escritura, que hicisteis sólido i firme, i pusisteis sobre éstos inferiores pueblos, faltos de firmeza, (*) para que lean; aprehendan i conozcan allí vuestra misericordia, que atemperandose à nuestro modo de conocer las cosas sucesivamente i en tiempo, nos da noticia de Vos, que hicisteis el tiempo. Asi es verdaderamente, como dice el Psalmo, *Que en el Cielo brilla vuestra misericordia, i vuestra verdad llega hasta las nubes:* porque las nubes van pasando, pero el Cielo permanece: los Predicadores de vuestra divina palabra pasan efectivamente desde ésta vida

Ps. 35. 6.

(*) El Santo dice: *Quod firmasti super infirmitatem inferiòrum populòrum;* i no hay voz que explique de una vez la energia de la palabra *infirmitatem* despues de la otra *firmasti.*

da à la otra; pero vuestra Escritura permanece extendida sobre todos los pueblos de la tierra hasta el fin de los siglos. Pero tambien haveis dicho, que *el Cielo i la tierra pasarian, pero no vuestras palabras:* que es decir que la *piel* en que vuestras Palabras estan escritas, se arrollará i plegará: i los hombres, que son de tan corta duracion como el *beno*, sobre los cuales se extendia su Escritura, pasarán tambien i se acabarán; pero vuestra Palabra permanece eternamente.

Esa Palabra, ese vuestro Verbo no le vemos ahora mas que en el enigma de las *Nubes*, i por el espejo del *Cielo*; pero no le vemos como es en sí mismo, porque no obstante ser amados de vuestro Hijo, no tenemos ahun aquel sér en que nos hemos de transformar. Se nos monstró como por entre las redes de nuestra carne, i solo así

Matt. 24.
35.

nos enamoró è inflamó tanto , que
 corrimos en seguimiento de su olor
 i fragrancia ; pero quando se mues-
 tre claramente , seremos semejan-
 tes à él , porque entonces le vere-
 mos como es en sí. Sí, Señor, le
 veremos como es en sí, à propor-
 cion de la vista que tengamos en-
 tonces , i que no tenemos ahun.

NOTAS.

(a) Para entender bien la metaphora
 que usa aquí mi P. S. Augustin , es me-
 nester suponer primeramente , que la
 mayor parte de libros que los Antiguos
 usaban , eran unos rollos de pergamino:
 i siendo estas pieles de animales muer-
 tos ; mientras estan vivos , suelen tener
 pliegues ò arrugas sus pieles , i despues
 de muertos se estiran i extienden. I
 tambien se ha de suponer , que Dios pa-
 ra darnos su Escritura , se sirvio del
 ministerio de otros hombres mortales
 como nosotros. Esto supuesto , se en-
 tenderá mejor toda la mente del San-
 to en éste Capitulo , donde comparando
 la

la autoridad de la Escritura à la fir-
 meza i solidez del Firmamento , dice que
 ésta autoridad no se extendio sóbre la
 tierra , hasta que murieron aquellos por
 cuyas manos nos havia enviado Dios sus
 divinas palabras ; pues no se cuida de
 extender la piel de los animales , hasta
 que estan muertos.

(b) Bien pueden entenderse aquí los
 Maniqueos , como dice M. Dubois : por-
 que estos pretendian que los pecados de
 los hombres se debian imputar à una
 cierta naturaleza del mal , que estaba
 mezclada con la suya. Vease la misma
 doctrina en el L. III. C. VI. Nota (b)

(c) *Legunt , eligunt , & diligunt* , dice
 el Texto ; pero en Castellano no se pue-
 de traducir con esa misma hermosura , por
 que las voces *leen , eligen , aman* , no tie-
 nen la terminacion semejante como aque-
 llas , ni salen de una misma raiz , como
 el *eligo , i diligo* salen de *lego*.

CAPITULO XVI.

SOLO DIO SE CONOCE

à sí mismo perfectamente como es.

19 **P**ORQUE así como Vos, perfectamente sois, así Vos solo enterá i perfectamente sabeis: porque sois inmutablemente, sabeis inmutablemente, i queréis inmutablemente. I vuestra esencia sabe i quiere inmutablemente: i vuestra ciencia es i quiere inmutablemente: i vuestra voluntad es i sabe incommutablemente. I no parece que tuvisteis por justo, el que como se conoce à sí misma la Luz incommutable, así fuese también conocida por un entendimiento mudable, aunque iluminado. Por eso *Mi alma se presenta à Vos*

como una tierra sin agua: porque así como no puede iluminarse à sí misma, tampoco puede saciarse à sí misma; pues como sois la fuente de la vida, también sois el principio de aquella luz con que hemos de ver vuestra luz eterna.

CAPITULO XVII.

QUÉ DEBA ENTENDERSE

por la Congregación de las aguas, qué por el mar, i qué por la tierra árida.

20 **Q**UIÉN ha juntado en una sociedad à los que tienen i padecen amargura? (a) Porque todos ellos tienen un mismo fin de la felicidad temporal i terrena, por la qual egecutan todas las cosas, aunque siempre fluctúen agitados de las olas

Gen. 1.9.

olas de innumerable multitud de
 cuydados éntre sí diversos. Quién
 los unió, Señor, quién sino Vos,
 que mandasteis que se juntasen las
 aguas, i se mantuviesen unidas i
 juntas en un lugar; i se descu-
 briese la tierra seca, i con sed de
 Vos? Porque vuestro es el mar, i
 Vos le hicisteis, tambien vuestras
 manos formaron esa tierra seca.
 Ni es la amargura de las volun-
 tades humanas la que se llama
 mar, sino la junta i congregación
 de las aguas. Porque Vos refre-
 nais los deseos desordenados de
 las almas, i las teneis prefijos
 los limites hasta donde se les ha
 de permitir que lleguen, para que
 dandose unas contra otras se des-
 hagan sus olas: i de ese modo ha-
 ceis de ellas un mar, con el orden
 de vuestro imperio que gobierna i
 manda sobre todas las cosas.

210 Pero à aquellas almas que
 tienen sed de Vos, i se los presen-
 tan,

2810

tan descubiertas para Vos, las
 quales con otro término i límite es-
 tan separadas de la compañía del
 mar, Vos las comunicais oculta-
 mente el dulce riego de vuestras
 gracias, para que en ellas se cum-
 pla que ésta tierra dé su fruto.

Ps. 84. 13.

Efectivamente da su fruto: i
 mandandolo Vos, que sois su Dios
 i Señor, produce nuestra alma
 obras de misericordia conformes
 à su especie, amando à su pro-
 gimo, i socorriendole en las nece-
 sidades de ésta vida: para lo qual
 tiene en sí misma un principio ò
 simiente (*) de aquel fruto, en la
 semejanza específica que tiene con
 los otros. Porque de nuestra mis-
 ma flaqueza tomamos motivo de
 compadecernos de los progimos, i
 de socorrerlos quando estan ne-
 ce-

(*) Ninguno de los Traductores que
 he visto, ha explicado bien éste hermoso
 pensamiento de S. Augustin.

cesitados, favoreciendolos i ayudandolos del mismo modo que quisieramos ser ayudados nosotros, si nos hallaramos en la misma necesidad que ellos; i esto lo hemos de observar no solamente en las cosas faciles, que son como aquellas *hierbas seminales* que al principio produjo la tierra, sino tambien en las cosas graves en que los hemos de favorecer con la proteccion fuerte i poderosa, que es como producir la tierra *arboles fructiferos*, esto es, obras que produzcan el fruto i beneficio de librar de las manos del poderoso al inocente, injuriado sin causa i perseguido: dandole la sombra de la proteccion, donde esté asegurado i defendido, como bájo del fuerte i robusto roble de un juicio justo i recto.

Ps. 81. 4.



NO-

NOTA.

(a) Asi me parece quéda bastante-mente expresado el *amaricantes* que usa aqui el Santo Doctor, para significar en las aguas del mar à los pecadores i mundanos, que como dice Mazzini, son hombres de un *ánimo amargo*, porque les falta la dulzura de la caridad i de la gracia de Dios; pero no obstante, estan juntos en una Sociedad, esto es, dentro de la Santa Madre Iglesia.



CAPITULO XVIII.

QUÁLES SON LOS LUMINARES, que dividen el dia de la noche.

22 **A**SI, os ruego Señor, así como haceis, i como dais la alegria i facultad de ejecutar lo que tengo dicho, así haced que nazca de la tierra la Verdad, i desde el Cielo nos mire la

Ps. 84. 12.

T 2

Jus-

Justicia : que será hacerse los *luminares* en el Firmamento. Partamos nuestro pan con el hambriento : recojamos en nuestra casa al pobre que no la tiene : vistamos al desnudo, i no despreciemos à nuestros semejantes.

Cuyos frutos nacidos en *nuestra tierra*, miradlos Vos Señor, i dadlos por *buenos* : haced que la luz temporal de vuestras buenas obras se manifieste : i que la cosecha que hagamos aqui de buenas obras, nos aproveche para elevarnos à las delicias de la vida contemplativa : i consiguiendo la superior inteligencia de vuestra divina palabra, que es la que dá vida, aparezcamos en el mundo como astros luminosos fijos en el *Firmamento* de vuestras santas Escrituras.

Porque alli es donde nos enseñais à hacer distincion éntre las cosas inteligibles i las sensibles,

al modo que se hace esa distincion éntre *el dia i la noche* : ò éntre las almas dedicadas à las cosas espirituales, i las que solo tratan de las corporales i sensibles : i para que en cierto modo no seais Vos el unico que discierna i sepa *la luz de las tinieblas*, como haciais allá en lo oculto de vuestro juicio, antes que se hiciese el Firmamento ; sino que tambien vuestros siervos Espirituales, que Vos haveis distinguido i puesto en ese Firmamento, por vuestra gracia que se (a) manifestó al mundo, luzcan sobre la tierra, i hagan tambien division éntre *el dia i la noche* : ò en cierto modo señalen i den noticia de dos tiempos, por quanto nos enseñan que lo amigo de las figuras ya ha pasado, i que llegó la Ley de gracia, en que todas las cosas son nuevas : *que ya está mas cerca nuestra salud, que quando creímos* : que ya pasó la noche, que precedió à

Ps. 64. 12. el dia que ya ha llegado: i que bendiciendo Vos el curso de los años que forman el siglo de vuestra Ley de gracia, enviáis obre-
Matth. 9. 38. ros para que recojan vuestra cosecha, en cuya sementera otros habían trabajado; i à otros enviáis para que siembren en otra parte, cuyo fruto no se ha de coger hasta el fin de los siglos.

Ps. 5. 13. Asi se verifica, Que Vos cumplis los deseos del Justo, i llenais de bendiciones sus años; pero Vos siempre sois el mismo, i por eso en vuestros años que no se pasan, preparais donde guardar i conservar nuestros años pasajeros i transitorios. Porque Vos teneis determinado desde la eternidad, darnos acá en la tierra los bienes celestiales en sus propios tiempos.

Ps. 107. 23. Asi es, que Vos comunicais à unos por vuestro divino Espíritu el *don de Sabiduría*, como el *luminar mayor* para aque-

llos que se deleytan con la luz de la Verdad clara como la luz al comenzar el dia: à otros les dais por el mismo Espíritu el *don de la ciencia*, que es como el *luminar menor*: à uno le dais la *Fé*; à otro la *gracia de curar las dolencias*: à aquel la *gracia i don de obrar milagros*: à este otro el *don de Prophecia*: à uno el don de *discernir espiritus*: à otro el don de *lenguas*: i todos estos dones son como otras tantas estrellas. Todas éstas gracias las causa un mismo Espíritu, dividiendolas à cada uno segun i como quiere, i él es el que hace que estos *Astros* aparezcan i luzcan en su Iglesia para utilidad de los Fieles.

Pero el don de *Ciencia*, con que se comprehenden grandes mysterios (b) que se varían con los tiempos, al modo que la *Luna* se varía: i los demas dones que hé referido despues del de la Ciencia,

de los quales digo que eran como las *Estrellas*: quanto se diferencian de aquella luz de la Sabiduria, de que goza el día que antes digo, tanto se han de considerar que estan al *principio de la noche*. Porque éstas menores luces son necesarias para aquellos, à quienes hablando vuestro prudentísimo siervo Pablo, dice que no podia hablarlos como à espirituales, sino como à carnales; no obstante que dice el mismo, que hablaba i trataba de la Sabiduria éntre los perfectos. Pero el hombre que todavia está poseido de afectos carnales, i es principiante en la creencia i fé de Jesu-

I. Cor. 3.

I.

Ibid. 2. 6.

I 14.

III 3. 2.

luz, se debe contentar con la luz de la *Luna i de las estrellas*. (c)

Esto es lo que tratáis con nosotros, sapientísimo Dios mio, en el *Firmamento* de vuestras divinas Escrituras, para que discernamos i entendamos todas las cosas, mediante la contemplacion de tan admirable Escrito; aunque todavia sea nuestro conocimiento con *signos*, con *tiempos*, con *días* i con *años*.

NOTAS.

(a) Por vuestra gracia que se manifestó al mundo: esto es, vuestra Ley de Gracia: por la qual se manifestaron los mysterios que estaban ocultos bájo de las sombras de la Ley antigua.

(b) El P. J. M. hace aqui decir à S. Augustin, que *Los Sacramentos han experimentado en ciertos tiempos las variaciones que vemos padecer à la Luna*: „Les Sacremens ont éprouvé en certains „tems

temos les changemens, qu'on voit épron-
 ver à la Lune; lo qual asi absolutamen-
 te dicho no es verdad, i por tanto no
 debe atribuirse à mi Gran P. San Au-
 gustin. El Santo Doctor contradistin-
 guiendo el conocimiento que es *Sabiduria*,
 del conocimiento que es *Ciencia*,
 compara aquel à la luz del *Sol*, i à éste
 à la luz de la *Luna*: porque con aquella
 se conocen las cosas clara i constante-
 mente, i sin variacion; i con ésta otra se
 conocen menos claramente, i con varie-
 dad. Esta doctrina, tan general à todo lo
 que es objeto de la *Ciencia* en la noche de
 ésta vida, ni debe limitarse à los Sacra-
 mentos propriamente tales, pues otras
 innumerables cosas son tambien objeto
 de la *Ciencia*; ni tiene conexion con la
 doctrina que trae para esto el citado
 Padre M. acerca de la diversidad de Sa-
 cramentos que ha havido en la ley Na-
 tural, en la Escrita, i en la de Gracia,
 i de los diversos efectos que produ-
 cian; pues aunque aquellos huvieran si-
 do siempre unos mismos, i huvieran pro-
 ducido unos mismos efectos; no dejaría
 de ser verdadera la diferencia que señala
 aqui mi P. S. Augustin entre la luz de
 la *Sabiduria*, i la de la *Ciencia*, pues
 una los conoceria siempre con claridad, à
 la

i la otra sin ella: i por eso aquella es
 comparada al *Sol*, i ésta à la *Luna*. I aun-
 que à los mysterios que cita aqui el
 S. Doctor, i à todo lo demas que com-
 prehende el conocimiento i Don de *Cien-
 cia*, como distinto del Don de *Sabiduria*,
 correspondan en la noche de ésta vida
 muchas alteraciones i variedades; no es
 verdad que son las mismas que vemos pa-
 decer à la *Luna*, que desde su creacion
 no ha tenido ni tendrá un instante en que
 esté del mismo modo i con la misma luz
 que en el antecedente: i continuamen-
 te i sin cesar está creciendo ò menguan-
 do; lo qual no puede absolutamente
 decirse de los Sacramentos, como era
 necesario para que fuese absolutamente
 verdadera ésta proposicion, *Los Sacra-
 mentos han experimentado las mudanzas
 que vemos padecer à la Luna.*

(c) Esto es, se debe contentar con la
 luz del Don de *Ciencia* i de los otros Do-
 nes que son luces muy inferiores à la
 luz clarísima de la *Sabiduria*: porque
 ésta se ha comparado al *Sol*, i aquellos à
 la *Luna* i à las *Estrellas*.

CAPITULO XIX.

PROSIGUE TRATANDO
de los mismos Luminares.

24 **P**ero antes, dice el Señor, os habeis de lavar i purificar: antes habeis de quitar toda maldad de vuestros corazones, i apartarla de mi presencia: que es como descubrirse i *aparecer la tierra*, de donde se ha de coger despues el fruto. Aprehened luego à hacer bien, juzgad justamente al huerfano, proteged à la viuda: que será *producir la tierra* de vuestros corazones saludables *pastos, i arboles fructiferos*. I despues de esto venid, dice el Señor, i tratad conmigo, para que se *bagan las luces brillantes en el Firmamento, que iluminen la tierra.*

Aquel

Aquel Rico del Evangelio preguntaba à nuestro buen Maestro Jesu-Christo: qué era lo que havia de hacer para conseguir la vida eterna. Le responde nuestro buen Maestro, à quien él tenia por puro hombre, siendo la summa bondad, por ser el mismo Dios; le responde, digo, Que si quiere llegar à la vida eterna, obsérve los Mandamientos: sepáre i arróje de sí toda la *amargura* de la malicia i maldad: no máte, no adultere, no húrte, no diga testimonio falso; *i aparecerá la tierra*, que produzca i fructifique las buenas obras de honrar al Padre i à la Madre, i de amar à sus progimos.

»Todo eso, replicó el, ya lo tengo hécho. Pues si eres una tierra tan fértil; de dónde nacen tantas espinas como hay en ella?
»Vete, i arranca los espesos zarzales de la avaricia; vende tus posesiones, i dando su precio à
»LOS

Matt. 19.

21.

«los pobres, llenate de frutos pre-
 «ciosos i abundantes, i asi tendras
 «un thesoro indefectible en el Cie-
 «lo. Hécho todo lo qual, sigue al
 «Señor, si quieres ser perfecto, ha-
 «ciendote del número de aquellos
 «que lo son, y éntre los que San
 «Pablo dice que habla i trata de la
 «Sabiduria: como quien conocia
 «muy bien, qué doctrina havia de
 «distribuir à los que hemos dicho
 «pertener à las escasas luces de
 «la noche, i à los que pertencen
 «à la claridad del dia: para que tú
 «tambien lo conozcas, i de ese mo-
 «do luzcan i resplandezcan tam-
 «bien para tí, como para los otros
 «varones perfectos i espirituales,
 «las *lucés del celestial firmamen-*
 «*to*. Pero esto no llegará à suce-
 «der, si no estuviere tu corazon
 «en el Cielo; ni tampoco esto su-
 «cederá, si no estuviere allí mismo
 «tu thesoro, como lo oiste de bo-
 «ca de nuestro buen Maestro.

Matth. 6.
 21.

21. *Matth.*
 21.

Mas

Mas con ésta doctrina se con-
 tristó la tierra estéril; i las espi-
 nas de que abundaba, ahogaron la
 semilla de la divina palabra.

25 Pero vosotros, ô linage es-
 cogido, i que sois reputados en
 el mundo por debiles i flacos: vo-
 sotros que haveis dejado todas las
 cosas por seguir al Señor, id ca-
 minando tras de él, i llenad de
 confusion à los fuertes i poderosos
 del siglo: id caminando tras de él
 vosotros, de quienes se verifica que
 por seguirle teneis *los pies hermo-*
so, i lucid en el *Firmamento*, pa-
 ra que asi *los Cielos anuncien la*
glória de Dios: haciendo distinc-
 cion éntre la *luz* de los perfectos,
 que ahún no es igual à la de los
 Angeles, i éntre las *tinieblas* de
 los pequeñuelos, que no obstante
 su imperfeccion, no los tiene Dios
 despreciados ni olvidados.

r. Cor. 1.
27.

Matth. 19.
27.

Isai. 52. 7.

Rom. 10.
15.
18. 1.

Lucid i resplandeced sóbre to-
 da la *tierra*: i *el dia* que con el *Sol*
 de

de justicia está iluminado, diga i comuníque al *dia* las palabras de la Sabiduria; i la *noche*, que solamente con la *luna* es alumbrada, anuncie à otra *noche* las palabras que son de ciencia. La *Luna* i las *estrellas* lucen para los que todavia pertenecen à la noche, pero sus tinieblas no las ofuscan ni obscurecen; antes bien luna i estrellas la iluminan, en el modo que la noche puede ser alumbrada. Asi sucedio à los principios de la Iglesia, pues como si Dios huviera dicho entonces, *Haganse unas grandes luces en el firmamento del Cielo*, se formó repentinamente un ruidoso estruendo que bajaba del Cielo, como si pasára un torbellino impetuoso, i se dejaron ver várias lenguas de fuego separadas unas de otras, las quales se sentaron sóbre cada uno de los Apostoles i Discipulos del Señor: i ellos quedaron hechos resplan-

plandecientes *luces* en el *firmamento* de su Iglesia, que tenian i comunicaban à todo el mundo palabras de vida eterna.

Ea, fuegos santos, fuegos resplandecientes, discurrid por todo el mundo i comunicadle vuestras luces. *Vosotros sois la luz del mundo*, i no luz oculta debajo del ^{Math. 5.} ^{15.} celemin. Ya está exaltado en el Cielo aquel à quien vosotros os allegasteis i unisteis, i como unidos à él os exaltó consigo mismo à vosotros. Corred pues por todas partes, i daos à conocer à todas las gentes.



CAPITULO XX.

QUÉ SE ENTIENDE POR
 los animales volátiles, i qué por
 los que andan arrastrando.

26 **H**Aced tambien que el *mar*
 sea fecundo, i dé à luz
 vuestras obras: i que las aguas pro-
 duzcan aquellos efectos que hacen
 vivas las almas. Porque separando
 vosotros lo precioso de lo vil, ha-
 veis llegado à ser órgano i boca de
 Dios, por donde nos hable i diga,
 Produzcan las aguas, no las *almas*
vivientes que la *tierra* produce,
 sino los efectos de *las almas vi-*
vas, i las *aves* que vuelan sobre la
tierra. Porque vuestros Sacramen-
 tos, Dios i Señor mio, por las
 obras de vuestros Santos fueron
 introduciendose i penetrando por
 én-

Gen. 1.
 50.

entre las olas de las tentaciones
 del siglo, para llegar à enseñar
 vuestro nombre à los Gentiles, i la-
 varlos con el agua de vuestro Bau-
 tismo. Al mismo tiempo se egecu-
 taron grandes prodigios i marabi-
 llas, que podemos figurar en *las*
grandes Ballenas: como tambien
 las voces de vuestros Embajado-
 res, en *las aves* que vuelan sobre
 la tierra: sirviendoles vuestro Sa-
 grado Libro de Firmamento que
 los autorizaba, bájo del qual vo-
 laron à todas las partes à donde
 fueron. Porque sus voces i predi-
 caciones no fueron tales, que no
 se oyesen i percibiesen; quando es
 cierto que à toda la tierra se ex-
 tendio el sonido de su voz, i hasta
 los mas remotos extremos de la
 tierra llegaron sus palabras: por-
 que Vos Señor con vuestras ben-
 diciones multiplicasteis los prodi-
 giosos frutos de sus obras i predi-
 cacion.

27 Pero acaso en esto fáto à la verdad , ò la mézclo i la confun- do , no distinguiendo los clarisi- mos conomientos de éstas cosas en el *Firmamento del Cielo* , de las operaciones corporales egecuta- das en el *proceloso mar* del mundo, i debajo del *Firmamento del Cielo*? No por cierto : porque de unas mismas cosas hay noticias i cono- cimientos solidos i fijos , que no se aumentan ni se producen de nue- vo , como las luces de la *Sabidu- ria i de la Ciencia* : i de esas mis- mas cosas hay operaciones corpo- rales , muchas , i diferentes , que van naciendo unas de otras , i cre- ciendo i multiplicandose con vues- tra bendicion : porque Vos Dios mio , tuvisteis por bien dar en és- ta variedad gústo i consuelo à los sentidos de los mortales , para que no tuyesen fastidio en el conoci- miento de sus respectivos objetos; antes bien hicisteis que una misma co-

LIB. XIII. CAP. XX. 309
 cosa se figüre, represente i diga de muchos modos en el conocimiento interior del alma , mediante las diversas sensaciones corporales.
 Las *aguas* produgeron estos prodigiosos efectos , pero fue en virtud de vuestra *divina Palabra*: las necesidades en que se hallaban los pueblos que estaban remotos de vuestra verdad eterna , produ- geron estos efectos maravillosos, pero fue mediante vuestro Evan- gelio : porque aquellas mismas *aguas* echaron fuera éstas cosas, cuya amarga dolencia fue ocasion de que en virtud de vuestra divi- na Palabra se produgeran.

28 Todas éstas cosas son tan hermosas , teniendoo à Vos por su Hacedor ; pero Vos sois indeci- blemente mucho mas hermoso que ellas , que las hicisteis i comuni- casteis hermosura à todas.

I si Adan no se huviera desvia- do de Vos , no huviera dimanado

310 CONFES. DE S. AUGUST.
de él *la amargura del mar*, ni difundido por todo el genero humano, que es un mar profundamente curioso, procelosamente hinchado, i mudablemente inquieto; i asi no sería necesario que vuestros Ministros hubieran obrado sensible i corporalmente en tanta multitud de pueblos, significados en las *muchas aguas*, mysticas acciones i palabras (que es lo que ahora me ha ocurrido dar à entender bájo de la metaphora de los *peces*, que cruzan por éntre las aguas, i de las *aves* que nacieron de ellas) con las quales instruidos i consagrados los hombres, sugentandose à los Sacramentos sensibles i corporales, no hiciesen cosa alguna que no fuese adelantar algun grado en la vida espiritual: i despues de aquellas mysticas acciones i palabras con que quedan iniciados i consagrados, aspirar à la consumacion i perfeccion de la obra.

CA-

CAPITULO XXI.

QUÉ SE ENTIENDE POR
producir las aguas almas vivientes.

29 **I** asi en virtud de vuestra Palabra, no ya la profundidad del mar, sino la *tierra separada* de la amargura de las aguas brota i produce, no los *répviles i volátiles de las almas vivientes*, sino *las almas vivas*. Porque ya no necesita la tierra del Bautismo, que es necesario para los Gentiles, como lo necesitaba quando estaba cubierta de las *aguas*: pues no se entra por otra puerta al Reyno de los Cielos sino por el Bautismo, desde que dispusisteis que solo por éste médio se éntre en él. Ni busca ya milagros Joan. 3. 5.

V 4

SIS-

i maravillas con que se afianza la
 i. Joan. 4. Fé; porque ya no está en el estado
 48. de aquellos, que no creen, si no
 ven egecutar milagros i prodigios:
 por que ya está separada *la tierra*
 fiel de las aguas del *mar*, amárgo
 por su infidelidad; antes bien cono-
 ce i sabe, que el *Don* de lenguas
 1. Cor. 14. se comunica à los hombres, para
 22. que haga su efecto en los Infieles,
 no en los que ya son Fieles.

Esta *Tierra* que fundasteis só-
 bre las aguas, no tiene ya necesi-
 dad de éstos prodigios, significa-
 dos por *el genero de los volátiles*,
 que en virtud de vuestra palabra
 produjeron las Aguas. Enviad, Se-
 ñor, à ella vuestra palabra por mé-
 dio de vuestros Ministros Evan-
 gelicos: Pues aunque nosotros con-
 temos sus obras milagrosas, Vos
 sois verdaderamente el que obra
 en ellos, haciendo que den *vida à*
las almas.

La Tierra coopera tambien à
 pro-

producirla, por quanto es causa de
 que vuestros Ministros hagan en
 ella éstas obras: al modo que el
Mar lo fue, para que obrasen aque-
 llos milagros para vida de las al-
 mas, figurados en los *peces* que
 cruzan por éntre las aguas, i en
 las *aves* que vuelan bájo del *Fir-*
mamento del Cielo, de los cuales la
Tierra ya no necesita; aunque es
 verdad que se alimenta de aquel
Pez (a) sacado de lo *profundo*, en
 aquella mesa que teneis preparada
 para los fieles. Verdaderamente
 que fue éste adorable *Pez* elevado
 de lo profundo para alimento de
 la *Tierra*; pero tambien las aves
 se multiplican sóbre la *Tierra*,
 aunque tuvieron en el mar su ori-
 gen. Porque aunque la infidelidad
 de los hombres dió motivo à que
 comenzasen à predicar los Minis-
 tros del Evangelio; tambien los
 fieles reciben de ellos todos los dias
 muchas exhortaciones i bendicio-
 nes

nes (*h*) de diferentes modos.

Pero *las almas vivas* toman de la *Tierra* su principio, por quanto solamente à los Fieles aprovecha el renunciar i abstenerse del amor de éste siglo, para que su alma viva para Vos; la qual antes estaba muerta viviendo éntre delicias, pero delicias mortíferas, Señor; pues solo Vos sois las vitales delicias de un corazon puro.

30 Obren pues ya en la *Tierra* vuestros Ministros, i no acompañen ya su predicacion con milagros, i mysteriosas obras i palabras, como hacian quando predicaban à los Infeles, representados en la amargura de las *aguas*: por cuyo médio despertaban su atencion, i con los prodigios se hacia atenta su ignorancia (madre de la admiracion), i con las maravillas que los veian egecutar. Este era precisamente el camino que havia para que entrasen à la Fé los hijos
de

de Adan, que vivian olvidados de Vos, i queriendo esconderse de vuestra presencia, se hacian un *abysmo* profundo i tenebroso. Pero obren i trabajen como en *tierra* que ha estado cubierta *de las aguas*, i ya está separada de las impetuosas olas del abysmo: i obren de modo que sirvan de modelo à los Fieles, viviendo en presencia de ellos de tal suerte, que los exciten à su imitacion. Asi los Fieles no solamente oirán, sino tambien practicarán lo que dice el Psalmo: *Buscad al Señor, i tendrá vida* Ps. 68. 33. *vuestra alma*, para que seais aquella *tierra* que produce almas vivientes; *No querais conformaros* Rom. 12. *con el presente siglo*; absteneos de él i de sus vanidades, pues vive el alma evitandolas, i muere apeteциendolas.

Absteneos de la cruel ferocidad de la soberbia, del pesado deléyte de la lujuria, i del falso nombre

bre de ciencia: i asi estarán las bestias mansas, los brutos domados, i las serpientes sin veneno. Estos son los movimientos del alma en sentido alegorico; pero el orgullo de la soberbia, el deléyte de la lascivia, i el veneno de la curiosidad, son movimientos de una alma muerta; porque no se muere de tal modo que carezca de todo movimiento, sino que su muerte consiste en apartarse de la fuente de la vida: i en aquella separacion la coge el Siglo pasagero, i la hace conformarse con sus leyes i costumbres.

31 Pero vuestra Palabra, Dios mio, es el principio i fuente de la vida eterna, que no es pasagera ni transitoria; i asi con la virtud de vuestra palabra se nos impide aquel apartamiento i separacion, quando se nos dice, *No querais conformaros con el presente Siglo;* para que la tierra regada con la fuen-

Rom. 12.
2.

fuelle de la vida *produzca almas vivientes*: i asi en virtud de vuestra palabra, comunicada por vuestros Evangelistas, produce almas continentes è imitadoras de aquellos, que fueron imitadores de vuestro Hijo i Señor nuestro Jesu-Christo.

Esto es lo que quieren decir aquellas palabras, *Conforme à su especie*: porque de lo que se ama es de donde toma el hombre lo que imita. Por eso dice el Apostol: *Sed* Galat. 4.
vosotros como yo, pues yo soy como 12.
vosotros. Asi en el alma viviente habrá *bestias buenas*, por la mansedumbre de sus acciones. Porque Vos lo haveis mandado, diciendo: *Haz todas tus obras con mansedumbre, i serás amado de todos*. Eccles. 3.
19.
Tambien habrá *brutos buenos*, que ni en alimentarse pongan el concepto de su abundancia verdadera; ni en dejar de comer coloquen su verdadera indigencia. Tambien ser-

serpientes buenas: por quanto no serán perniciosos ni harán mal à ninguno, sino astutos i prudentes para guardarse del mal; i solamente ocupados en escudriñar la naturaleza de las cosas temporales, quanto fuere suficiente para ir subiendo por el conocimiento de las cosas criadas à la inteligencia de la Eternidad. Porque ésta casta de fieras i animales sirven provechosamente à la Razon, quando refrenadas para que no hagan progresos mortíferos, viven i practican solamente su bondad.

NOTAS.

(a) *Aquel Pez sacado de lo profundo del mar.* Es cierto que por éste Pez entiende S. Augustin mi Padre à Christo Señor nuestro; pero no sé si es por lo que dice el P. J. M. en su Nota sobre éste lugar, no obstante que es noticia curiosa, i no vulgar. Dice éste Padre
que

que los primeros Christianos, i à egemplo suyo los Santos Padres, digeron que Christo Señor nuestro era el Pez por excelencia ò antonomasia, porque las letras iniciales de éstas palabras Griegas *Ιησὺς Χριστὸς Θεοῦ υἱὸς γεννητὸς*, Jesu Christo Hijo de Dios Salvador, formaban ésta palabra *Ιχθυα*, que significa Pez. No sé, vuelvo à decir, si San Augustin tuvo presente éste juego de voces i de letras, quando significó à Jesu Christo con aquella metaphora.

(b) *Reciben muchas bendiciones.* En éstas bendiciones se comprehenden los Sacramentos que los Ministros de la Iglesia confieren à los Fieles, i las oraciones i sacrificios que hacen i ofrecen por ellos.



CAPITULO XXII.

*PORQUÉ EL HOMBRE FUE
hécho à imagen i semejanza de
Dios.*

32 **E**Llo es cierto, Dios i Señor mio, i mi Criador, que luego que nuestras afecciones (con las quales viviamos mal, i vi- viendo mal, moriamos) fueren re- primidas i apartadas del amor del Siglo; i nuestra alma comenzáre à tener *vida* verdadera viviendo bien, i cumplamos aquel vuestro precepto que por vuestro Apostol nos intimais, diciendo, *No querais conformaros con el presente siglo: tambien conseguiremos lo que consecutivamente añadisteis, dicien- do: Pero la renovacion de vuestra alma produzca en vosotros una*

Rom. 12.
2.

nueva vida, no viviendo ya enton- ces segun i conforme à los de nues- tra especie, esto es, no imitando ya el methodo de vida de nuestros progimos que nos precedieron, ni viviendo gobernados i guiados por la autoridad de algun otro mejor i mas perfecto que nosotros.

Porque en nuestra creacion no digisteis, *Hagamos al hombre se- gun su especie; sino, Hagamos al hombre à nuestra imagen i seme- janza: para que cuidemos de sa- ber i cumplir vuestra voluntad. Pa- ra éste fin aquel vuestro fiel Dis- pensador i Ministro, quando en- gendraba tantos hijos espirituales por el Evangelio, no queriendo tener siempre pequeñuelos que ali- mentar con leche, i que llevar en sus brazos como una Ama, los de- cia: Reformaos, i haced que la re- novacion de vuestra alma produz- ca en vosotros una nueva vida, pa- ra que sepais qual sea la volun-*

Gen. 1.
26.

Rom. 12.
2.

tad de Dios, quál lo bueno, agradable à sus ojos, i perfecto.

Por eso no digisteis, *Hagase el hombre*; sino, *Hagamos al hombre*. Ni tampoco digisteis, *Segun su especie*; sino, *A imagen i semejanza nuestra*. Porque el hombre hécho ya nuevo, cuya alma renovada conoce i entiende vuestra verdad, no tiene necesidad de otro hombre que se la demuestre, ni de imitar à los de su misma especie; sino que enseñandole Vos mismo, sabe quál sea vuestra voluntad, i lo que es bueno, perfecto i agradable à vuestros ojos: i enseñandole Vos le haceis capaz de ver la Trinidad de vuestra Unidad, i la Unidad de vuestra Trinidad, insinuada en vuestras mismas palabras de la Creacion: pues luego que se dijo en plural, *Hagamos al hombre*, se añade en singular, *Hizo Dios al hombre*; i despues de haver dicho en plural,

bar

X

III.omo I A

A nuestra imagen, se añade en singular, *A imagen i semejanza de Dios*.

Asi el hombre se renueva para el conocimiento de Dios, i conformarse con la imagen i semejanza del que le ha criado. I hécho *hombre espiritual juzga todas las cosas* que deben juzgarse, pero él de *nadie es juzgado*.

1. Cor. 2.
15.

CAPITULO XXIII.

QUE QUIERE DECIR QUE el hombre presida à los peces del mar: i à quienes júzgue el Christiano.

33 *QUE el hombre espiritual juzga todas las cosas, es tener potestad sobre los peces del mar, i las aves del Cielo, sobre todas las bestias i fieras,*

Gen. 1.
26.

X 2

ras,

ras, sobre toda la tierra, i sobre todos los animales que por ella se arrastran, i andan i se mueven en ella. Esto lo egecuta por médio del entendimiento, que es aquella potencia del alma, con la qual percibe todas las cosas que le comunica el espíritu de Dios. No obstante, *colocado en este honor, no procedio como hombre de entendimiento, i se hizo igual à los brutos i semejante à ellos.* En vuestra Iglesia pues, Dios mio, los hijos espirituales que la componen, juzgan todas las cosas espiritualmente, segun la gracia que os dignais comunicarlos: Porque todos los Fieles ya sean los superiores que segun vuestro Espiritu mandan i gobiernan, ya sean los inferiores i subditos que por el mismo Espiritu se sugetan à ellos i los obedecen: todos somos hechura de vuestras manos, *criados en buenas obras.* I vé aqui como tambien se verifica

Ps. 45. 24.

Ephes. 2.
20.

X

que

que hicisteis *varon i hembra* al hombre en el orden espiritual i de la gracia; donde segun el sexo del cuerpo no hay distincion alguna de varon i hembra, *pues tampoco la hay éntre el Judio i el Griego, éntre el Esclavo i el Libre.*

Los hombres pues espirituales, tanto los superiores que mandan, como los inferiores que obedecen, juzgan espiritualmente; pero no juzgan de los sentidos ò inteligencias espirituales que resplandecen en el *Firmamento* de vuestras Escrituras; pues no conviene (a) que el hombre júzgue de unas cosas de tan alta i sublime autoridad; ni tampoco del mismo Sagrado Libro vuestro, ahun quando alguna de sus sentencias no se manifiesta con toda claridad: porque nosotros sometemos i cautivamos nuestro entendimiento à ese vuestro Libro: creyendo firmemente, que ahun aquello que en él se oculta à nuestros

cabo

X.3

en-

entendimientos , está rectamente
 Col. 3. 10. dicho i con verdad. Porque el
 hombre , aunque ya sea espiritual
 i conforme à la imagen de aquel
 que le crió , por la renovacion que
 ha producido en su alma el cono-
 cimiento de Dios , debe ser obser-
 Jac. 4. 11. vador de la Ley , i no juez de ella.

Ni tampoco se ocupa en juzgar
 de aquella distincion que hay én-
 tre los hombres carnales i espiri-
 tuales , que à vuestros ojos , Dios
 mio , son bien conocidos , aunque
 todavia no se hayan dado à cono-
 cer por sus obras , para que por sus
 frutos podamos conocerlos ; pero
 Vos Dios mio , ya los conocéis , i
 teneis hecha distincion de unos i
 de otros , i los llamasteis (b) en lo
 oculto de vuestro Juicio , antes que
 fuese hécho el Firmamento.

Tampoco finalmente juzga el
 hombre espiritual de la suerte de
 aquellos Pueblos , que viven toda-
 via en las inquietas i perturbadas
 olas

olas de éste siglo. I à la verdad,
 qué le importa à él juzgar de los
 que estan fuera de la Iglesia , quan-
 do no sabe quién de ellos vendrá
 desde alli à participar la dulzura
 de vuestra gracia , i quién será el
 que para siempre quedará en la
 perpétua amargura de la impie-
 dad?

34 Por eso el hombre à quien
 Vos hicisteis à vuestra imagen,
 no recibio de Vos potestad sóbre
 los *luminares del Cielo* ; ni sóbre
 aquel Cielo superior i oculto , ni
 sóbre *el dia i la noche*, que Vos lla-
 masteis antes de criar el Cielo ; ni
 sóbre la inmensa congregacion de
 las aguas , que es *el mar* : sino que
 la recibio *sóbre los peces del mar*,
i sóbre las aves del Cielo , i sóbre
 todos los animales , i sóbre toda
 la *tierra*, i los vivientes que andan
 arrastrando por ella.

Juzga pues el hombre espiri-
 tual todas éstas cosas , i aprueba

todo lo que halláre bueno , i re-
 prueba todo lo que halláre malo,
 ya sea en la solemne administra-
 cion de aquellos Sacramentos, con
 que quedan iniciados i consagra-
 dos à Vos los que vuestra miseri-
 cordia ha escogido i sacado de én-
 tre las *profundas aguas* : ya sea en
 la solemne administracion de aquel
 Sacramento, en que la tierra Chris-
 tiana i pia se alimenta de aquel di-
 vino *Pez* , que fue sacado de lo
 profundo del mar : ya sea en la
 significacion de las palabras i vo-
 ces subordinadas i conformes à la
 authoridad de vuestras Escrituras,
 las quales estan figuradas en las
 aves que vuelan *bájo del Firma-
 mento* : interpretandolas , expo-
 niéndolas , conferenciandolas , dis-
 putando acerca de ellas , i bendi-
 ciendoos con palabras claras i per-
 ceptibles que formán i pronuncian
 publicamente , de modo que lo oy-
 ga todo el Pueblo , (e) para que
 res-

responda , *Amen*. I la causa de ne-
 cesitarse de todas éstas voces i pa-
 labras corporal i sensiblemente
 pronunciadas , es el *ahysmo* i pro-
 fundidad del siglo , i la ceguedad
 de la carne : por la qual no pode-
 mos los unos alcanzar à ver i pe-
 netrar los pensamientos de los
 otros ; i así es necesario valernos
 de voces i palabras que suenen en
 los oidos de los otros , para dar-
 les à entender nuestros pensamien-
 tos. Pero ello es verdad , que aun-
 que éstas *aves* que vuelan bájo del
 Firmamento , se multipliquen só-
 bre la *tierra* , el origen i principio
 de su sér espiritual le tuvieron de
 las *aguas*.

Tambien compete al hombre
 espiritual juzgar aprobando lo que
 hálla justo i recto en las opera-
 ciones i costumbres de los fieles,
 i desaprobando lo que en ellas ob-
 serváre de malo i defectuoso : esto
 es , en sus limosnas , que son como
 el

el fruto de una *tierra fecunda*: en la mansedumbre que han adquirido ya sus pasiones, desde que su alma goza la vida de la gracia: en la castidad que observan: en los ayunos que guardan: en los piadosos pensamientos en que se ejercitan; segun que todas éstas cosas se nos manifiestan, i se perciben por los sentidos corporales. De todo lo qual se dice que juzga ahora el hombre espiritual, porque tiene tambien potestad de reprehender los defectos de todas esas cosas.



CA-

CAPITULO XXIV.

DE LA BENDICION QUE Dios echó à los animales, diciendo: *Creced i multiplicaos sobre la tierra.*

35 **P**ERO, Señor, qué es esto que aqui obsérvo, i qué mysterio hay en lo que voy à decir? Hállome que Vos haveis *bendecido à los hombres, para que crezcan i se multipliquen, i llenen la tierra.* Por ventura en esto no nos dais à entender alguna cosa, que nos sea util i conveniente saberla? Pues porqué no bendigisteis tambien del mismo modo à la luz, à la qual llamasteis *dia*, ni al Firmamento del Cielo, ni al Sol i Luna, ni à las estrellas, ni à la tierra, ni al mar?

Yo diria, Dios i Señor mio, que

co-

como fue voluntad vuestra haver-
nos criado à vuestra imagen i se-
mejanza, quisisteis hacer al hom-
bre éste don particular de darle
vuestra bendicion; si no viera que
de éste mismo modo bendigisteis
à los peces i Ballenas, para que
crescieran i se multiplicáran, i lle-
náran las aguas del mar, i tam-
bien à las aves para que se multi-
plicáran sóbre la tierra.

Tambien diria que ésta bendi-
cion comprehendia à todas las es-
pecies de criaturas, que se multipli-
can por verdadera generacion, pro-
duciendose unas à otras de su pro-
pria substancia, si hallára que se
havia extendido ésta bendicion à
las plantas, à los arboles, i à los
animales de la tierra. Pero hálló
que ni à las hierbas, ni à los ar-
boles, ni à las bestias, serpientes
i demas animales de la tierra di-
gisteis, *Creced i multiplicaos*; no
obstante que todas éstas cosas se

au-

aumentan, i conservan sus especies
respectivamente por via de gene-
racion, asi como los peces, las
aves, i los hombres.

36 Pues qué dire en ésta duda,
ò verdad eterna i luz de mi alma?
Dire que esto no tiene mysterio
alguno? i que Moyses lo dijo asi
en valde i vanamente? De ningun
modo lo dire, Padre de misericor-
dia; ni permitais que tal cosa diga
éste vuestro siervo, que profunda-
mente venera vuestra divina pala-
bra. I si yo no entiendo lo que en
ésta sentencia quisisteis significar,
mejor usarán de ella otros mejores,
esto es, otros que tengan mejor en-
tendimiento, ò mejor penetracion
que yo, à medida de lo que Vos,
Dios mio, le hayais comunicado
de talento i sabiduria. Pero sea
agradable à vuestros ojos la Con-
fesion que os hago, de que firme-
mente creo, Señor, que el haver
Vos hablado de aquel modo, no
fue

fue vanamente i sin algun myste-
rio. Ni omitiré decir lo que se
me ha ofrecido , con ocasion de
leer éste sagrado texto , porque
ello es verdad ; i no veo que haya
inconveniente que me impida en-
tender asi éstas locuciones figura-
das de vuestras sagradas Escritu-
ras.

Sé muy bien , que lo que el en-
tendimiento concibe de una mane-
ra sola , se puede explicar de mu-
chos modos por los sentidos cor-
porales ; i que aquello que de un
modo se explica por los sentidos
del cuerpo , se puede entender de
muchos modos por nuestro enten-
dimiento. Por egemplo , éste sim-
ple concepto *Amor de Dios i del
proximo* , puede enunciarse con
muchisimos signos i voces , i por
innumerables lenguas , i en cada
una de ellas puede significarse por
innumerables modos i phrases di-
ferentes : i esto es crecer i multi-
pli-

plicarse *las producciones de las
aguas*. Pues atienda tambien aho-
ra el Lector. He aqui , que la Sa-
grada Escritura dice de un modo
solamente , i nuestra voz tambien
solamente de un modo pronuncia
éstas palabras , *En el principio bi-
zo Dios el Cielo i la tierra* ; i no
obstante se entienden de muy di-
ferentes modos , no por alguna fal-
sedad de errores que haya en ellas,
sino por los diferentes generos de
vérdades que contienen : i esto es
crecer i multiplicarse *las produc-
ciones de los hombres*.

37 Por lo qual , si entendemos
las mismas naturalezas de las co-
sas no en sentido alegorico , sino
literal i propriamente , es claro que
aquellas palabras , *Creced i multi-
plicaos* , convienen à todas las co-
sas que se engendran i producen
por sus proprias virtudes semina-
les. Pero si las tomamos en sentido
alegorico i figurado (que segun mi

parecer fue el que mas principalmente intentó aqui el Autor de la Escritura, que no en valde aplica ésta bendicion solamente à los hombres, i à los animales producidos por las aguas) hallarémos tambien multiplicacion i muchedumbre en las criaturas espirituales i corporales, como si digéramos *en el Cielo i en la tierra*; i en las almas justas i en las iniquas, como si digéramos en la *luz* i en las tinieblas; i en los Autores sagrados, por cuyo médio nos haveis comunicado vuestra Ley, como si digéramos *en el Firmamento*, que se colocó éntre *unas i otras aguas*; i en la multitud de pueblos que viven éntre amarguras de infidelidad, como si digéramos *en el mar*; i en la ocupacion i zelo de las almas christianas i piadosas, como si digéramos *en la tierra* apartada de las aguas; i en las obras de misericordia durante ésta presente vida, como si di-

digéramos en las *hierbas* seminales, i en los *arboles* fructíferos; i en los dones sobrenaturales i maravillosos manifestados para utilidad de los Fieles, como si digéramos en los *astros i luminares* del Cielo; i en los apetitos reglados por la templanza, como si digéramos en las *almas vivientes*. En todas éstas cosas hallamos muchedumbres, abundancias i aumentos. Pero que una cosa se aumente i multiplique de tal manera, que siendo no mas de una; se diga de muchos modos; i siendo no mas que una en sí la palabra que se profiere, se entienda de diferentes modos; no lo hallamos sino en las palabras que exteriormente decimos, i en los conceptos que interiormente formamos. Estas palabras que exteriormente pronunciamos, las entiendo figuradas en los peces i animales engendrados de *las aguas*, por la necesidad que tenemos de

Tomo. III. Y mul-

multiplicar aquellos signos i palabras, à causa de *la profundidad i abyssmo de la carne*; i las cosas que interiormente pensamos, las entiendo figuradas en las generaciones *humanas*, por la fecundidad del entendimiento. I por eso créo que precisamente estos dos generos, en que se comprehenden los hombres i los peces, fueron à quienes Vos Señor digisteis, *Creded i multiplicaos*: porque en ésta benedicion entiendo yo, que nos disteis la potestad i facultad de decir i explicar de muchos modos, lo que de una sola manera tenemos concebido; i tambien la facultad de entender de muchos modos aquellos pasages oscuros, que solamente de un modo los hallamos escritos.

De éste modo se llenan *las aguas del mar*, que no se mueven sino con varias significaciones: i asi tambien se llena *la tierra de*

producciones humanas, cuya aridez se descubre i manifiesta en su estudio i conato de descubrir la verdad, sugetandose al dominio de la razon.

NOTAS.

(a) *No conviene que el hombre juzgue de unas cosas de tanta autoridad.* De éstas palabras de S. Augustin se infiere, quàn contrario es el modo de pensar que en ésta materia, como en otras, tienen los Protestantes, al de éste Santo i antiquísimo Padre de la Iglesia; pues ellos permiten i quieren que las Sagradas Escrituras anden en las manos de todo el mundo, i que puedan interpretarse à su arbitrio ahun las mugeres mas ignorantes, i los hombres mas idiotas; quando San Augustin enseña, que ahun à los hombres espirituales de la Iglesia les está prohibido propasarse à juzgar las verdades i misterios, de que estan llenos aquellos Libros sagrados.

(b) *Las llamasteis en lo oculto de vuestro Juicio.* Aunque es muy buen sentido

el que dá el P. J. M. à las palabras del Santo en éste lugar, *Et vocasti in occulto, antequam fieret firmamentum*: Quand vous les avez tirés du néant sans les faire connoître à personne; me parece mas conforme al Texto la version que damos no solo aquí, sino tambien en el Capítulo XVIII. num. 22. seccion segunda.

(c) *Para que responda Amen.* Esta palabra Hebrea *Amen*, que significa, en verdad, verdaderamente, fielmente, exactamente, así sea &c. la usó frecuentemente nuestro Redentor Jesu Christo, i por lo mismo se ha venerado como voz sagrada desde la primitiva Iglesia; i se ha destinado à finalizar con ella sus oraciones; sus rogativas, sus alabanzas, sus bendiciones, sus invocaciones, sus exhortaciones; i sus exorcismos. Antiguamente se acostumbraba en la Iglesia responder todo el pueblo *Amen*, al concluirse la Oracion ò Colecta, i tambien los particulares en otras ocasiones, principalmente quando recibian algunos Sacramentos. Mi P. S. Augustin hace en varias partes memoria de ésta costumbre.

CAPITULO XXV.

QUE DIOS SEÑALÓ AL
hombre para su alimento todas
las hierbas i plantas.

38 **T**ambien quiero decir, ó Dios i señor mio, lo que entiendo de las palabras siguientes de la Escritura: i hé de decirlo sin recélo alguno. Porque sé que dire verdad, inspirandome Vos lo que de tales palabras quereis que diga. Porque no créo que háblo verdad, inspirandome otro que no seais Vos, que sois la misma Verdad; Ps. 115. 2. pues *todo hombre es mentiroso*: i así todo el que dice mentira, habla de su propria cosecha. Luego para que yo hable verdad, he de hablar lo que me inspireis Vos.

Hálo pues en las palabras si- Gen. 1.
guien- ^{29.}

guientes de vuestra Escritura, que para nuestro aliménto nos disteis todas las hierbas i plantas que pueden sembrarse, sembrando Vos la semilla que de todas hay sobre toda la tierra: i tambien nos concedisteis para el mismo fin, todos los arboles que tienen en sí mismos la simiente propria de su especie. Pero no solamente à nosotros, sino tambien à todas las aves del cielo, quadrúpedos i serpientes de la tierra, se los disteis para su aliménto; pero à los peces i à las Ballenas no les disteis éstas cosas para su susténto. Pues como tengo dicho, en estos frutos de la tierra se significan i representan en sentido alegórico las obras de misericordia, que para alivio de las necesidades de ésta vida egercen las buenas almas representadas por *la tierra* fructifera. Tal como ésta tierra era el piadoso Onesiphoro, à cuya casa comunicasteis vuestra

2. Tim. 1.
16.

mi-

misericordia, por los frecuentes beneficios que hizo à vuestro siervo Pablo, sin darle rubor alguno sus cadenas. Esto hicieron tambien otros hermanos, i con semejante fruto acreditaron ser tierra fructuosa aquellos que de las limosnas de Macedonia le asistieron en todo lo que necesitaba.

2. Cor. 11.
9.

Pero cuánto se lamenta de otros, que como arboles infructuosos no le dieron el fruto que debian, quando dice: *En mi primera defensa ninguno me asistio, antes bien todos me desampararon; pero ésta falta no se les impúte à culpa.* Porque estos socorros les son debidos à los ministros del Evangelio, que nos predicán vuestra doctrina, i enseñan la verdadera inteligencia de los Divinos mysterios: i así les son debidos en quanto racionales ò como à *hombres*. Se les deben en quanto son aquellas *almas vivientes*, que nos dan egeмпlos de

Y 4

su

su templanza para que los imitemos. Tambien se les deben, considerados como *aves del Cielo*, por sus bendiciones, que se multiplican sobre la tierra: porque en toda ella se escuchó su voz.



CAPITULO XXVI.

*EL DELEYTE F. EL PRO-
vecho, que debe causar el benefi-
cio hecho à nuestro progimo.*

39 **S**E alimentan de estos frutos que he dicho, los que se alegran con ellos; pero no tienen ésta alegría los que tienen por su Dios à su vientre. Porque tampoco en aquellos que dan éstas limosnas, se ha de juzgar que el fruto está i consiste en las mismas cosas que han dado, sino en la intencion i ánimo con que las dan. I así

asi bien claramente descubro el motivo que tenia para alegrarse S. Pablo, que servia à Dios en esto, i no à su vientre: claramente le veo i descubro, i me regocijo sumamente con él por el mismo motivo. Havia recibido el Apostol de los Philipenses los socorros que le havian enviado por máno de Epa-phrodíto; pero bien claramente veo que el motivo de su alegría, no es el material socorro que le havian enviado. Lo que en ésta ocasion causaba su alegría, era lo mismo de que San Pablo se alimentaba: pues hablando en verdad, dice: *He tenido una grande alegría en el Señor, viendo que aquella misma buena voluntad i afición que me teniais, i que por una especie de tédio se havia como esterilizado, finalmente ha vuelto à reverdecer, i à brotar fruto.* Con que estos Philipenses por un prolongado tédio se havian marchitado i quasi secado,

Phil. 4.
10.Phil. 3.
19.

do, en quanto à éste *fruto* i buena obra de misericordia que antes havian hécho; i ahora S. Pablo se alegra i regocija con ellos, porque volvia[n] à brotar aquellos frutos; pero no por el provecho que él tuvo, quando le socorrieron en sus necesidades. Por eso prosiguiendo, dice él mismo: *No digo esto, mirando à que me haya faltado alguna cosa; porque ya estoy hécho à contentarme con lo que basta al estado en que me hálló. Sé vivir con escasez, i sé vivir con abundancia: como he experimentado de todo, à todo estoy acostumbrado: he sabido saciarme, i tambien estar hambriento: tener abundancia, i padecer penuria i escasez: i así todo lo puedo en aquel que me conforta.*

40. Pues qué es, grande Apostol Pablo, lo que causa vuestra alegría? Qué es lo que os alegra? Qué es lo que os sirve de alimento en ésta ocasion, *hombre santísimo,*

i tan *renovado* por el conocimiento de Dios, que haveis llegado à ser conforme à la imagen de aquél Señor que os crió: *alma viviente* con tan grande templanza: lengua *volatil* que nos habla mysterios (pues à ésta casta de aves del Cielo, les corresponde tambien éste alimento) decid, qué es lo que en aquella obra de los Philipenses sirvió de pasto à vuestra alma? La alegría. Oygamos lo que se sigue. *Verdaderamente, dice, obrasteis bien, baviendoos hecho voluntariamente participantes de mi tribulacion.*

Este es el motivo de su alegría; esto es lo que sirvió de alimento à su alma: ver que los Philipenses havian egecutado aquella buena obra; i nó el alivio que de ella le resultaba, ni que huviesen hécho menor su necesidad i angustia; pues él os dice, Dios mio: *Vos haveis ensanchado mi corazon, quando es-*

taba en medio de la tribulacion: por que en Vos que le dabais fortaleza, aprehendio à saber usar de la es-
casez. I asi prosigue diciendo, Bien sabeis, ô Philipenses, que desde que di principio à la predicacion del Evangelio, i desde que sali de Macedonia, con ninguna Iglesia he tenido comèrcio en quanto à limosnas que me hayan dado i yo haya recibido, sino solamente con la vuestra; pues abun à Thesalonica me enviasteis Vosotros en dos ocasiones, con que pudiese yo socorrer mis necesidades. I ahora dice que se alegra de que hayan vuelto à egercitarse en tan buenas obras: i se regocija, viendo que brotan nuevamente frutos, como reverdeciendo la fertilidad de su càmpo.

41 Pero acaso diremos que se alegra, porque le administraron con que poder acudir à sus necesidades i urgencias, pues él mismo confiesa, que le enviaron aque-
 llas

llas limosnas para que usàse de ellas? Acaso es esto por lo que se alegra? No es ciertamente por esto. I de dònde lo sabemos? De què él prosigue diciendo: No porque busque yo vuestros donativos, sino porque procuro i solicito vuestros frutos i adelantamientos.

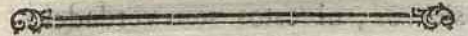
Vos Dios mio, me haveis enseñado à distinguir èntre la *dadiva* i el *fruto* de ella. La *dadiva* es aquella misma cosa que dá alguno para el socorro de las necesidades de otro, como es el dinero, la comida, la bebida, el vestido, el hospedage, la proteccion; pero el *fruto* es la buena voluntad i recta intencion del que dá éstas cosas. Por lo qual nuestro divino Maestro no dijo solamente, *El que rē-*

cibièrē ù hospedarē ab Propheta; Matt. 10. 41.

sino que añadió, *En nòmbre i qualidad de Propheta.* Ni dijo solamente, *El que hospedarē à un frusto;* sino que añadió tambien, *En*

nóbre i qualità de Justo, i en quanto tal. Porque en éste sentido se ha de entender lo que dice el Texto despues inmediatamente, esto es, que el primero *recibirá el prémio que corresponde al que hospeda un Profeta,* i el segundo *el que corresponde al que hospedaré al Justo.* Ni el Evangelio dice solamente, *El que diere de beber un vaso de agua fria à alguno de mis fieles pequenuelos;* sino que expresamente añadió, que ésta caridad se havia de hacer con él, *Solamente en atencion à que era de sus discipulos.* I haciendolo así, añade: *Por verdad os digo, que éste tal no dejará de recibir su prémio.* En éstos casos el recibirá un Profeta, hospedar à un Justo, dar un vaso de agua fria à un Discipulo, es el *don* ò la *dadiva*; pero, hacer esto con él en quanto es Profeta, en quanto es Justo, i en quanto es Discipulo de Jesu-Christo, esto es el *fruto.* Asi

Asi Elias era alimentado con fruto por aquella viuda, que sabía que era un Santo, i un hombre de Dios à quien hospedaba i sustentaba, i por tanto lo hacía ella; pero por el Cuervo solamente era alimentado con el don ò la dadiva; ni tampoco era el interior Elias el que era sustentado, sino solamente el exterior, que con la falta de aquel alimento pudiera destruirse.



CAPITULO XXVII.

QUE SE SIGNIFIQUE POR los peces i cetáceos.

42 **P**OR lo qual dire una cosa que delante de Vos Señor es verdad: i es, que quando los hombres ignorantes è infieles, para cuya enseñanza i reduccion son necesarios los primeros Sacramen-

tos, i las grandes obras de los milagros, que juzgo estar significados por *los peces*, i por las *Balle-
nas*, reciben en su casa à vuestros Ministros para alimentarlos corporalmente, i ayudarlos en alguna cosa necesaria à la vida: como ignoran la razon porqué se haya de egecutar con ellos aquella buena obra, i el fin que los havia de mover à egecutarla; ni ellos dan el verdadero pasto à vuestros siervos, ni estos son verdaderamente apacentados por ellos: porque ni aquéllos obran con esta santa intencion i recta voluntad, ni estos se alegran con sus *dadivas*, en las que todavia no perciben ni alcanzan à ver *el fruto*. Porque se alimenta el alma, con aquello que la alegra. I por eso *los peces* i *Balle-
llenas* no se alimentan de aquellas comidas, que no las produce la tierra, hasta que ya está distinguida i separada de la amargura de las olas del mar.

CA-

CAPITULO XXVIII.

COMO DIOS VIO TODAS

*las criaturas juntas, i halló que
eran en summo grado buenas.*

43 **V**OS Señor visteis todas las cosas que criasteis, i hallasteis que eran muy buenas: porque nosotros tambien las vemos, i nos parecen summamente buenas. En cada uno de los generos de vuestras obras, habiendo Vos dicho que se hiciesen, i siendo ellas hechas, visteis todos estos generos, i de cada uno de ellos digisteis que era bueno. Tengo observado en la Escritura que siete veces repite, que visteis *que era bueno* lo que haviais criado: i la octava vez que lo repite es diciendo que visteis todas las cosas que hicisteis,

Tomo III.

Z

i

i que las hallasteis *no buenas solamente, sino bonisimas ò summamente buenas*, como consideradas de una vez todas i juntas. Porque cada una de por sí era solamente *buenas*; pero juntas todas *eran buenas ò summamente buenas*. Esto mismo dicen qualesquiera cuerpos que tienen hermosura; porque mucho mas hermoso es aquel cuerpo que consta de unos miembros, que todos son hermosos, que cada uno de los miembros de cuya connexion ordenadísima se completa el Universo; no obstante que sean hermosos, contemplados cada uno de por sí.



CA-

CAPITULO XXIX.

CÓMO SE DEBA ENTENDER, que Dios vio ocho veces que sus obras eran buenas.

44 **T**ambien puse cuydado para ver si podia hallar, que siete ò ocho veces vieseis Vos que eran buenas vuestras obras, quando ellas os agradaron; i no hallando en vuestro vér sucesion de tiempos, por los quales pudiese yo llegar à entender, que por tantas veces vieseis Vos las obras que haveis criado; exclamé diciendo: O Señor, éste pasage de vuestra Escritura puede acaso dejar de ser verdadero; quando Vos, que sois veraz i la verdad misma; sois el Autor de ella? Pues Señor, cómo me haveis enseñado

Z 2

que

que en vuestra accion de ver no hay sucesion de tiempos; si ésta Escritura vuestra me dice, que en cada uno de los dias visteis, que las cosas que haviais hécho eran buenas, i haviendolas contado, hallé el determinado número de veces que las haviais visto? A esto os dignais responderme; i como sois mi Dios, cuya voz es tan fuerte i penetrante que llega al interior oido de mi alma i vence su sordera, me decís clamando »Oye »Augustino, es verdad que lo que »dice la Escritura yo lo digo; pero »ella lo dice en tiempo; mas »no así mi Palabra, que es superior al tiempo, porque es igual »en la eternidad conmigo. Así también aquellas mismas cosas que »vosotros conoceis i veis por la »virtud de mi Espiritu, yo también las conozco i veo: como también las que decís por virtud »del proprio Espiritu, yo también »las

»las digo. Pero con ésta diferencia, que quando vosotros las veis »i conoceis temporal i sucesivamente; yo no las conozco ni veo »de ese modo; ni tampoco, diciendolas vosotros en tiempo, las digo de ese modo, sino de un modo superior à todo tiempo.



CAPITULO XXX.

DELIRIO DE LOS MANI-
queos.

45 **E**Sto oí en lo interior de mi alma, Dios i Señor mio, i recogí gustosísimamente ésta gota de dulzura, dimanada de vuestra Verdad eterna: i entonces conocí cuánta era la loca temeridad de algunos, à quienes desagradan vuestras obras, i hallan que reprehender en ellas: i se atreven

à decir, Que algunas de ellas las haveis hecho forzado i compelido de la necesidad, como son la fábrica de los Cielos i el adorno de los Astros: I que éstas mismas cosas no tuvieron de Vos su primer sér i principio; sino que antes existian ya criadas en otra parte i por otro Principio: i que Vos las haviais contrahido, compaginado, i entretegido como estan, quando vencidos vuestros enemigos fabricasteis las murallas del mundo, para que cercados por todas partes con ellas, no pudiesen volver à rebelarse contra Vos. Que hay otras muchas cosas, que ni Vos las haveis criado, ni tampoco las haveis encadenado i compuesto, como son las carnes, los insectos, i todo lo que echa raices en la tierra; sino que una Potencia enemiga, que es otra Naturaleza muy distinta de Vos i muy contraria, à la qual Vos no haveis criado, produce i forma

ma todas éstas cosas en los parages i senos mas profundos del Universo.

Locos son los que dicen tales cosas; porque no consideran vuestras obras gobernadas de vuestro Espiritu, i así no os reconocen en ellas.



CAPITULO XXXI.

QUE A LOS BUENOS LES agrada, lo que agrada à Dios,

46 **A**L contrario sucede à los que ven vuestras obras por médio de vuestro Espiritu, porque entonces Vos mismo veis en ellos. I así quando ven que son buenas, Vos mismo sois el que veis esa bondad que tienen: i qualquier cosa que los agrada por Vos, sois Vos mismo el que los agradais: i

las cosas que nos agradan por vuestro Espíritu, à Vos mismo os agradan en nosotros. Porque asi como ninguno de los hombres puede reconocer las obras del hombre, sino el espíritu del hombre que está en el hombre mismo: asi tambien las obras de Dios ninguno las conoce i sabe sino el Espíritu de Dios. *I asi*, añade el Apostol, *para que conozcamos los dones que Dios nos ha hécho, hemos recibido el Espíritu de Dios, i no el espíritu de este mundo.* Por lo qual debo decir absolutamente, Que es cierto que ninguno sabe las obras de Dios, sino el Espíritu del mismo Dios. *I si yo preguntára: Pues cómo sabemos nosotros tambien los dones que nos ha hécho Dios? se me responderia, que las cosas que sabemos por el Espíritu de Dios, no tanto es conocerlas i saberlas nosotros, como conocerlas por el mismo Divino Espíritu.*

Pues

Pues asi como hablando Christo Señor nuestro con los que hablaban con el Espíritu de Dios, les dijo, i dijo rectamente, *No sois vosotros los que hablais:* asi tambien à los que saben i conocen las cosas con el Espíritu de Dios, se les dice rectamente, *No sois vosotros los que las conoceis i sabeis:* i à los que ven las cosas con Espíritu de Dios, no menos rectamente se les dice, *No sois vosotros los que las veis.* *I asi toda quanta bondad ven ellos con Espíritu de Dios, no tanto son ellos los que la ven, como el mismo Dios.*

Por lo qual se ha de suponer, que es cosa muy diferente, que alguno júzgue que es malo lo que es bueno, como hacen aquellos insensatos de quienes hablé poco ha; i otra cosa es, que lo que es bueno, vea el hombre que lo es efectivamente: como à muchísimos agradan vuestras criaturas porque

SON

son buenas, sin que Vos les agradeis en vuestras criaturas, pues mas quieren gozar de ellas que de Vos; i otra cosa es, que quando el hombre vé alguna cosa buena, Dios mismo sea el que la vé en él, de modo que Dios sea amado en aquella obra que ha criado: pues así no pudiera ser amado, sino por el Espiritu Santo que él mismo nos dió: porque *La Caridad i amor de Dios se difundio en nuestros corazones por el Espiritu Santo que nos fue dado*: por el qual vemos que es bueno todo aquello que tiene algun ser, porque proviene de aquel que no solamente es bueno de algun modo, sino que es el infinito i soberano Sér.



CA-

CAPITULO XXXII.

*REFIERE EN COMPÉNDIO
las obras de Dios.*

47 **G**Racias à Vos Dios mio. Vemos *al Cielo i la tierra*, ya se entienda por ellos todo éste corporal Universo, (a) compuesto de una parte superior, i otra inferior; ya se entiendan las dos suertes de criaturas, espirituales i corporeas; i ademas de esto (b) en el adórno que disteis à éstas dos partes de que se compone ésta grande máquina del Universo, ù de que consta la Universidad de vuestras criaturas, vemos criada *la luz*, i separada de *las tinieblas*.

Vemos tambien el *firmamento* del Cielo: ya por esto se entien-
da

da aquel primer cuerpo celestial colocado éntre las *aguas superiores* i espirituales, (c) i éntre las inferiores i corporeas; ó éste grande espacio de ayre en que vuelan las aves (pues tambien à éste espacio se da nómbre de Cielo) colocado éntre las aguas que suben en vapores mas arriba de donde llegan las aves, i que en las noches serenas caen resueltas en rocío, i éntre éstas aguas pesadas que corren por la tierra.

Vemos la *Especie de las aguas* congregadas en los vastos espacios del mar: i tambien la tierra, que las aguas dejaron en séco, ya la consideremos desnuda i sin forma alguna, ya formada de suerte que fuese visible i compuesta, i materia tambien de hierbas i de plantas.

Vemos los cuerpos luminosos que de lo alto del Cielo nos alumbran, esto es, el *Sol* que él solo ha-

hace el dia, i la Luna i estrellas que templan las tinieblas de la noche: i que con todos ellos se señalan (d) i significan los tiempos.

Vemos toda la húmeda region del Universo llena de peces pequeños i grandes, i tambien llena de voladoras aves: porque la corpulencia i grosicie del ayre que sostiene à las aves, se engruesa con los vapores que suben exhalados de las aguas.

Vemos que la superficie de la tierra se adorna i hermosea con toda suerte de animales terrestres: i que el hombre hécho à vuestra imagen i semejanza, es preferido à todos los animales irracionales, en fuerza de la razon è inteligencia con que le dotasteis, haciendole à vuestra imagen i semejanza.

I al modo que en el alma racional háy una parte superior que rige i manda, i otra que es inferior i que obedece: asi para el

hom-

hombre hicisteis corporalmente la muger, la qual tuviese sí en quanto al alma igual naturaleza de razon è inteligencia ; pero en quanto al corporal sexo , de tal suerte se sugetáse al sexo masculino , como se sugeta i subordina el apetito sensitivo è inferior parte del alma à la superior i racional, para tomar de ella el regimen de sus acciones , i reglas del bien obrar.

Todas éstas cosas vemos : i vemos tambien que cada una de ellas mirada i contemplada de por sí, es ciertamente buena ; i contempladas todas juntas de una vez, son buenas en summo grado.

NOTAS.

(a) *Corporal Universo.* Vease el Libro XII. cap. 20.

(b) *En el adorno que disteis.* Este pasage ha sido mal entendido hasta ahora, di-

dice el P. J. M. ; i que en lugar de las diferentes inteligencias que se le han dado à S. Augustin en éste lugar, solamente dice el Santo que las hermosuras que descubrimos en las criaturas , nos ponen delante de los ojos la creacion de la luz, i cómo fue separada de las tinieblas.

(c) *Aguas superiores, i espirituales.* Vease en el Lib. segundo de las Retracciones el Capítulo sexto , donde confiesa el Santo Doctor , que esto que dijo aqui de las *aguas superiores* , no está enteramente exacto.

(d) *Se señalan i significan los tiempos.* Este es sin duda el pensamiento de San Augustin en éste lugar. Vease mas arriba en el Lib. 11. cap. 23. num. 29. Porque los Astros no reglan ni dividen el tiempo, como algunos Traductores Franceses hicieron decir à San Augustin ; no obstante que éste mismo Santo Doctor observa, que los Astros mismos i todos los cuerpos particulares se mueven , i se miden con el tiempo. I ademas de eso, aunque todos los Astros se paráran , ò dejáran de ser enteramente ; los relojes de arena , las muestras , los de pendola. los demas relojes &c. servirian siempre para distinguir los tiempos , los años, las estaciones , los dias , las horas , i los momentos.



CAPITULO XXXIII.

QUE TODAS LAS COSAS
las crió Dios de la nada, ù de la
materia concreada con las mis-
mas cosas.

48 **V**uestras obras, Señor, os alaben desuerte que nosotros os amemos; i amemos nosotros de suerte que os alaben vuestras obras, que tienen sucesivamente i conforme corresponde al tiempo, su principio i su fin, su nacimiento i su ocaso, su aumento i disminucion, su forma i su privacion.

Con que todas tienen su *mañana* i su *noche*, que à todas se les sigue; aunque parte de ésta *mañana* i *noche* la tienen i padecen oculta è invisiblemente; i parte, la

LIB. XIII. CAP. XXXIII. 369
 tienen i padecen clara i patentemente. Vos las hicisteis de la nada; no de vuestra substancia, ni de alguna otra materia que existiese antes, i que no fuese obra vuestra; sino de una materia concreada con ellas, esto es, criada por Vos al mismo tiempo con ellas: porque à la informidad ò materia de que ellas constan, la formasteis i disteis su forma, sin mediar entre lo uno i lo otro el mas brevisimo tiempo. Porque no obstante que es cosa muy distinta la materia del Cielo i de la tierra, de la forma del Cielo i de la tierra; criasteis de la nada à la materia, pero de esa misma sacasteis la forma de Cielo i tierra; pero juntamente i à un mismo tiempo hicisteis uno i otro: de modo que la materia no precedió à la forma con precedencia alguna de tiempo.



CAPITULO XXXIV.

*EXPOSICION ALEGORICA
de toda la creacion del mundo.*

49 **T**ambien he llegado à conocer, qué cosas fueron las que quisisteis significarnos i darnos à entender, queriendo que éstas cosas ò se criasen con el orden que se refieren, ò se refiriesen con éste orden con que estan escritas; i reconozco que tambien asi son *buenas*, miradas una por una: i *summamente buenas*, miradas de una vez i todas juntas. *El Cielo i la tierra*, que son figura de la cabeza i del cuerpo de la Iglesia, en vuestra predestinacion anterior à todos los tiempos, estaban en vuestro Divino Verbo, que es
vues-

LIB. XIII. CAP. XXXIV. 371
vuestro Unico Hijo, sin *mañana* i sin *tárde*.

Mas luego que comenzasteis à egecutar en tiempo las cosas que teniais predestinadas, para manifestar lo que estaba oculto en lo profundo de vuestros decretos, i juntamente componer nuestras *descomposiciones*; por quanto estabamos oprimidos de nuestros pecados, i con su gravedad i péso nos haviamos sumergido en un tenebroso abysmo, por apartarnos de Vos: vuestro divino Espiritu era llevado de su amor sóbre ese abysmo en que estabamos, para socorrernos en el tiempo conveniente i oportuno.

Tambien hicisteis justos à los que eran impíos, i los distinguisteis i separasteis de los iniquos i malos.

Tambien hicisteis estable, firme i sólido el Firmamento de vuestra Santa Escritura, éntre aquellos
Aa 2 que

que Vos mismo enseñasteis (figurados por las aguas *superiores*) i á aquellos que se les subordinasen i sugetasen (figurados por las aguas *inferiores*).

Tambien veo, que juntasteis toda la multitud de los Infieles congregados en una mala sociedad i conspiración, para que manifestasen los estudios i cuidados de los fieles, i os ofreciesen sus obras de misericordia, hasta distribuir éntre los pobres los bienes de la tierra, para adquirir los del Cielo.

Vemos que tambien encendisteis en el Cielo luminosos astros, figura de vuestros Santos, à quienes comunicasteis vuestra palabra i doctrina, i una abundancia de vuestros dones espirituales, con que resplandecen éntre el resto de los hombres con autoridad sublime i excelente.

Vemos tambien, que para enseñar à los Infieles i comunicarles

vues-

sup

vues-

vuestros misterios, produgisteis de la materia corporal Sacramentos i Milagros visibles, i tambien fórmulas de determinadas voces i palabras, sacadas del Firmamento de vuestras Santas Escrituras, con las cuales (a) bendigesen à los fieles vuestros Ministros.

Vemos tambien, que la forma que disteis à *las almas* vivas de los Fieles, es que arreglarían i ordenarian sus afectos por las leyes de la templanza i continencia.

Tambien despues de esto vemos, que à las almas que se sugetan à solo Vos, i que no necesitan de ningun egemplo de autoridad humana para emplearse en su imitacion, los renovasteis i rehicisteis à *vuestra imagen i semejanza*.

I que sujetasteis la parte inferior de el Alma, que es la que se emplea en la egecucion de las acciones humanas, à la parte intelectiva que es la superior, al modo

Aa 3

que

que subordinasteis la muger al varon.

I vemos finalmente, que quisisteis que à todos vuestros Ministros, que son precisos para perfeccionar à los Fieles en ésta vida, los mismos Fieles los contribuyesen con sus obras de misericordia, que les fuesen à ellos fructuosas para la vida eterna, i à los otros utiles para los usos i necesidades temporales.

Todas éstas cosas vemos, (que todas juntas hacen un todo summamente bueno) porque Vos las veis en nosotros, pues nos disteis el Espiritu con que pudiesemos verlas, i con que os amásemos al mismo tiempo de verlas.

NOTA.

(a) No obstante que el Cl. P. J. M. afirma resolutoriamente, que la bendición de que habla aqui S. Augustin, quando

do dice, *Vocésque verbòrum* quibus etiam Fideles benedicerentur, es la multiplicacion de los Fieles, ò la virtud de multiplicarse: i por eso traduce él mismo éstas palabras diciendo: Et de formules de prières vocales, avec quoi devoit se faire dans la suite des tems la multiplicacion des Fideles; yo venerando mucho su parecer, júzgo que es mas conforme à la letra del Texto la interpretacion que va puesta en el lugar que anóto. Pero no por eso deja de ser verdad lo que el citado P. añade sobre éste lugar del Santo, esto es, „que las dichas bendiciones i palabras se ordenan à producir en las almas la abundancia de dones naturales i sobrenaturales, la ciencia, la rectitud è innocencia, el dominio del espiritu sobre el cuerpo, un amor perfecto al Criador, i una perfecta subordinacion à su voluntad; de cuyos bienes i prerogativas fue privado el hombre por el pecado. *D. Calmet* sobre éste lugar.

6575
6576



CAPITULO XXXV.

DESEA I PIDE EL SANTO

Doctor aquella paz eterna, que se sigue al sexto dia.

50 **D**ios i Señor mio, ya que nos haveis dado todas las cosas, dadnos tambien la paz que se sigue à las obras del sexto dia: (a) la paz digo de aquella quietud i descánso del dia septimo, dia que no tiene *tárde*. Porque todo éste hermosísimo orden de cosas que son tan buenas i excelentes, ha de pasar i acabarse, en haviendo ellas cumplido todas las funciones para que fueron criadas, i en havendose egecutado en ellas todas las modificaciones para que las destinasteis: i así se dice de todas ellas, que tienen su *mañana* i su *tarde*.

NO-

NOTA.

(a) *La paz, quietud i descánso del dia septimo.* Mi Padre San Augustin, i generalmente todos los Padres, en éste descánso que la Escritura atribuye à Dios en el dia septimo, contemplan figurado aquel descánso eterno de la Bienaventuranza, en que han de entrar los Santos al salir de ésta vida. Nuestro Redentor Jesu-Christo siguió tambien en la obra de nuestra Redencion un orden semejante al de su Padre en la Creacion del mundo: pues haviendo concluido la obra de nuestra Redencion en el dia sexto, quiso que su sagrado cuerpo descansase en el dia siguiente en el sepulcro, donde cuydadosamente se le colocó como en depósito. Por otra parte observan que Dios bendice à éste dia mas especialmente que à los otros. I à ésta especial bendicion se debe atribuir la gran veneracion con que ahun los mismos Gentiles miraban éste dia. Por lo que Josepho dice, que ni éntre los Barbaros, ni éntre las Naciones civilizadas i cultas, no havia Ciudad alguna, donde no se tuviese en veneracion el septimo dia. Vease à Calmet, Comment. in Genes. pag. 40.

CA-

CAPITULO XXXVI.

POR QUÉ AL SEPTIMO DIA
no se sigue noche.

51 **P**ERO el septimo dia ni tiene tarde ni ocaso, porque Vos le santificasteis para que permaneciese eternamente. En lo qual vuestra Escritura, que dice de Vos, que despues de vuestras Obras tan excelentes i sumamente buenas, descansasteis al dia septimo, aunque las hicisteis sin cansancio alguno: nos previene i avisa anticipadamente, que tambien nosotros despues de nuestras obras, que siendo dadas de vuestras manos serán *sumamente* buenas, tambien descansaremos en Vos en el Sabado de la vida eterna.

CA-

CAPITULO XXXVII.

QUÁNDO SE VERIFICARÁ,
que Dios descánse en nosotros.

52 **E**Ntonces Vos mismo *descansaréis* en nosotros, así como ahora *obrais* en nosotros: *i aquel descanso* que entonces tendreis por médio de nosotros, *será descanso vuestro*, del mismo modo que son *vuestras éstas obras* que haceis por médio de nosotros. Pero Vos, Señor, siempre estais obrando, i siempre descansando; ni veis en tiempo, ni os moveis en tiempo, ni descansais en tiempo; i no obstante eso, Vos sois el que haceis no solamente nuestras visiones ò actos de ver que egecutamos en tiempo, sino tambien los mismos tiempos, i la quietud *i* des-

CAPITULO XXXVIII.

*DE DIVERSOS MODOS
ven las cosas criadas Dios i los
hombres.*

53 **A**SI, nosotros vemos éstas cosas que Vos haveis hécho, porque ellas existen i tienen sér; pero en Vos es al contrario, porque si ellas tienen sér i existen, es porque Vos las veis.

Ademas de esto, nosotros vemos exteriormente que ellas existen i son, é interiormente conocemos que son buenas; pero Vos allí mismo las visteis hechas, donde las visteis para que se hicieran.

Tambien, nosotros en un tiempo nos movimos à obrar bien, despues que vuestro Divino Espiritu fe-

LIB. XIII. CAP. XXXVIII. 381
fecundizó nuestras almas; pero en otro anterior tiempo nos moviamos à obrar mal, alejandonos de Vos; pero Vos Señor, Uno siempre i eternamente Bueno, jamas haveis cesado de obrar bien.

Tambien es cierto, que por beneficio de vuestra gracia algunas obras hay nuestras, que son buenas, mas no son eternas; pero esperamos que despues de emplearnos en éstas obras, hemos de descansar en vuestra grande i eterna santificacion; pero Vos que sois aquel Bien summo, que no necesitais de ningun otro bien, siempre estais descansando i siempre quieto, porque vuestra quietud i descánso sois Vos mismo.

Pero quién de los hombres podrá dar à otro hombre la inteligencia de mysterio tan grande? Ni qué Angel podrá darsele à entender à otro Angel? ni tampoco hacerselo entender à un hombre?

A Vos se os ha de pedir ésta inteligencia, en Vos se ha de buscar, à vuestra puerta se ha de llamar, para conseguirla: así se nos dara, así se hallará, así se nos abrirá. Amen.

Fin del Libro XIII. i ultimo de las Confesiones del G. P. S. Augustin.



IN-

INDICE

DE LAS COSAS MAS notables, que se contienen en los trece Libros de las Confesiones de Nuestro gran Padre San Augustin.

La *L* significa *Libro*, la *C* el *Capitulo*, las letras (*a*), (*b*), (*c*), las *Notas*, i la *N* los *numeros* de los *Parrafos*.

A

- Abrahan*, qué se entienda por el *seno* de *Abrahan*. L. IX. c. 3. n. 6.
Académicos Philosophos, qué doctrina enseñaban. L. V. c.X. n. 19.(*c*). No lo fue *S. Augustin*. L. V. c. XIV. (*a*).
Acusar sus pecados en presencia de *Dios*, es médio conducente para conseguir el *perdon*. L. I. c. V. n. 6.
Adan, qué significaba su vestido de *pieles*.

les. L. XIII. c. XV. n. 16. Si no huviera pecado, no huvieran necesitado los Fieles de los dones i maravillas figuradas en las producciones del Mar. L. XIII. c. XX. n. 28.

Adeodato hijo de S. Augustin, quando nació. L. IX. c. VI. n. 14. i (c). Recibió el Bautismo. *Alli*. Excelencia de su ingenio. *Alli*. Parte que tuvo en algunas Obras de su Padre. *Alli*. Sus gritos i llanto en la muerte de Santa Mónica. L. IX. c. XII. n. 29. i 31. Lo arreglado de su vida; i su temprana muerte. L. IX. c. VI. n. 14.

Adversidad, quanto se teme. L. I. c. XIX.

Agapes, que se usaron en la primitiva Iglesia, se prohibieron en Milan por S. Ambrosio. L. VI. c. II. (a). Con qué motivos, i en qué ocasiones solian celebrarse. *Alli*.

Aguas, en ninguna parte se dice su creacion. L. XII. c. XXI. Las que estan sobre el Firmamento. L. XIII. c. XV. n. 18.

Agentes del Emperador eran los que se con-

convirtieron leyendo la Vida de S. Anton Abad. L. VIII. c. VI. n. 15. i (c). Qué empleo era éste, i quantas clases havia de ellos. *Alli*.

Aguila, cómo se renueva, segun diversas opiniones. L. XI. c. IX. (a).

Alabanza, es inseparable de la vida buena i ajustada, i de las buenas costumbres. L. X. c. XXXVII. n. 60. No nos debe mover por nuestro bien, sino por el del proximo. *Alli*, n. 62. Sus efectos. L. IV. c. XIV. n. 21, i 22. Cómo tienta el amor de ella. L. X. c. XXXVII. n. 65.

Alabar. Nuestras Oraciones deben comenzar por alabar à Dios. L. I. c. I. (a). Cómo alaba el hombre à Dios, i cómo las demas criaturas corporales. L. V. c. I.

Alimentos se han de tomar como los medicamentos. L. X. c. XXXI. n. 44.

Alma, Casa pobre i estrecha para Dios. L. I. c. V. n. 6. Se ha de amar en Dios. L. IV. c. XII. n. 18. Es immortal. L. VI. c. XI. n. 19. i c. XV. n. 26.

Es la parte mas principal del hombre. L. X. c. VI. n. 9. Le sirve de escala para subir hasta Dios. L. X. c. VII. n. 11. Cómo se hace delinquente. L. II. c. VI. n. 14. Porqué, teniendo tanto poder sobre el cuerpo, puede à veces tan poco sobre sí misma. L. VIII. c. IX. n. 21. Sus pasiones. L. X. c. XIV. n. 22. Su infelicidad, quando no estriva en la verdad. L. III. c. VI. n. 10. La que gusta de la verdad, posée à Dios. L. IV. c. XII. n. 18. Los Maniqueos enseñaban, que el alma era una porcion de la substancia de Dios. L. VII. c. II. n. 3; i L. VIII. c. X. n. 22; i L. III. c. VI. (b).

Alypio, (S.) paysano, i discipulo de S. Augustin. L. VI. c. VII. n. 11. Su linage, indole, aficion à los juegos Circenses. *Alli*. Cómo le apartó de ellos S. Augustin. *Alli*, i n. 12. Compañero inseparable de S. Augustin. *Alli*, i L. VI. c. X. n. 16, i L. VI. c. VII. (b). Le prenden por Ladron en

Car-

Carthago, quando Estudiante. L. VI. c. IX. n. 14. Cómo se declaró inocente. n. 15. Fue à Roma à estudiar el Derecho. c. VIII. n. 13. Cómo se aficionó al espectáculo de los Gladiadores. *Alli*. Estuvo en Roma tres años. *Alli*. (a). Egercio por tres veces el empléo de Asesor. L. VIII. c. VI. n. 13. Su justicia, integridad i desinterés admirable. L. VI. c. X. n. 16. Se fue à Milan, por no estar apartado de S. Augustin. *Alli*. Su castidad perfecta. c. XII. n. 21. Procura apartar à Augustino de la intencion de casarse. *Alli*. Falsa idea que tenia de la creencia de los Catholicos acerca de Christo Señor nuestro. L. VII. c. XIX. n. 25. Se convirtió con S. Augustin. L. VIII. c. XII. n. 30. Su austeridad i penitencia. L. IX. c. VI. n. 14. Se bautizó con S. Augustin. *Alli*. Fue despues Obispo de Thagaste su patria. L. VI. c. VII. n. 12. i (b). Está en el Catalogo de los Santos, i reza de él toda la Religion Augustiniana. *Alli*.

Bb 2

Am-

Ambrosio (S.), su elogio. L. V. c. XIII.
 Su humanidad, i eloquencia. *Alli.*
 Prohibio en su Iglesia de Milan llevar
 ofrendas à los sepulcros de los Mar-
 tyres. L. VI. c. II. n. 1. Su autori-
 dad, ocupaciones, i estudio. c. III.
 Recibio à S. Augustin con un amor
 paternal. L. V. c. XIII. Le aconse-
 ja que lea al Propheta Isaías. L. IX.
 c. V. Instituyó el cantar Hymnos i
 Psalmos en su Iglesia. c. VII. n. 15.
 (b) Es perseguido i molestado por
 la Emperatriz Justina, Arriana.
Alli. (a) Manifestasele milagrosa-
 mente el lugar donde estaban los
 cuerpos de S. Gervasio i Protasio, i
 los traslada à la Iglesia. n. 16. Mila-
 gros que sucedieron. *Alli.* Cuidaba
 de un Monasterio de Frayles, que es-
 taba fuera de Milan. L. VIII. c. VI. n.
 15. (b).
Amén, qué significa. L. XIII. c. XXIII.
 n. 34. (c). Christo N. S. i su Iglesia
 le usan con frecuencia. *Alli.*
Amigos, lo que se ama en ellos. L. IV.

c. VIII. Uno que tuvo S. Augustin
 muy íntimo, quando era estudiante.
 L. IV. c. IV. n. 7. Bautizado estando
 enfermo i fuera de sentido; vuelto
 en sí, cómo reprehendió à S. Augus-
 tin. *Alli.* n. 8.
Amistad, i sus efectos. L. IV. c. VIII.
Amor del mundo aparta de Dios. L. I.
 c. XIII. n. 21.
Anaxímenes, Philosopho, quando flo-
 recio, i qual era su doctrina. L. X.
 c. VI. (a).
Angeles: decian los Maniqueos estar
 atados à las frutas i manjares, i que
 los desataban solamente sus Electos.
 L. III. c. X, i (c). L. IV. c. I. (b). Su
 caída. L. XIII. c. VIII. n. 9.
Años, los de Dios no son mas que un
 hoy eterno. L. I. c. VI. n. 10. L. XI.
 c. XIII. n. 16. Todos ellos existen
 juntos. *Alli.* Los nuestros vienen i se
 van. *Alli.* Su sér i duracion la to-
 man del dia eterno de Dios. L. I.
 c. VI. n. 10. Aunque pasajeros i
 transitorios, se conservan en los

- eternos de Dios. L. XIII. c. XVIII.
n. 22.
- Anquises*, padre de Eneas. L. I. c. XIII. (b).
- Antonio* (S.), su vida i fama. L. VIII. c. VI. n. 14. Como leyendo su Vida, se convirtieron dos Amigos. n. 15.
- Anubis*, deidad Egypcia. L. VIII. c. II. n. 3. (b).
- Apolinar*, Obispo que fue de Laodicea, hizo Obras en prosa i verso para el uso de los Estudiantes Christianos, que suplieron la falta de los Autores Gentiles. L. I. c. XV. (a). Despues cayó en varios errores. L. VII. c. XIX. (b).
- Apolonio* Thianeo : sus delirios tomados de los Caldeos i Egypcios. L. X. c. XLI. (a).
- Apostoles*, entendidos en el nombre de nubes. L. II. c. II n. 3.
- Aquilón*, qué es, i qué significa. L. X. c. XXXVI. n. 59. (a).
- Arcesila*, Philosopho Griego antiquissimo, Principe de los Academicos.
- L.

- L. V. c. X. (c).
- Aristoteles*, sus Predicamentos. L. IV. c. XVI. n. 28.
- Artifices*, de dónde toman sus ideas. L. X. c. XXXIV. n. 53.
- Astrología* judiciaria es falsa, perjudicial, i condenada. L. IV. c. III. n. 4. i siguientes. (a) Quita al hombre la libertad. *Alli*. Su falsedad convencida con una curiosa Historia. L. VII. c. VI.
- Astrologos* no ofrecian sacrificios para sus predicciones. L. IV. c. III. n. 4.
- Atanasio* (S.) su práctica en orden al Cánto de la Iglesia. L. X. c. XXXIII. n. 50. (a)
- Auditores*, una clase de Maniqueos. L. III. c. X. (b).
- Augustin* (S.), su nacimiento. L. I. c. VI. n. 7. (*) Ahun siendo muy pequeño suplicaba à Dios con un afecto grande. c. IX. n. 14. Quanto temia los azotes en la Escuela. *Alli*, i siguiente. En una enfermedad pidio el Bautismo. c. XI. n. 17. Ven-
- Bb 4. ta-

tajas que su ingenio hacía sobre sus condiscipulos. L. I. c. XVII. El cuidado que tenia en hablar con pureza i propiedad. c. XIX. n. 30. i en engañar à sus Maestros i mayores. *Alli*. Su afición al juego, i à Espectáculos. *Alli*, i c. X. n. 16. Hurtillos que hacía en casa de sus padres. c. XIX. Hurto que hizo de unas Peras. L. II. c. IV, i siguientes. Qué le movio à hacerle. c. VIII., i IX. Quería engañar, i no ser engañado. c. XIX. Interrumpe sus estudios un año. L. II. c. III. n. 5. (a)

Va à Carthago. L. III. c. I. n. 1. (*). Estuvo en una casa que tenia allí Romano. L. II. c. III. (b). Era el primero de su Clase. L. III. c. III. n. 6. Entiende por sí mismo las Categorías de Aristoteles. L. IV. c. XVI. n. 28, i siguientes. Compone i hace Poemas en certámenes Poeticos. L. IV. c. I. n. 1, i c. II. n. 3. Se lleva el premio. c. III. n. 5.

Enseña la Gramática en Thagaste. L

IV. c. IV. n. 7. Contrahe estrechísima amistad con otro Estudiante contemporáneo i paysano suyo. *Alli*. Le atrájo à sus errores. *Alli*. Gravisima pena que le causó su muerte. *Alli*, n. 8., i 9. Se enreda en los lazos del amor impuro. L. II. c. I. i II. i L. III. c. I. Amarguras que experimentó. *Alli*. Su pasión al Theatro. c. II. Mal pensamiento i deseo que tuvo en una Iglesia. c. III. n. 5. Enseña la Rhetorica en Carthago. L. IV. c. II. n. 2., i c. III. n. 5. Deseaba tener buenos i hábiles discipulos. c. II. n. 2. Toma una mala amistad, à la qual guardó fidelidad. *Alli*. Se havia aficionado al Estudio de la Astrologia. L. IV. c. III. n. 4.

Deja à Carthago para ir à Roma. L. V. c. VIII. n. 14. Qué fue lo que le movio à ello. *Alli*. Como engañó à su madre. n. 15. Se vá de Roma à Milan à enseñar Rhetorica. c. XIII. Reverencia que tenia à San Ambrosio. L. VI. c. III. Asistia à todos sus

Ser-

Cayó en la Secta de los Maniqueos. L. III. c. VI. (a). Perseveró en ella nueve años. *Alli*, i c. XI. n. 20. (b) Por eso le havia su madre apartado de sí. *Alli*, n. 19. Se fue à casa de Romaniano. *Alli*. (a). Impugnaba à los Catholicos. L. IV. c. XV. Preguntas que los hacia. *Alli*. Quán preocupado estaba en favor de los Maniqueos. L. V. c. V, i VI. Comenzo à perderles la aficion. c. VII. n. 13. i c. X. n. 19. Pero los trataba mas que à otros. *Alli*. Prefiere los Academicos à los Maniqueos. *Alli*. Deja enteramente à los Maniqueos. c. XIV. n. 25.

Escribe un Tratado sòbre lo *Hermoso*, i lo *Conveniente*. L. IV. c. XIII. De qué edad era entonces. c. XV. n. 27.

Le dedicó à Hierio. c. XIV. n. 21.

Su intento en dedicarsele. *Alli*. n. 23. No esperaba hallar la verdad en la doctrina de la Iglesia. L. V. c. X. n. 19. Se disgustó de la sencillez del estílo de la Escritura. L. III. c. V.

Ideas que tenia de la naturaleza del bien i del mal. L. IV. c. XV. De la verdad eterna. c. XVI. De Dios. L. VII. c. II. V, i XIV. Sus incertidumbres i combates L. VI. c. XI. Sus esfuerzos para conocer la naturaleza de Dios. L. VII. c. I. I la del mal. c. III. No acertaba à concebir sino entes corporeos. L. III. c. VII. L. V. c. XI. Como le tenia atado su propria voluntad. L. VIII. c. V. n. 10. Combates que en su interior padecia. n. 11. i siguientes. Cómo vio los rayos de luz de la Verdad eterna. L. VII. c. X. i XVII. Conocimientos i reflexiones que de alli sacó. c. X. Gústo que le quedó c. XVIII. Su vanidad despues que halló que Dios era puro Espiritu. c. XX.

Sus deseos de honores, intereses, i matrimonio. L. VI. c. VI. Encuentra un mendígo alegre. *Alli*. n. 9. Comparacion de su estado con el de aquel pobre. *Alli*. Panegyrico que tuvo que decir delante del Emperador.

Alli. Pide una doncella à sus padres para su Esposa. c. XIII. En consecuciencia de esto envió à su tierra à su amiga. c. XV.

Oye una voz del Cielo que le muda enteramente. L. VIII. c. XII. n. 29.

Capilla edificada en el mismo sitio donde se oyó esta voz. *Alli.* (a).

Hace saber à S. Ambrosio, que se quiere hacer Christiano. L. IX. c. V.

Consulta à S. Simpliciano. L. VIII. c. I, i II.

No quiere continuar enseñando Rhetorica. L. IX. c. II. Desea consagrarse

à Dios. *Alli.* Forma el designio de hacer vida comun con otros nueve

compañeros. L. VI. c. XIV. I de retirarse al Desierto. L. X. c. XLII. n.

70. Qué le detuvo. *Alli.* Acometele un gravissimo dolor de dientes. L.

IX. c. IV. n. 12. Sana de él milagrosamente. *Alli.* Renuncia la Cathedra

de Rhetorica, i se vá à una Quinta.

Alli., n. 7. Libros que en ella escribió. *Alli.*, (a) i (b). Los que escribió,

sien-

siendo ya de los *Competentes*. L. IX. c. VI. (b). Recibe el Bautismo. *Alli.*

n. 14. (a). Parte de Milan para volverse à Africa. c. VIII. n. 17. Cerró

los ojos al cadaver de su madre. L. IX. c. XII. n. 29. Quanta violencia le costó

el contener sus lagrymas. *Alli.* El gran respéto que siempre la tuvo.

Alli., n. 30. No lloró en todo el tiempo que duró el Entierro. n. 32. Vá à

bañarse para aliviar su tristeza. *Alli.* Desahoga su corazon derramando

copiosas lagrymas. n. 33. Lagrymas espirituales que despues derramó continuamente por su madre. c. XIII.

Oracion fervorosa que hace à Dios por ella. *Alli.*, n. 35. i siguientes. Encarga à todos los Fieles que pidan à

Dios por Patricio i Monica sus padres. n. 37.

Quánto amó à Dios, desde que le conoció. L. VII. c. XVII. Sentimientos que

tenia de haver comenzado tan tarde à conocerle i à amarle. L. X. c.

XXVII. A Dios le conocia mejor que

à

à sí mismo. L. X. c. V. Sabía ciertamente que le amaba. c. VI. Lloro haver seguido la voz de sus tinieblas. L. XII. c. IX. Abraza un estado mas perfecto que el del matrimonio. L. X. c. XXX. Tiene i experimenta un anticipado gústo de la Bienaventuranza. L. IX. c. X. Dulzuras espirituales que gozaba. L. VIII. c. I. n. 2. L. X. c. XXXIX. Quánta mocion sentia leyendo la sagrada Escritura. L. VII. c. XXI. Quáles eran aquellos con quienes quería juntarse. L. XII. c. XXII. Porqué pedía à Dios su muerte. L. I. c. V.

Porqué escribio estos Libros de sus Confesiones. L. II. c. III. n. 5. L. XI. c. I. Provecho que intentaba sacar de ellos. L. X. c. II, i III. A qué grado de templanza havia llegado en la comida i bebida. L. X. c. XXXI. A qué grado en orden à reprimir la soberbia. c. XXXVI. En orden à la Castidad. c. XXX. I en orden al amor de las alabanzas. c. XXXVII.

No

No quiere alabanzas à expensas de la verdad. L. XI. c. XII. Quánto le solia gustar oír cantar bien. L. X. c. XXXIII. Cautela que tenia en ésta materia. *Alli*, n. 50.

Siempre creyo la immortalidad del alma. L. VI. c. XVI. Nunca dudó de la existencia de Dios ni de su providencia. c. V. n. 7. i 8. i L. VII. c. VII. i L. VIII. c. I. Padecio la tentación de pedir à Dios milagros. L. X. c. XXXV. n. 56. La Iglesia de Africa le encomienda la exposicion de la sagrada Escritura. L. XI. c. III. (a). Año de su Conversion. L. VIII. c. XII. (b). El día i año de su Bautismo. L. IX. c. VI. (*). Reconoce, sigue, i venera en estos Libros la doctrina de la Iglesia Catholica Romana, i sus prácticas en quanto à la señal de ✠. L. I. c. XI. n. 17. à la Sal bendita. *Alli*. à los Templos dedicados à los Santos. L. V. c. VIII. n. 15. à la Veneracion i culto de ellos. L. VI. c. II. à las Oblaciones de pan, vino, i otras cosas en

la

la Iglesia. *Alli*, i (a). à la profundidad misteriosa de la Sagrada Escritura. c. IV. i V. Votos de castidad. c. XV. Libre albedrio. Que él es causa del pecado. *Alli* Que el matrimonio no es de precepto ni obligatorio. L. VIII. c. I. Que la castidad del Celibato es mejor que el matrimonio : i consejo de Jesu-Christo. *Alli*. i L. X. c. XXX. n. 41. La frecuente asistencia à los Templos. L. VIII. c. VI. n. 13. i 14. La vida monastica, i efectiva renunciacion de las cosas temporales. L. XVIII. c. VI. Que los Bienaventurados se acuerdan de nosotros. L. IX. c. III. n. 6. La veneracion de las Reliquias de los Santos, i translacion de ellas. L. IX. VII. Los milagros egecutados al venerarlas. *Alli*. n. 16. Sacrificio i oracion por los Difuntos. *Alli*, c. XI. n. 27. i c. XII. n. 32. Todo esto practicaba la Iglesia Romana antigua, mas ha de 1380. años: cuyo hijo, historiador, i Panegyris-

ta fue el Grande Augustino. *Alli* *Aulicos* : su esperanza, i sus peligros. L. VIII. c. VI. n. 15.

B

Babylonia, qué significa. L. II. c. III. n. 8. (c).

Baño, i *bálneum*, su etymología. L. IX. c. XII. n. 32.

Bautismo, qué voluntad requiere. L. IV. c. IV. Admirable eficacia i efecto del Bautismo dado à uno que estaba sin conocimiento. *Alli*, n. 8: Profesion de la Fé, que se hacía publicamente antes de recibirle. L. VIII. c. II. n. 5. Porqué antiguamente se dilataba el darsele à los niños. L. I. c. XI. n. 17.

Bienaventuranza, dónde se ha de buscar. L. IV. c. XII. n. 18. i L. X. c. XXII.

Es gozo de Dios. *Alli*. Es gozo de la verdad. c. XXIII. No se hálla en las criaturas. L. IV. c. XII. No consiste

en deleytes corporales. L. VI. c. XVI.
Bien, dónde colocaba S. Augustin la naturaleza del Bien, antes de su Conversion. L. IV. c. XV. No se hace una cosa, quando se hace por fuerza. L. I. c. XII. Bienes del alma i del cuerpo todos dimanar de Dios. L. I. c. VI. n. 7.
Bienaventurados, todos quieren serlo. L. X. c. XX, XXI. i XXIII.

C

Cabos, no se sujeta al tiempo. L. XII. c. VIII.
Caldeos, qué sentian acerca de la influencia de las Potestades Celestiales. L. X. c. 41.
Caligula, declarado à favor de los Gladiadores Thracios ò Recriarios. L. VI. c. VIII. (b).
Canto en las Iglesias, laudable. L. X. c. XXXIII. Origen del canto de Psalmos è Hymnos en el Occidente. L. IX. c. VII. n. 15. (b). Efectos que causaba en el corazón de Augustino.

L.

L. IX. c. VI. i L. X. c. XXXIII. n. 50.
Caridad, su excelencia. L. XIII. c. VII. El precepto de la Caridad obliga à todas las Naciones, i en todos tiempos es justo. L. III. c. VIII. n. 15. Cree facilmente. L. X. c. III. n. 3. Cómo aprueba i reprueba las acciones de otros. c. IV. n. 5. A los dos preceptos de la Caridad ordenaba Moyses todo lo que escribia. L. XII. c. XXIV. n. 34.
Carne debe seguir al espiritu; no al contrario. L. IV. c. XI. n. 17. No percibe en las criaturas mas que una parte de su bondad. *Alli*.
Carthago, Capital del Africa, adonde fue S. Augustin à estudiar. L. II. c. III. n. 5. Vuelve à ella. L. IV. c. VII. Muy dada à los Espectaculos. L. VI. c. VII. n. 11.
Casisiaco, Quinta de Verecundo. L. IX. c. III. n. 5. A ella se retiró Augustino. *Alli*, i c. IV.
Castidad, cómo la observó S. Augustin despues de convertido. L. X. c.

Cc 2

XXX.

XXX. Sueños contra ésta virtud. *Alli*.
 En qué se conoce que no se les da
 consentimiento. *Alli*.
Catecúmenos, qué cosas no les eran per-
 mitidas. L. I. c. XI. (a).
Catilina, porqué se egercitaba en el
 mal. L. II. c. V. n. 11.
Cavernas tenebrosas, en que los Mani-
 queos colocaban sus cinco Elementos.
 L. III. c. VI. n. 1.
Celibato, le parecia duro à S. Augus-
 tin antes de convertido. L. VI. c. III.
Ceres, qué juzgaban los Paganos que
 causaba su vista. L. I. c. V. (a).
Christiano, no le daña la ignorancia de
 las Artes i cosas naturales. L. V. c. V.
Christo, S. N. enseñó humildad. L. VII.
 c. XVIII. Es verdadero mediador
 éntre Dios i los hombres. L. X. c.
 XLII. Vencedor i Víctima, Sacer-
 dote i Sacrificio. *Alli*. Para qué fue
 anunciado à los Santos i Patriar-
 cas antiguos. *Alli*. Los Libros en que
 no se hallaba el nombre de Chris-
 to, no le agradaban à Augustino.

L. III. c. IV. n. 8. Potqué. *Alli*.
Ciceron escribió un Libro intitulado
Hortensio. L. III. c. IV.
Ciego, que logró vista milagrosamen-
 te. L. IX. c. VIII. n. 16.
Cielo del Cielo, qué sea. L. XII. c. II, i
 VIII. No está sugéto al tiempo. *Alli*.
Circenses, qué Juegos eran L. VI. c.
 VII. (a), i L. IV. c. XIV. (a).
Circo, lugar destinado à cierta especie
 de Espectáculos. L. IV. c. XIV. (a).
 i L. VI. c. VII. (a).
Ciudadanos, à qué estan obligados.
 L. III. c. VIII. n. 15.
Colera, tiene por fin la venganza. L. II.
 c. VI. n. 13.
Combates de fieras. Vease *Circo*. -- Com-
 bate interior de Augustino. L. VIII.
 c. VII. n. 17.
Comer i beber, son un lazo quodia-
 no para el hombre. L. X. c. XXXI.
 n. 43. Regla que en esto se ha de
 guardar. *Alli*; n. 44.
Comicos, eran infames éntre los Roma-
 nos, pero no éntre los Griegos. L.

IV. c. XIV. (a).

Compañia, quàn dañosa es la mala. L. II. c. IX.

Compasion, qué sea. L. III. c. II. n. 2.

La viciosa. *Alli*. n. 3. La laudable, *Alli*.

Competentes, clase de Catecúmenos. L. I. c. XI. (a). i L. IX. c. VI. (a).

Concubina, la que tuvo Augustino se volvió à Africa, è hizo voto de continencia. L. VI. c. XV.

Concupiscencia, en metaphora de espinas i abrojos. L. II. c. II. n. 3. Testimonio del peçado Original. L. I. c. I.

Es pena. L. VIII. c. X. Concupiscencia de la carne, i de los ojos, qué sea. L. X. c. XXX. i siguientes.

Confesarse à Dios, qué sea. L. X. c. II.

Confesiones, en qué año escribió éstas San Augustin. L. I. c. I. (*). El fin qué tuvo para escribirlas. L. XII. c. XXIII. Fruto qué deseaba sacar de ellas. L. X. c. II. i III. Efectos que producian. *Alli*. Para quiénes las escribió. c. IV. Véase el Prologo.

Confesiones, en qué año escribió éstas San Augustin. L. I. c. I. (*). El fin qué tuvo para escribirlas. L. XII. c. XXIII. Fruto qué deseaba sacar de ellas. L. X. c. II. i III. Efectos que producian. *Alli*. Para quiénes las escribió. c. IV. Véase el Prologo.

Co-

Conocer, ignora el hombre si se conoce à sí. L. X. c. XXXII.

Consejeros de los Principes: un egemplo de la integridad i constancia que deben tener. L. VI. c. X.

Consuelos, que Dios concedio à S. Augustin en su retiro. L. IX. c. IV.

Continencia, es dón de Dios. L. VI. c. XI. Sus alhagos i consejos. L. VIII. c. XI. n. 27. Qué sea. L. X. c. XXIX.

Nos reune. *Alli*.

Conveniente i Hermoso, Materia de una Obra de S. Augustin quando muy joven. L. IV. c. XIV. i XIII.

Conversion de hombres grandes, porqué causa mayor alegria. L. VIII. c. IV.

La de S. Augustin maravillosamente hecha por Dios. L. VIII. c. XII.

Quándo fue. *Alli*, (b). La quietud que gozó despues. L. IX. c. I. i IV.

n. 12. La de dos Caballeros Palacios. c. VI. n. 15.

Corrupcion, de algun bien priva. L. VII. c. XII.

Costumbre, comparada à la corriente

Cc 4

de

de un río. L. I. c. XVI. Males que causa. *Alli.* Su violencia. L. VIII. c. V. n. 10. El poder que tiene contra la razón i sus reflexiones. L. IX. c. XII. n. 32.

Corybantes, divinidades de la Gentilidad. L. I. c. V. (a).

Creacion, no fué efecto de alguna nueva voluntad que le viniese à Dios. L. XII. c. XIV. n. 17, i c. XXVII. n. 37. Antes de ella no havia tiempo. L. VII. c. XV. i L. XI. c. XXX.

Creon, Rey de Corinto. L. III. c. VI. (d).

Creusa, quién fue. L. I. c. XIII. (e).

Criaturas, tienen por causa la bondad de Dios. L. XIII. c. II. n. 2. Publican las alabanzas de Dios. L. VII. c. XIII. Su existencia prueba la de Dios. L. VIII. c. I. Diferencia que hay entre la existencia de Dios i la de las Criaturas. L. VII. c. XI. Sirven al hombre de escala para subir ácia Dios. L. V. c. I. Algunas, que pasan por malas, no lo son sino respecto de

de algunas otras. L. VII. c. XIII. i XVI. No estan lejos de Dios con distancia local. L. XII. c. VI. Quáles no estan sujetas al tiempo. L. XII. c. X. n. 11. i 13. i c. XI. i c. XIV. n. 19, i 20. Las espirituales entendidas en las palabras *Fiat lux*. L. XIII. c. III. Porque Dios las dió su perfeccion. c. IV. Son hermosas. L. II. c. V. Por el sér caminan al no sér. L. IV. c. X. Cómo todas forman el Universo. *Alli.* Alaban à Dios. L. V. c. I. Comparadas à una esponja en médio del mar. L. VII. c. V. Ni enteramente son, ni dejan de ser enteramente. c. XI. No todas convienen à todas. c. XVI, i c. XIII. Los que se sugetan à ellas, no pueden juzgar de ellas. L. X. c. VI. n. 10. Todas claman que amemos à Dios. *Alli.* Cómo se les pregunta, qual es su respuesta, i à quiénes responden. *Alli.* excitan al amor de Dios. L. X. c. VI.

Cruz, la señal de la Cruz se hacía sobre los Catecumenos. L. I. c. XI. n. 17. i (a).

Cuerpo, lo que entendian por ésta voz los antiguos. L. XII. c. XIX. (a). No se mueve sino en tiempo. L. XI. c. XXXIV. No se puede medir el movimiento de un cuerpo, sin medir el tiempo. c. XXVI.

Curiosidad, es llamada en la Escritura.

Concupiscencia de los ojos. L. X. c. XXXV. n. 54. No tiene precisamente

por objeto lo que agrada à los sentidos. *Alli*. Su objeto es el saber i experimentar, sea lo que fuere. *Alli*, i

L. II. c. VI. n. 13. Aunque sean cosas feas i espantosas. *Alli*. Quanto suele

ayudar para aprehender. L. I. c. XIV.

Quanto ha inducido à la Magia. L. X. c. XXXV. n. 55. Los muchos modos

con que nos tiénta. *Alli*, n. 57.

Cybeles, divinidad que segun los Gentiles causaba demencia el verla. L. I. c. V. (a).

Cynopolis, Ciudad de Egypto, donde era adorado el Perro. L. VIII. c. II.

IX. (b).

D

Danaë, su fabula tocada. L. I. c. XVI.

Decálogo, entendido en la Escritura por el Psalterio de diez cuerdas. L. III. c. VIII. n. 16.

Delitos, ninguno se comete sin algun fin. L. II. c. V. Algunos son contra

la sociedad. L. III. c. VIII. n. 15. Algunas acciones parecen delitos, i no

lo son. c. IX.

Demócrates, Rhetorico à quien S. Augustin llama su Maestro. L. II. c. III. (b)

Demonio, lazos que nos pone. L. X. c. XXXVI. n. 59. Qué tiene de seme-

jante al hombre. c. XLI. Aparenta tener algo de semejanza con Dios. *Alli*.

Diana, deidad que vista inducia demencia. L. I. c. V. (a).

Dido i Eneas citados. L. I. c. XIII.

Dia, qué sea. L. XI. c. XXIII. n. 30. No le hace propriamente el curso del

Sol. *Alli*. Mál, conexo con el dia. L. X. c. XXXI. n. 43. El septimo respectado de todas las Naciones. L. XIII.

c. XXXV. (a). **Dios**,

Dios, inmenso. L. I. c. II. (a). Es la plenitud de todos los bienes. L. II. c. VI. n. 13. El bien de todas las criaturas. L. III. c. VIII. Es espíritu, c. VII. n. 12. Es incorruptible. L. VII. c. I. n. 1. i c. IV. Es nuestra Salud. L. I. c. V. n. 5. Cómo es invisible. *Alli.* (a). Es grande en las cosas grandes, i profundo en las pequeñas. L. VIII. c. III. n. 8. Sus atributos. L. I. c. I. i IV.

Toda abundancia que no es Dios, es indigencia i pobreza. L. XIII. c. XII. (a) Es la vida de nuestra alma. L. X. c. VI. n. 10. Solo él es verdadero Señor. L. X. c. XXXVI. n. 58. Es inmutable. L. XII. c. XIV. n. 17. Todo lo que quiere, no lo quiere mas que una vez, de una vez, i siempre. *Alli.*

Dios está en todas partes, hasta en los Infiernos. L. I. c. II. Es siempre. c. VI. n. 9. Todo está en él. c. II. En él tiene cada cosa su extension, límites, i orden en el Universo. L. VII. c. V. Tiene en sí las causas i principios de todas las cosas. L. I. c. VI. n. 9. Llena todas

Dios

(a) XXXX las

las cosas. c. III. Hace en cada instante lo que en toda la Eternidad. L. I. c. VI. n. 10. Hace obras de la nada; i el hombre las hace de alguna materia i cuerpo preexistente. L. XI. c. V. Debe ser obedecido en todo tiempo i lugar. L. III. c. VIII. n. 15. i c. IX. Dálo que manda. L. X. c. XXIX. Nos manda sufrir las molestias i trabajos. c. XXVIII. No hizo à los hombres para que unos abusasen de otros. L. III. c. VIII. n. 15.

Buscar à Dios es buscar la bienaventuranza. L. X. c. XX. Luego que se le busca, se le hálla. L. I. c. I. Aunque esté en nosotros, no le hallamos sino sobre nosotros i en sí mismo. L. X. c. XXVI. El solo puede reunir los dispersos afectos de nuestro corazon. L. X. c. XXXIX. Felicidad de aquellos que se unen à él totalmente. c. XXVIII. Su presencia nos hace olvidar nuestra miseria. L. I. c. V. n. 5. La mayor de todas las miserias es no amarle.

Alli.

Pro-

Provéee à las necesidades de los niños.

L. I. c. VI. n. 7. Qué bienes los hace.

L. c. XX. n. 31. Pide que le alabemos por

ellos. c. VII. n. 12. Hace que el hom-

bre tenga gústo en alabarle. L. I. c. I.

Derramandose súbre nosotros él no

cae, i à nosotros nos levanta. c. III.

Nos inspira el amor que tenemos à lo

bueno. L. XI. c. XXII. Reside en el

alma amante de la verdad. L. IV. c.

XII. n. 18. Quiere que hagamos lo

bueno que hacemos voluntariamente.

L. XI. c. I.

Es luz de los ciegos, que los hace ver.

c. II. n. 3. Los Justos deben agradecer-

le el que no caygan, como los que han

caído el levantarse. L. II. c. VII.

Quántas almas saca todos los dias

del abismo del pecado. L. VIII. c. IV.

Cómo obra en nosotros en tiempo, des-

cansará en nosotros en la Eternidad.

L. XIII. c. XXXVII. Porqué oramos

à Dios. L. XI. c. I. Conoce nuestras

necesidades, antes que se las digamos.

Alli. Cuyda de cada uno de nosotros,

como si cada uno fuera solo. L. III.

c. XI. n. 19. Se hace deudor de los

mismos à quienes perdona lo que le

deben. L. V. c. IX. n. 17. Su poder

le extiende à mas de lo que nosotros

le podemos pedir. L. VIII. c. XII. n. 30.

Solo él puede hacer un juicio cierto de

todo quanto hay en nosotros. L. X.

c. V. Vé i conoce todas las cosas

sin variedad ni division de ideas.

L. XI. c. XXXI. Porqué solo él se co-

noce. L. XIII. c. XVI. No precede al

tiempo con precedencia de tiempo.

L. XI. c. XIII. n. 16. Sus años existen

todos juntos. *Alli.* Nadie se acerca

ni se aparta de él con movimiento lo-

cal. L. I. c. XVIII. n. 28. No se créce

en él sin ser anunciado ò predicado.

L. I. c. I. Ha tomado à su cargo cas-

tigar las injurias que los hombres se

hacen unos à otros. L. III. c. VIII.

n. 16. Convierte en bien i provecho

de los hombres el mismo mal que ha-

cen. L. IX. c. VIII. n. 18. Todo lo

hizo de nada: i pruebas de ello. L. XII.

c. VI. Qué es lo que Dios no ha hecho.
c. X. n. 10. Dónde vé sus obras.
L. XIII. c. XXXVIII.
Su inmutabilidad i eternidad. **L. I. c. VI. n. 10.** Burlarse de nosotros, qué sea, i cómo se entienda. *Alli, (a).*
Cómo ordena los pecados, i cómo no.
L. I. c. X. (a) Usa bien del mal i error de los hombres. **c. XII.** Solo en Dios se hálla descánso. **L. I. c. I. i L. VI. c. XVI.** Es nuestro fin último. **L. I. c. I.** Solo él es estable. **L. IV. c. XI. n. 16.** No puede ser forzado à cosa alguna. **L. VII. c. IV.** Es Verdad. **L. VII. c. X.** Nada le puede ser daño-so. **c. XIII.** Solo él es Maestro de la Verdad. **L. V. c. VI. n. 10.** Su bondad i dulzura. **L. IX. c. I.** Nada le es ocúlto. **L. X. c. II.** No se hálla con los sentidos. **c. VII.** Cómo se hálla en nuestra memoria. **L. X. c. XXIV.**
Dioses, porqué los Antiguos los representaban viciosos. **L. I. c. XVI. n. 25.**
Creian los Romanos que cada lugar tenia un dios particular para su tute-
 la.

la. L. VIII. c. II. (d). Los que los Elec-
 tos de los Maniqueos desataban de
 los frutos que comian. **L. IV. c. I. (b).**
Disputa, Regla que se debe guardar
 en las disputas. **L. XII. c. XVII.**
Doctos, no por serlo agradan mas à
 Dios. **L. V. c. IV.**
Dolor, laudable. **L. III. c. II.** No ama-
 ble. *Alli, n. 3.*
Domiciano, apasionado de los Mirmí-
 lones. **L. VI. c. VIII. (b).**
Dormir siempre, nadie lo quiere. **L. VIII. c. V. n. 12.**
Dones diferentes del Espiritu Santo pa-
 ra utilidad de los Fieles. **L. XIII. c. XVIII. n. 23.** Comparados al Sol, Lu-
 na, i Estrellas. *Alli.*
Dualidad, qué entendia por ella **S. Au-
 gustin.** **L. IV. c. XV. n. 24.**

E

Edituos, quiénes eran. **L. IV. c. IX. (a).**
Espectáculos, quién los daba antigua-
 mente. **L. I. c. X. (b).** Diferencia de
 ellos. *Alli.*

Edades en que los Antiguos dividian la vida del hombre. L. I. c. VIII.

Educacion buena, su utilidad. L. IX. c. VIII. n. 17.

Ejemplos de los Santos, cuánto aprovechen. L. VIII. c. VI, i VII. Nos animandiciendo, *No podrás tú lo que éstos i éstas.* c. XI. n. 27.

Electos de los Maniqueos, su vida, funciones, i privilegios. L. III. c. X, i L. IV. c. I, i L. V. c. X. (a).

Elementos de los Maniqueos. L. III. c. VI. n. 11. i (b).

Encarnacion del Verbo, qué nos enseña. L. VII. c. XVIII.

Eneas, L. I. c. XIII. n. 20, i siguientes, i (b).

Enemigos nos son utiles i provechosos. L. IX. c. VIII. n. 18.

Engañar quieren muchos; ser engañado, ninguno. L. X. c. XXIII. n. 34.

Ente Soberano ò Divino, nunca de él se verifica que tenga en un tiempo lo que no tenia en otro. L. XI. c. IV. Todo lo que tiene sér, contiene à Dios. L. I. c. II.

Eo-

Eones, qué decían de ellos los Gnosticos. L. I. c. VI. (b).

Epaphrodito llevó à S. Pablo un socorro de los Philipenses. L. XIII. c. XXVI. n. 39.

Epicuro enseñaba que el alma era mortal. L. VI. c. XVI. Ponia la summa felicidad en los deleytes de los sentidos. *Alli*, (a).

Esperanza de los Christianos verdadera. L. X. c. I.

Espiritu, ventajas de aquellos qué consideran las cosas con Espiritu de Dios. L. XIII. c. XXXI.

Espiritu humano, se divide à proporcion de sus conocimientos. L. XI. c. XXXI. Une tres cosas. L. XI. c. XXVIII. n. 37. Tiene dentro de sí lo que él mismo no comprehende. L. X. c. VIII. n. 15. En qué consiste su renovación. L. XIII. c. XXII.

Escritura Santa, su profundidad. L. XII. c. XIII. Quán digna es de respetarse. L. VI. c. V. n. 28. Concordancia de toda ella. L. VII. c. XXI. Su sencillez.

Dd 2

dis-

disgustó à los principios à S. Augustin. L. III. c. V. Progresos que hacía en el estudio de la Sagrada Escritura. L. XI. c. II. A esto dedicaba todo el tiempo que podia. *Alli*. Se le encargó por la Iglesia de Africa que se explicase i expusiese la Escritura. c. III. (a). Diferencia de los libros Platonicos à los de la Escritura. L. VII. c. XXI. Enseña las verdades debajo de muchas figuras i signos exteriores. L. XIII. c. XX. n 27.

Estudiantes de Carthago, sus travesuras i excesos. L. III. c. III. n. 6, (a) i L. V. c. VIII. n. 14. Moderacion de los de Roma. *Alli*. Sus defectos. c. XII.

Eternidad nunca pasa. L. XI. c. X. Ni es futura ni preterita. *Alli*.

Ethnicos, sus libros no enseñan humildad. L. VII. c. XX. No muestran el camino de la salud. c. XX. Para qué sirven. *Alli*.

Eulogio, Discipulo de S. Augustin. L. IV. c. II. (b).

Eva, qué significaba la tunica de pieles

les con que à ella i Adan los cubrio Dios. L. XIII. c. XV.

Evangelio, los Ministros del Evangelio pueden pedir i exigir de los Fieles à quienes instruyen, algunos socorros. L. XIII. c. XXV.

Eversores, qué se deba entender por ésta voz. L. III. c. III. (a).

Evodio, se une con S. Augustin para pasar con él su vida en el retiro i soledad. L. IX. c. VIII. n. 17. Canta Psalmos ante el cadaver de S. Mónica. c. XII. n. 31. Fue Obispo de Uzales. L. IX. c. VIII. (a).

Experiencia, ella sola descubre lo que ignoramos de nosotros mismos. L. IX. c. XXXII.

Extranjeros, deben conformarse con las Leyes i costumbres del Pais donde esten. L. III. c. VIII. n. 15.

F

Fabulas, agradaban à Augustino quando estudiante. L. I. c. XIII. n. 20, i 21.

Si su estudio poco útil. *Alli*. A veces perjudicial. L. I. c. XVI. n. 26. (a).

Falsedad, en qué consiste. L. VII. c. XV.

Fausto, Obispo de los Maniqueos. L. V.

c. III. Fue à Carthago. *Alli*. La gran-

de fama i opinion que tenia éntre

ellos. L. V. c. III, i VI. n. 10. Va S.

Augustin à oírle. L. V. c. III. Trata-

le despacio. c. VII. n. 13. Era gran

lazo del demonio. c. III. Por natura-

leza i egercicio era facundo. c. VI.

n. 11. No dejaba de conocer su poca

ciencia, i confesarla modesta i pru-

dentemente. c. VII. n. 12. No sabía

las Artes Liberales, ni los primeros

principios de la Astronomia. c. VI, i

VII. Haviendo servido de lazo para

prender à muchos; sirvió, sin saber-

lo él, para deshacer el lazo en que

estaba preso Augustino. c. VII. n. 13.

Fé, por ella se invoca à Dios. L. I. c. I.

No busca demostraciones. L. VI. c.

V. Egemplos de muchas cosas que

creemos, sin sernós demostradas.

Alli. Su profesion se hacía antigua-

men-

mente en público, i cómo. L. VIII. c.

II. n. 5.

Fermin (ò Firmino) amigo de S. Au-

gustin, i aficionado à la Astrologia

Judiciaria. L. VII. c. VI. n. 8. La ob-

servacion de los Astros que hubo en

su nacimiento. *Alli*. Con su relacion

acaba Augustino de conocer quàn va-

no es aquel arté. *Alli*, n. 9.

Fin ultimo del hombre, Dios. L. I. c. I.

Forma fue criada juntamente con la

materia. L. XIII. c. XXXIII. Las for-

mas de las cosas son las que mues-

tran los tiempos. L. XII. c. XXVIII.

Futuro, ahún no existe. L. XI. c. XIV.

Expele lo pasado. c. XI. Si ninguna

cosa viniera de nuevo; no hávria

tiempo futuro. L. XI. c. XIV. Cómo

se muda en preterito. L. XII. c. XIV.

n. 17. Cómo es largo lo futuro. L. XI.

c. XXVIII. n. 37.

G

Gedeon, porqué temió viendo à un An-
gel. L. I. c. V. (a)

- Gervasio** (S.) se descubre milagrosamente su cuerpo. L. IX. c. VII. n. 16.
- Gladiatores**, su origen. L. VI. c. VIII. (b). Dos suertes de ellos. *Alli*. La crueldad de estos espectáculos. *Alli*. Quién los quitó enteramente. *Alli*.
- Glauca**, hija de Creon. L. III. c. VI. (d).
- Gloria** (vana), de muchos modos se incurre en ella. L. X. c. XXXVIII.
- Gnosticos**, qué error defendian. L. I. c. VI. (b).
- Gracias** debemos à Dios por los pecados que dejamos de cometer. L. II. c. VII.
- Grammatica**, sus preceptos mas bien observados, que los de Dios. L. I. XVIII. n. 29.
- Grammaticos**, cubrian sus Aulas con velos ò cortinas. L. I. c. XIII. n. 21.
- Gratitud** à Dios por varios beneficios se encarga en el Lib. I. c. VII. n. 12. i c. XX, i L. II. c. III, i c. VII.
- Gregorio** (S.) Nazianzeno compuso en prosa i en verso para los Estudiantes Christianos. L. I. c. XV. (a).

Grie-

- Griego**, aversion que quando muchacho le tenia S. Augustin. L. I. c. XIII. n. 20.
- Guerra** que los Maniqueos decian que hubo éntre Dios i la Raza de las tinieblas. L. VII. c. II.
- Gula**, puede haverla ahun en los manjares viles i groseros. L. X. c. XXXI. n. 46.
- Gózo del Señor**, qué sea. L. IX. c. X. n. 25. Diferentes especies de gózo. L. VI. c. VI. n. 10.

H

- Hábito**, vease *Costumbre*.
- Hecates**, divinidad cuya aparicion causaba demencia. L. I. c. V. (a).
- Helpidio**, Christiano Carthaginés muy contrario de los Maniqueos: cuyos argumentos en las disputas que tenia con ellos, hacian fuerza à S. Augustin. L. V. c. XI.
- Hereges**, Apolinar, i Photino. L. VII. c. XIX. Quiénes fueron, i qué errores enseñaron. *Alli*, (b), i (c). Porqué conviene que los haya. c. XIX. al fin.

Su

Su índole i palabras. L. III. c. VI. n. 10. Se burlan de la credulidad de los Catholicos, i quieren que à ellos crean mil absurdos. L. VI. c. V. n. 7. Hierio, Orador famoso, à quien S. Augustin dedicó un Tratado. L. IV. c. XIV. n. 21.

Hombre, su principal sér es el interior. L. X. c. III. n. 4. Lleva en sí mismo la marca de que resiste Dios à los soberbios. L. I. c. I. No está sosegado, hasta que descansa en Dios. *Alli*. Su miseria es tanta, que ahun no sabe si sabe ciertas cosas. L. XI. c. XXV. Su necesidad en admirar éstas cosas exteriores, no admirando otras mucho mas admirables, que hay en su interior. L. X. c. VIII. n. 15. Su corazon dividido en infinidad de cosas. L. XI. c. XXIX. Aunque hécho à imagen i semejanza de Dios, no por eso se sigue, que Dios tenga miembros corporales como nosotros. L. VI. c. III. n. 4. Sus años de dónde toman su sér, curso, i duracion. L. I. c. VI. n. 10.

No

No crió Dios à los hombres, para que los unos usáran mal de los otros. L. III. c. VIII. n. 16. Porqué no pueden sufrir que les digan la verdad. L. X. c. XXIII. n. 34. Hacen vanidad de su misma ceguedad. L. III. c. III. n. 6. Guardan las reglas i leyes de la Grammatica, mejor que las de Dios i de la Naturaleza. L. I. c. XVIII. n. 29. En ésta vida se ven à sí, mas de cerca que no à Dios. L. X. c. V. I no obstante saben de Dios algunas cosas con mas certeza, que otras que saben de sí mismos. *Alli*.

Homero trasladó à los dioses las maldades de los hombres. L. I. c. XVI. n. 25. Con qué designio. *Alli*. No le gustaba à S. Augustin, quando muchacho. L. I. c. XIV.

Hortensio, Libro de Ciceron, que leyó S. Augustin. L. III. c. IV. n. 7.

Humildad, no se hálla en los Libros de los Gentiles. L. VII. c. XX, i XXI.

Húrta, es prohibido por la Ley natural. L. II. c. IV. No es algun sér ò enti-

idad. c. VI. n. 12, i c. VIII.
Hymno de S. Ambrosio, *Deus Creator*
omnium. L. IX. c. XII. n. 32. (b). Otros.
 L. IX. c. VII. (b). L. X. c. XXXIV. (a),
 i L. XI. c. XXVII. n. 35.

I

Iglesia no hace acepcion de personas.
 L. VIII. c. IV. Llena de Fieles que
 van ácia Dios por diferentes cami-
 nos. L. VIII. c. I. n. 2. Pide que se re-
 cibán sus dogmas con humildad. L.
 VI. c. V. n. 7. S. Mónica iba todos
 los dias à la Iglesia por mañana i
 tarde. L. V. c. IX. n. 17. Utilidad de
 su Cánto. L. X. c. XXXIII. n. 49.
Ignorancia que no daña para la salva-
 cion. L. V. c. V. n. 9.
Impureza, sus funestos efectos. L. II.
 c. II. n. 2.
Impios, pertenecen à la parte inferior
 del Universo. L. VII. c. XVI.
Incorruptible es mejor que lo corrupti-
 ble. L. VII. c. I. n. 1.

In-

Infancia, hasta qué años duraba. L. I.
 c. VIII. (a). Sus movimientos. c. VI.
 n. 7, i c. VII. Acerca de ella creen-
 mos à los demas. *Alli*, i c. VII. n. 12.
 Pecador de aquella edad. *Alli*, n. 11.
 Apenas merece contarse por parte
 de nuestra vida. *Alli*. n. 12.
Infantes, su instinto para pedir i bus-
 car su alimento. L. I. c. VI. n. 7. Ríen
 primeramente dormidos, i despues
 despiertos. *Alli*. n. 8. Lo que hacen
 para darse à entender. c. VIII. Cómo
 aprehenden à hablar. *Alli*, i c. XIV.
 Tienen envidia à otros. c. VII. n. 11.
 I otros defectos. *Alli*.
Ingénio de S. Augustin quando mucha-
 cho. L. I. c. IX. n. 15, i c. XVII. XX.
 i L. IV. c. XVI. De Adeodato. L. IX.
 c. VI.
Iniquidad, diferentes especies de ella.
 L. III. c. VIII. n. 16.
Inteligencia nuestra, qué sea. L. VII.
 c. XVII. Por ella somos superiores à
 los brutos. *Alli*, i L. X. c. XVII.
Inteligencias (las) no sujetas al tiempo.

L.

L. XII. c. X. n. 12. *Invocar* à Dios, qué sea. L. I, i II. *Isaías*, dificultoso de entender à los principios. L. IX. c. V.

J

Jason, lo que se dice de él. L. III. c. VI. (d).

Jesu-Christo tenia una alma i entendimiento como todos los hombres. L. VII. c. XIX. Sacerdote i Sacrificio. L. X. c. XLII. n. 69. Por la fé de su muerte futura se salvaron los Santos del antiguo Testamento. *Alli*. n. 68. Es el fundamento de nuestra esperanza. *Alli*, n. 69. Sin él perdido es el hombre. L. VII. c. XX. Dónde se le halla. L. XI. c. VIII. Los primeros Christianos le llamaban *el Pez* por excelencia. L. XIII. c. XXI. n. 29. (a), i c. XXIII. n. 34. Qué pensaba S. Augustin antes de ser Christiano acerca de J. C. L. VII. c. XIX. Creía que su muerte havia sido phantastica.

ea. L. V. c. IX. n. 16. Su nombre gravado en el corazon de Augustino desde niño. L. III. c. IV. n. 8.

Josué mandó al Sol que se parase. L. XI. c. XXIII. n. 30. (b).

Joviniano estuvo antes de ser Herege, en el Monasterio de S. Ambrosio junto à Milan. L. VIII. c. VI. (b).

Fuegos, que se castigan en los muchachos, pasan por negocios importantes en los mayores. L. I. c. IX. n. 15.

Juicio, impresion que el temor del Juicio final hacia en S. Augustin. L. VI. c. XVI.

Juliano Apóstata, sus Leyes particulares contra los Christianos. L. I. c. XV. (a), i L. VIII. c. V. n. 10. (a).

Jupiter i *Dánae*, su Fabula. L. I. c. XVI. n. 26.

Justicia, la de Dios no se muda. L. III. c. VII. n. 13. La interior i verdadera arregla sus juicios à la Ley divina. *Alli*, i n. 14.

Justina, Emperatriz, persigue à S. Ambrosio. L. IX. c. VII. n. 15. (a).

Ju-

Juventud, hasta qué años se extendia antiguamente. L. I. c. VIII. (a).

L

Lastidiano, primo i compañero de S. Augustin en Casiciaco. L. IX. c. IV. (a).

Latino, Rey i padre de Lavinia. L. I. c. XIII. (b).

Laurel, servia como otras plantas para coronar à los Poetas vencedores en los certámenes. L. IV. c. I. (a)

Leche, beneficio que Dios prepara à los niños quando nacen. L. I. c. VI. n. 7.

Lengua extraña, difícil de aprehenderse. L. I. c. XIV.

Ley, quiénes usan bien de ella. L. XII. c. XXIV. n. 34.

Leyes de los Romanos à favor de los Libertos. L. IX. c. III. (c).

Libre albedrio causa del pecado. L. VII. c. III.

Llanto, porqué es gustoso à los tristes. L. IV. c. V.

Licencio, Discipulo de S. Augustin. L. IV. c. II. (b).

Luz

Luna, error de los Maniqueos acerca de ella. L. III. c. VI. n. 10.

Luz corporal, Reyna de los colores. L. X. c. XXXIV. n. 51. Su alhágo i

atractivo. *Alli*. Su ausencia contrista. *Alli*. Es proprio de ella estar só-

bre todo lo que ilumina. L. XII. c. III.

Luz divina, vista de los ciegos. *Alli*.

M

Macedonia, los Christianos de Macedonia socorrieron à S. Pablo. L. XIII. c. XXV.

Madauro, Ciudad de Africa. L. II. c. III. n. 5.

Magia, su origen. L. X. c. XXXV. n. 55.

Quánta aversion la tenia S. Augustin. L. X. c. XXXV. n. 56.

Magistrados, ellos solos tenian facultad de dar al pueblo espectáculos.

L. I. c. X. (b).

Mal, no es substancia alguna. L. VII. c. XII. Para Dios i para el Universo ninguna cosa es mala. L. VII. c. XIII.

Tomo. III. Ee Qué

Qué sea el mal. *Alli*, c. XVI. Es privación de bien. L. III. c. VII. n. 12. Nuestra voluntad es causa del mal moral que hacemos, i la divina Justicia del mal physico que padecemos. L. VII. c. III. n. 5. (a). Cómo concebía S. Augustin, que era el mal, antes de ser Christiano. L. V. c. X. n. 20.

Malos, son parte de un Todo perfecto. L.V. c. II. Están en el orden del Universo. L. VII. c. XVI. Asimismos se dañan. L. II. c. VI. n. 13. Su compañía cuánto daña. L. II. c. IX.

Manés, Cabeza de los Maniqueos, llamado antes *Cubrico*, ò *Urbico*. L.III. c. VI. (a). Su historia. *Alli*. i L. V. c. VII. (a). Decía que él era el Espiritu Santo. L. V. c. V. n. 8. Escribió muchos libros llenos de absurdos. c. III. n. 6.

Maniqueos, sus errores i extravagancias. L.III. c.VI. (b), i X. (a) (b), i (c). Qué fue lo que les indujo à sus errores. L. VII. c. III. n. 4, i L. XIII. c.

XXX.

XXX. Lazos que usaban para prender à los incautos. L. III. c. VI. n. 10. Impugnaban la Escritura. L. XII. c. XIII. Prometían no enseñar cosa que no fuese cierta, i obligaban à creer à ciegas infinitas fabulas. L. VI. c. V. n. 7. Su systema era menos aceptable que el de los Gentiles. L. V. c. III. n. 3. Eran soberbios, carnales, habladores, i falsos. L. III. c. VI. n. 10. Sus dos principios. *Alli*. (b), i L. VII. c. XIV. Sus delirios acerca de los Elementos. L. III. c. VI. (b). Acerca de las plantas. *Alli*, c. X. (a). Acerca de la pelea del bien i del mal, mezcla de uno i otro, i modos de purificar el bien. L. III. c. X. (c) i L.V. c. X. (a). Dos clases de ellos. *Alli*, (b), i L. V. c. X. (a). Atribuían falsamente à los Catholicos malas doctrinas. L. V. c. X. Débiles respuestas, que daban à los argumentos de los Catholicos. c. XI. Enseñaban que teníamos dos almas. L. VIII. c. X. Se impugna éste error. *Alli*, n. 23, i 24. Errores que enseñan

Ee 2

ban

ban acerca de Jesu-Christo. L. V. c. IX. (a). Su vida austera en lo exterior solamente. c. X. (a). Los convence Nebridio. L. VII. c. II. No observaban la continencia, templanza, i demas virtudes de que hacian profesion, i aparentaban. L. VI. c. VII. n. 12, i L. V. c. X. (a). Toda su Secta era un conjunto de fábulas sin numero acerca del Cielo, del Sol, Luna, i demas astros. L. V. c. VII.

Manué, creyó morir por haver visto à un Angel. L. I. c. V. (a).

Maximo, el Cynico, su doctrina. L. X. c. XLI. (a).

Martyres, tormentos que padecian. L. I. c. IX. n. 15.

Materia informe, qué es. L. XII. c. II. i siguientes. Dificultad de concebirla.

Alli. Es casi nada. c. VII. No sujeta al tiempo. c. XVIII. De ella formó Dios todas las cosas, de que éste mundo inconstante consta. L. XII. c. VII. Su creacion no precedió en tiempo à la de la forma. L. XII. c. XXIII. Cómo

mo precedió. L. XII. c. XXVIII. Qué entiende S. Augustin por materia informe, aplicandola à las Criaturas espirituales. L. XII. c. XIX. (a).

Matrimonio, regla que se debe observar en él. L. II. c. II. n. 3. Su recomendacion. *Alli*, i L. VI. c. XII. n. 22. al fin.

Medea, su fabula. L. III. c. VI. n. 11, i (a).

Mediador, su caracter. L. X. c. XLII. n. 68.

Memoria, potencia de nuestra alma. L. X. c. VI. n. 9. Es el mismo espíritu del hombre. L. X. c. XVI. n. 25. Su belleza, riquezas, i extension. L. X. c. VIII. Cosas que estan en ella por sus imagenes. L. X. c. VIII. n. 14. Cosas que estan por sí mismas. c. IX. Cómo nos acordamos de alguna cosa olvidada. c. XIX. Cómo el olvido está en la memoria. c. XVI. Contiene las imagenes de todas las cosas sensibles. c. VIII. n. 12. Las Ciencias i Artes por sí mismas. c. IX. Excita-

das , se presentan. c. X. Los números i medidas. c. XII. Los afectos del alma. c. XIV. Es reflexiva , acordandose de haverse acordado. c. XIII. Es como estómago del alma. c. XIV. n. 21. (a). Cómo se hálla à Dios en ella. c. XXIV, i XXV. Cómo está en ella la vida bienaventurada. c. XXI, i siguientes.

Mendigo alegre , despues de haver comido i bebido. L. VI. c. VI. n. 9. Reflexiones de S. Augustin sóbre esto. *Alli*.

Mercurio Egypcio , con cabeza de Perro. L. VIII. c. II. (b).

Meritos nuestros , son dones de Dios. L. IX. c. XIII. n. 34.

Milagros , si es pecado pedirlos. L. X. c. XXXV. n. 56.

Mirmilones , suerte de Luchadores. L. VI. c. VIII. (b).

Miseria , en qué consiste. L. III. c. II. n. 2. La mayor es no sentir su propia miseria. L. I. c. XIII. n. 21.

Misericordia en los Espectaculos Tragi-

gicos , qué tal es. L. III. c. II. La verdadera cómo es. *Alli* , n. 3.

Modestia , mejor que la ciencia. L. V. c. VII. n. 12.

Mónica (Santa) , su vida. L. IX. c. VIII. Era sierva de los Siervos de Dios. L. IX. c. IX. n. 22. Sus limosnas. L. V. c. IX. n. 17. Su frecuente asistencia al Templo. *Alli*. Sus obras de piedad. L. VI. c. II. Su firme adhesion à la fé Catholica. L. IX. c. VII. n. 15. Vivía de Oraciones. *Alli*. Su desinterés. L. V. c. IX. n. 17. Su obediencia i sugesion al marido. L. I. c. XI. n. 17. Su turbacion en una repentina dolencia de su hijo Augustino. *Alli*. Porqué consintió entonces en que se le dilatase el Bautismo. *Alli* , n. 18. Sus consejos à su hijo Augustino. L. II. c. III. n. 7. Sus lagrymas mientras siguió Augustino à los Maniqueos. L. III. c. XI. n. 19. i L. V. c. VIII. n. 15. Pide con mucha instancia à un Santo Obispo , que dispúte con su hijo Augustino i le convenza. c. XII. Quiere impedir el via-

ge de S. Augustin à Roma. L. V. c. VIII. n. 15. Su pena i llanto , al ver que se havia partido. *Alli*. Fue à Milan à buscarle. L. VI. c. I. Quiso casarle. L. VI. c. XIII. Su alegria al oir como se havia convertido. L. VIII. c. XII. n. 30. Sueños mysteriosos que Dios la enviaba. L. III. c. XI. El extasis que tuvo. L. IX. c. X. n. 24. i 25. Lo desprendida que estaba de ésta vida. *Alli*, n. 26. Su santa muerte. c. XI. n. 28. Se cantaron Psalmos en su muerte. c. XII. n. 31. Enseña con su egemplo cómo se han de educar los niños. L. I. c. XI. n. 17. Respuesta que la dió un Obispo acerca de la Conversion de su hijo. L. III. c. XII. Cómo fue ella educada. L. IX. c. VIII. i IX. El dicterio de una criada la corrige. *Alli*, n. 18. Su mansedumbre i paciencia. c. IX. Gracia que tenia para conciliar discordes. *Alli*, n. 21. Convirtió à su marido. *Alli*, n. 22. Coloquio que tuvo con su hijo Augustino , acerca de la vida eterna. c. X.

La

La dá una calentura. c. XI. No cuydó de su sepulcro. *Alli*. Pero sí de que orasen à Dios por ella. *Alli*. En qué año murió. *Alli*.

Moyés, porqué se cubrio el rostro , al aparecersele Dios. L. I. c. V. (a). Todo lo que escribió , lo ordenó à los dos primeros Mandamientos de la Ley de Dios. L. XII. c. XXIV. n. 34. Muerte del justo no debe llorarse. L. IX. c. XII. n. 29.

Muchachos, preocupaciones falsas de que suelen imbuirlos. L. I. c. IX. n. 14. Dones preciosos que Dios los hace. L. I. c. XX. Pecan no aplicandose al estudio. c. XII. Quanto aborrecen los Autores en idioma extraño. c. XIV. Costumbres de los de Africa. L. II. c. IV.

N

Navigio, hermano de S. Augustin. L. IX. c. IV. (a).

Nebridio, su historia. L. VI. c. X. n. 17. Sus bellas qualidades. L. VIII. c. VI.

n.

n. 13. Su precaucion contra todo lo que podia apartarle del estudio de la sabiduria. *Alli.* Impugnaba la adhesion que tenia S. Augustin quando joven, à la Astrologia. L. IV. c. III. n. 6, i L. VII. c. VI. n. 8. Convence à los Maniqueos. L. VII. c. II. Su conversion, Bautismo, i dichosa muerte. L. IX. c. III. n. 6.

O

Oblaciones, ù ofrendas de los fieles para el sacrificio. L. V. c. IX. (*d*). Tambien las llevaban i ponian sobre los sepulcros de los martyres. L. VI. c. II. (*a*).

Ojos, en qué tienen su deleyte. L. X. c. XXIV. n. 51. Quántas cosas se han inventado para su deléyte. *Alli.* n. 53. Solamente con los del alma se vé à Dios. L. VI. c. XV.

Olores, ni los desechara S. Augustin, ni los buscaba. L. X. c. XXII.

Onesíphoro, hizo muchos servicios à S. Pablo. L. XIII. c. XXV.

Ora-

Olvido está en la Memoria. L. X. c. XVI. n. 24.

Oracion, debe ser precedida de la alabanza. L. I. c. I. (*a*).

Oracion Dominical, quando se les explicaba à los Catecumenos. L. I. c. XI. (*a*).

Oracion por los Difuntos. Vease S. Augustin, i Mónica.

Orestes, su historia en duda. L. IV. c. VI. *Orestes* quiso morir por Pylades. *Alli.*

Origenes, uno asi nombrado en tiempo de Juliano Apostata, compuso en prosa i verso algunas Obras para los estudiantes Christianos. L. I. c. XV. (*a*).

Oyentes, una clase de Maniqueos. L. III. c. X. (*b*).

P

Pablo (*S.*), porqué llamandose antes Saulo, tomó el nombre de Pablo. L. VIII. c. IV. (*a*). Leyendo un pasage de sus Epistolas, se convirtio S. Augustin.

- gustin. L. VIII. c. XII. n. 29.
- Pablo** Samosateno, sus errores. L. VII. c. XIX. (c).
- Pablo** Sergio, Proconsul de Chypre. L. VIII. c. IV. (a).
- Padres**, se rien de los castigos que dan en la escuela à sus hijos. L. I. c. IX.
- Pagános**, creian que en viendo alguna de sus deidades, se morian. L. I. c. V. (a).
- Palabra** Eterna, en qué consista. L. XI. c. VII. Su virtud inefable. *Alli*. Porque no son eternas todas las cosas que Dios hace por su Palabra Eterna. L. XI. c. VIII. Es la *Razon eterna*. *Alli*. En lo íntimo de nuestra alma es donde la oimos. *Alli*. Es la misma Sabiduria Eterna. c. IX. Diferencia de la Palabra eterna à la temporalmente articulada. L. XI. c. VI.
- Pan**, deidad de los Pagános. L. I. c. V. (a).
- Paraiso** terrestre, no hubiera havido en él concupiscencia. L. II. c. II. n. 3.
- Pasado** (lo) ya no existe. L. XI. c. XIV. No hubiera tiempo pasado, si ningun

- na cosa pasára. *Alli*. Lo pasado no es largo. c. XXVIII. n. 37. Es excluido por lo venidero. c. XI.
- Pasiones** del alma. L. X. c. XIV. n. 22.
- Patriarcas** antiguos, con qué justicia eran justos. L. III. c. VII. n. 13. Porque se les permitia lo que ahora no se permite. *Alli*.
- Patricio**, Padre de S. Augustin. L. II. c. III. n. 5. No perdonaba gastos ni diligencias para los adelantamientos de su hijo. *Alli*. Quánto se alegró, quando le vió en edad de pubertad. *Alli*, n. 6. Le daba mucha libertad para el juego i diversiones. *Alli*, n. 8. Se hizo Christiano à influjos de S. Monica. L. IX. c. IX. n. 22.
- Pecado**, es una transgresion del Decálogo. L. III. c. VIII. n. 16. Consiste en privacion de rectitud. L. II. c. VIII. (a). Del pecado saca Dios castigo para el pecador. L. I. c. XII. Motivos que suele tener. L. II. c. V. Se comete de varios modos. L. III. c. VIII. Algunas acciones parecen pecados, i no

- lo son. *Alli*, c. IX. Vease *Delitos i Mal*.
- Pecador*, à sí mismo se daña. L. III. c. VIII. n. 16. A Dios no puede. *Alli*. En qué consiste, que su conversion causa alegría en el Cielo i en la tierra. L. VIII. c. III, i IV.
- Pecar*, es dejar à Dios por las criaturas. L. III. c. VIII. n. 16. Se peca muchas veces por la compañía. L. II. c. VIII.
- Pelagio*, se opone à la doctrina de S. Augustin. L. X. c. XXIX. (b).
- Pelea* continúa de la alegría i tristeza. L. X. c. XXVIII.
- Pereza*, tiene por su fin al descanso. L. II. c. VI. n. 13.
- Phantasmas* de los Maniqueos. L. III. c. VI. n. 10.
- Philipenses*, envian algunos socorros à S. Pablo. L. XIII. c. XXVI. n. 39.
- Philosophos*, descubrieron muchas verdades, pero la primera Verdad no. L. V. c. III. n. 3, i 4, i 5. No se aprovecharon de ellas. *Alli*, n. 4. Con éste

- te hermoso nómbre han engañado à muchos. L. III. c. IV. n. 8.
- Photino*, Obispo de Siamio, sus errores. L. VII. c. XIX. (c).
- Placeres* de ésta vida son mayores, quando se siguen à algunos disgustos. L. VIII. c. III. n. 7, i 8. El que tenia S. Augustin oyendo el Cánto de la Iglesia. L. IX. c. VI.
- Platonicos*, enseñaron la Divinidad del Verbo, pero no su Humildad. L. VII. c. IX. Sus Libros dieron à S. Augustin una idea de Dios independiente de los sentidos. L. VII. c. XX. Mejores que los de otros Philosophos. L. VIII. c. II. n. 3. Porqué dispuso Dios que los leyese Augustino, antes que los Libros Sagrados. L. VII. c. XX.
- Poesia*, es una en sí, aunque dá diferentes reglas para versos diferentes. L. III. c. VII. n. 14.
- Poetas*, coronas que les daban en los Certámenes. L. IV. c. I. (a)
- Ponticiano*, criado del Emperador, visita à S. Augustin. L. VIII. c. VI. n.

14. Le cuenta la vida de S. Antonio Abad. *Alli*. I la conversion de otros dos criados del Emperador. *Alli*, n. 15.
- Porphyrio*, sus principios de doctrina. L. X. c. LXI. (a)
- Presénte*, cómo es tiempo. L. XI. c. XIV. No tiene extension alguna. c. XV. n. 20. I no obstante eso, se mide. c. XVI. En alguna cosa presénte se vé el tiempo pasado i el venidero. c. XVIII. Tres suertes de tiempo presénte. c. XX.
- Predicamentos* de Aristóteles. L. IV. c. XVI.
- Principios*, systema de los dos Principios impugnado. L. VII. c. II.
- Prioridad* ò precedencia, es de muchos modos. L. XII. c. XXVIII. Dios precede à todas las cosas con precedencia de eternidad. *Alli*.
- Proclo*, Philosopho Gentil. L. X. c. c. XLI. (a).
- Prophetas*, cómo pudieron decir anticipadamente las cosas futuras. L. XI. c. XVIII.
- Pros-

- Prosperidad*, está rodeada de peligros. L. X. c. XXVIII.
- Protasio* (S.), su cuerpo descubierto milagrosamente por S. Ambrosio. L. IX. c. VII. n. 16.
- Providencia* Divina, cómo surte abundantemente à todos. L. I. c. VI. n. 7.
- Psalmos*, costumbre antigua de cantarlos à presencia de los cuerpos que acababan de espirar. L. IX. c. XII. n. 31. Excelente paraphrasi del quarto Psalmo. L. IX. c. IV. n. 8; i siguientes.
- Psalterio* de diez cuerdas, que sea. L. III. c. VIII. n. 16.
- Puericia*, qué años comprehendía. L. I. c. VIII. (a).
- Pylades* quiso morir por Orestes. L. IV. c. VI.
- Pythagoras*, su sentencia acerca de la influencia de las Potestades celestiales en todos los subunares. L. X. c. XLI. (a).
- Tomo III. Ff Que-

Q
Querubines, en ninguna parte de la Escritura se habla de su creacion. L. XII. c. XXI.

Quietud i descanso verdadero, solo en Dios la hálla el corazon humano. L. I. c. I. (d), i L. VI. c. XVI.

R

Rectarios, suerte de Luchadores. L. VI. c. VIII. (b).

Regla, en que vio S. Mónica à su hijo Augustino, qué significaba. L. III. c. XI.

Reir, no es facil ni gustoso al qué está solo. L. II. c. IX.

Reyes, se les debe obedecer. L. III. c. VIII. p. 15.

Rhetorica, la enseñó S. Augustin en Thagaste. L. IV. c. II. IV. i VII. En Carthago. L. V. c. VIII, n. 14. En Roma. c. XII. i XIII. (c). En Milan. c. XIII.

Ro-

Roma, fue allá S. Augustin. L. V. c. VIII, i IX. n. 16. Allí enfermó gravemente. *Alti*. Fraudes que los Estudiantes de Roma cometian contra sus Maestros. L. V. c. XII.

Romaniano, rico Ciudadano de Thagaste, su amigo íntimo de S. Augustin. L. IV. c. III. (b). Proveyó de casa i de lo demás à Augustino, mientras éste permanecio en Carthago. L. II. c. III. (b).

En Thagaste tambien le tenia en su casa à Augustino. L. III. c. XI. (a).

Tenia, no obstante su riqueza, generosidad, i otras bellas prendas, quien le persiguiese è incomodase. L. VI. c. XIV. (a). Quiso retirarse con Augustino al Desierto. L. VI. c. XIV.

Romana Iglesia Catholica, su Fé, Doctrina, i Estatutos en tiempo de San Augustin, que él abrazó, siguió, ensalzó. Vease *S. Augustin*.

Rustico, primo, discipulo, i compañero de S. Augustin. L. IX. c. IV. (a).

Ff 2

Sa-

S

Sabélio, su error. L. VII. c. XIX. (c).

Sabiduria de Dios es el Principio en que hizo todas las cosas. L. XII. c. XVIII. Ella lo ha hécho todo, no siendo ella hecha. L. IX. c. X. n. 24. Diferencia éntre la increada i creada. L. XII. c. XIV. n. 18, i 19. La creada no está sujeta al tiempo. *Alli*, n. 19. De qué modo es eterna. n. 21.

Sal se daba à los Catecumenos. L. I. c. XI. n. 17. (a).

Santos, en diferentes sentidos se usa de ésta palabra en la Escritura. L. V. c. IX. (c).

Sensualidad, quàn peligrosa es. L. X. c. XXXI. n. 46, i 47.

Sentidos, reciben las imagenes de las cosas. L. X. c. VIII. n. 12, i 13.

Seraphines, no habla la Escritura de la creacion de éstos Espiritus, ni de algunos otros. L. XII. c. XXI.

Silencio es privacion del ruido. L. XII. c. III.

Sim-

Simpliciano (S.) cõsultado pör S. Augustin. L. VIII. c. I. n. 1. i c. II. En qué grande opinion estaba. *Alli*. Su historia. *Alli*. (a). Padre Espiritual de S. Ambrosio. c. II. Bautizó à San Ambrosio. *Alli*. Convirtio al famoso Victorino. c. II.

Soberbia de nuestros primeros Padres castigada. L. I. c. I. Dios resiste à los soberbios. L. I. c. I. i L. VII. c. IX. n. 13.

Sociedades, no son legítimas, si no se sujetan à Dios. L. III. c. IX.

Sol, parado al imperio de Josue. L. XI. c. XXIII. n. 30. Le proponian por Dios los Maniqueos. L. III. c. VI. n. 10.

Substancia ninguna es mala. L. VII. c. XII.

Supererogacion, qué sea. L. I. c. IV. (c).

Symbolo de la Fé, quándo le decían los Catecumenos. L. I. c. XI. (a).

Symaco, Prefecto de Roma. L. V. c. XIII. (a). Envió à S. Augustin à Milan à enseñar Rhetorica. *Alli*.

Ff 3

Tem-

Templanza, su excelencia. L. XI. c. XXIX.
Terencio, author lascivo, i peligroso para la Juventud. L. I. c. XVI. m. 26.
Tiempo, no es el movimiento de los ástros. L. XI. c. XXIII. n. 29. Ni el movimiento de otros cuerpos particulares. c. XXIV. No pudieran los tiempos pasar, si no estuvieran en Dios. L. I. c. VI. n. 10. Porqué no se menciona el tiempo ni el día en la creación del Cielo i de la tierra. L. XII. c. XII. No le havia antes de la creación. L. XI. c. XXX.
 No hubiera tiempo, si no hubiera cosa alguna. L. XI. c. XIV. En qué consiste que un tiempo sea largo. L. XI. c. XI. No hay tiempo largo. c. XVI. n. 20. Se mide. L. XI. c. XVI. XXI. Se mide el tiempo largo por el corto. L. XI. c. XXVI. Quando se mide el tiempo, se mide la impresion que hacen en nosotros las cosas que pasan. c. XXIV. El entendimiento es el que

mide éstas impresiones. L. XI. c. XXVII. n. 34. Qué criaturas no estan sujetas al tiempo. L. XII. c. X. n. 11, i 13. c. XI, i XIV. n. 19. Cura ò alivia algunas penas i sentimientos. L. IV. c. VIII.
Tierra, porqué la que hizo Dios al principio era invisible. L. XII. c. III.
Tinieblas son ausencia de la luz. L. XII. c. III.
Tito, favorecia à los Luchadores Tracios. L. VI. c. VIII. (b).
Tbagaste, Patria de S. Augustin. L. II. c. III. n. 5. Enseñó alli S. Augustin. L. IV. c. IV. n. 7.
Thracios, faccion de Luchadores. L. VI. c. VIII. (b).
Trinidad, mysterio inefable. L. XIII. c. XI. En el hombre hay una imagen de la Trinidad. *Alli*.
Turno, Rey de los Rutulos, muerto por Eneas. L. I. c. XIII. (b).

Vini estas abis
 Valentinos, hereges, sus errores. L. I.
 c. VI. (b).
Vér, generalmente se toma por cono-
 cer. L. X. c. XXXV. n. 54.
Verbo, camino que guía à la immorta-
 lidad. L. V. c. III. n. 5.
Verdad eterna, regla de todos los jui-
 cios. L. VII. c. XVII, i L. X. c. VI.
 n. 10. A todos habla. L. X. c. XXVI.
 Todos aman la verdad en quanto lu-
 ce, pero no en quanto reprehende.
 L. X. c. XXIII. n. 34. Todos quieren
 que sea verdad aquello que aman ò
 desean. L. X. c. XXIII. n. 38. Difi-
 cultad de hallar la verdad. L. XII.
 c. I. La verdad es un bien de todos.
 L. XII. c. XXIV. n. 33. Buscar la
 verdad de lo que se lee, i buscar la
 verdad que el Autor intentó escri-
 biendo aquello, son cosas diversas.
 L. XII. c. XXIII. Dónde colocaba la
 verdad S. Augustin antes de su con-
 version. L. IV. c. XV. n. 24. La luz
 de

de la verdad es la que nos hace des-
 cubrir en todas las cosas la ver-
 dad. L. XI. c. III, i V. Los Maniqueos
 se preciaban de conocerla, i de ense-
 ñarla. L. III. c. VI. n. 10. La verdad
 i falsedad comparadas à los manja-
 res. L. V. c. VI. n. 10. Las verdades
 Mathematicas cómo estan en la me-
 moria. L. X. c. XII. Maestro de ella
 es Dios solo. L. V. c. VI. n. 10. Cómo
 juzga el alma conforme à la eterna
 Verdad. L. VII. c. XVII.
Verecundo, Cathedratico de Gramma-
 tica, i amigo de S. Augustin. L. VIII.
 c. VI. n. 13. Cedio à S. Augustin la
 Quinta de Casciaco. L. IX. c. III. n. 5.
 Muere Christiano. *Alli*.
Vianda, ninguna es inmunda. L. X. c.
 XXXI. n. 46.
Vicio divide, por eso es idos ò *Dyas*.
 L. IV. c. XV. n. 24. *VX. c. VI. I*
Victima, etymologia de ésta voz. L. XX.
 ó c. XLII. (a).
Victorino, Profesor de Rhetorica en
 Roma. L. VIII. c. II. n. 3. Su historia.
 A *Alli*,

Alli, i siguientes! Lo que le indujo à pedir el Bautismo. L. VIII. c. II. n. 4. Efecto que su historia hizo en S. Augustin. c. V. n. 10. Publicamente profesó la Fé. L. VIII. c. III. h. 5. Se hizo Christiano bájto el Imperio de Constantio. c. V. (a).

Vida bienaventurada todos la quieren. L. X. c. XX. Es conocida de todos. c. XXI. n. 30. En qué consiste. c. XXII. Es gózo de la verdad. c. XXIII. n. 33.

Vindiciano, Medico célebre. L. IV. c. III. n. 5. Procuró apartar à S. Augustin de la adhesion que quando joven tenia al estudio de la Astrologia. L. IV. c. III. n. 5, i L. VII. c. VI. n. 8.

Virgilio, se daba ya à los Estudiantes en tiempo de S. Augustin, para exercitarlos en la Poesia. L. I. c. XVII.

Virtud une, i por eso es una ò *Monas*. L. IV. c. XV. n. 24.

Visiones ò revelaciones, con qué se puede distinguir si son verdaderas ò falsas. L. VI. c. XIII.

Unidad, Dios es Unidad. L. XI. c. XXIX.

A

A qué llamaba Unidad S. Augustin, antes de ser Christiano. L. IV. c. XV. n. 24.

Union íntima con Dios, qué sea. L. X. c. XXXIX. (a).

Universo, nada es malo para él. L. VII. c. XIII.

Voluntad, en qué consiste que queriendo una cosa el alma, no es obedecida por la misma voluntad. L. VIII. c. IX. Respecto de la voluntad lo mismo es querer, que hacer. c. VIII. n. 20. Voluntades contrarias no prueban diversas naturalezas. L. VIII. c. X.

Voz extraordinaria que oyó S. Augustin. L. VIII. c. XII. n. 29. Capilla edificada en el mismo sitio en que la oyó. *Alli*. (a).

FIN.

A que llama la Unidad de Augustiniano
 tes de ser Christiano. L. IV. c. XV.
 m. 24.
 Una forma con Dios, que sea. L. X.
 c. XXXIX. (a)

Quiero, nada es malo para el. L. VII.
 c. XIII.

Voluntad, en que consiste que quien-
 do una cosa el alma, no es obede-
 cida por la misma voluntad. L. VIII.
 c. IX. Responde la voluntad, lo mis-
 mo es querer, que hacer. L. VIII.
 c. 20. Voluntades, contrarias no pue-
 dan diversas paralizarse. L. VIII. c. IX.
 de extrinsecas que oyo de Augusti-
 no. L. VIII. c. XII. a. 20. Oportet edi-
 ficare in el mismo sitio en que se
 oyo. L. VIII. (r) 20.

...
 ...

FIN. L. IV. c. VI. L.
 ...
 ...
 ...
 ...

